

la revista de **santander**

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



**la mar en
la historia
de cantabria**

Es una publicación de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria
Núm. 43 • Abril-junio 1986

Fotografía: Francisco DÍAZ

Una jugada inteligente.

6ª EMISION DE CEDULAS HIPOTECARIAS

Interés: 10%

Amortización: 31 de Enero 1990.

Desgravación: 15%. En las condiciones establecidas por la Ley.

Rentabilidad: (Financiero Fiscal) 15,12%
Títulos de 50.000 pts.

La Caja le da un gran juego a sus ahorros: la 6ª Emisión de Cédulas Hipotecarias.

Se inicia el 10 de Abril de 1986, con un importe de 4.000 millones, en títulos de 50.000 pts. nominales y amortizables el 31 de Enero de 1990.

La 6ª Emisión de Cédulas Hipotecarias se cotizará en Bolsa, abonándose sus intereses por semestres vencidos.

Para una más detallada información existe un Folleto de Emisión explicativo, en las Oficinas Centrales de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria.

¡Rentabilice inteligentemente sus ahorros: Suscriba Cédulas Hipotecarias de la Caja!



**CAJA DE
AHORROS
DE SANTANDER
Y CANTABRIA**

ASAMBLEA GENERAL DE LA CAJA DE AHORROS DE SANTANDER Y CANTABRIA

En 1985 los recursos ajenos alcanzaron 99.962 millones, con incremento de 14.027 sobre el ejercicio anterior. La cartera de préstamos y créditos aumentó en 4.602 millones, habiendo llegado a 42.964, de los cuales más de 23.700 están representados por préstamos para construcción y adquisición de viviendas. La cartera de valores supera los 22.456 millones. Los resultados netos han sido de 2.328 millones, con un incremento del 22,55 por 100 sobre los del ejercicio anterior. El fondo para obra social se dota con 250 millones.

BAJO la presidencia de don José Emilio Nieto Diego tuvo lugar el pasado día 30 la Asamblea General ordinaria de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, en la que se examinaron la gestión y los resultados del ejercicio 1985. Le acompañaban en la presidencia los vicepresidentes don Ernesto González Manzano y don Francisco Javier Fernández Fuentes; secretaria del Consejo, señorita María del Carmen Bohigas Rugama; presidente de la Comisión de Control, don Clemente García Abad; director general, don José Balaguer Solórzano; directores adjuntos, don Eduardo Rubalcaba Gómez y don Luciano García Avila; subdirector-secretario general, don José María Campo Roiz, y el subdirector-jefe del Servicio Central de Administración y Obra Social, don Ricardo

Montaraz Castañón. Estaban también presentes miembros del Consejo de Administración y de las diferentes Comisiones que integran los órganos de gobierno y numerosos consejeros generales.

Una vez constituida la Asamblea, el presidente, señor Nieto Diego, se dirigió a la misma exponiendo un breve resumen de lo que había sido el ejercicio 1985, así como los objetivos propuestos para el año en curso.

El vicepresidente 1.º, don Ernesto González Manzano, dio lectura al Informe sobre la gestión del Consejo, que fue aprobado por la Asamblea, como también la Memoria, balance y cuenta de resultados y el presupuesto y la gestión de las obras sociales, con los informes favorables de la Comisión de Control y de la Comisión Revisora del Balance. Como en ejercicios anteriores, los estados financieros de la entidad han sido auditados por la firma Arthur Andersen y Cia., también con informe favorable.

ORGANIZACION Y SERVICIOS AL PUBLICO

La Caja de Ahorros tiene un total de 112 oficinas en funcionamiento, de las cuales 91 están incluidas en la Red de Teleproceso, que cuenta con 160 terminales, además de 13 cajeros automáticos, de los cuales 10 están instalados

en Santander, uno en Laredo y dos en Torrelavega. Del total de operaciones realizadas en cuentas corrientes y de ahorro de todas clases, han sido teleprocesadas 6,4 millones, es decir, el 89,22 por 100. Han proseguido las tareas del Plan de Sistemas Informáticos que viene desarrollando la Caja, que incluye la transformación de la Red de Teleproceso, para hacerla más completa y rentable y con mayores posibilidades, todo ello para una mejor atención a los señores clientes, lo que supone un importante esfuerzo de inversiones y trabajo en aplicaciones informáticas.

En 1985 se ha puesto en circulación una nueva emisión de Cédulas Hipotecarias, la serie 5.ª, por 2.500 millones, que fueron suscritos en su totalidad, ya que estos títulos tienen mucha aceptación entre los clientes, no sólo por las desgravaciones fiscales de que pueden beneficiarse, sino por su adecuada rentabilidad y, sobre todo, por la seguridad que representan. En estos momentos, está en periodo de suscripción la serie 6.ª, recientemente emitida.

LOS DEPOSITOS DE CLIENTES CRECIERON MAS DE 14.000 MILLONES

Los recursos ajenos de todas clases a fin de ejercicio, alcanzaron los 99.962 millones, con incremento absoluto de 14.027 y relativo del 16,32 por 100.

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorro.

Realiza: Fundación para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración: Padre Damián, 48. Madrid-16. Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero.
Francisco F. Jardón Álvarez.
José María Desantes Guanter.
José López Yepes.
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:

Luciano García Avila.
Jesús Gutiérrez de la Torre.
Ricardo Montaraz Castañón.

Director:

Luis I. Seco García.

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza.

Diagramación:

José Luis Saura.

Colaboran en este número:

M. M. Díaz, E. Asenjo, José Luis Casado Soto, Raquel Rodríguez, Carmen Ríza, Engracia A. Jordán, Asunción Larrinaga, Francisco Ignacio de Cáceres, J. R. Saiz Viadero, A. López, Víctor Mazón, José Montero Alonso, Carlos Aedo, Gonzalo Moreno, Alfonso Prieto, Julio Poo San Román, Francisco Revuelta Hatuey y Pedro Ocón de Oro.

Fotografías:

Francisco Ontañón, Larrea, Manuel Bustamante, Víctor Mazón, José Antonio Medina, Zona, Los italianos, Duomarco y Archivo.

Impresión:

Hauser y Menet, S. A. Plomo, 19, 28045 Madrid. Depósito legal: M. 13-1976.



LA CARTERA DE PRESTAMOS Y CREDITOS SE INCREMENTO EN UN 12 POR 100

La financiación proporcionada por la Caja de Ahorros a sus clientes durante 1985 se concretó en 11.824 operaciones de préstamos y créditos de todas clases, por importe de 16.070 millones. El total de estas inversiones asciende a 42.964 millones, con un aumento de 4.603 sobre el ejercicio anterior, lo que representa un incremento relativo del 12 por 100. Las nuevas operaciones han experimentado también notables porcentajes de crecimiento, siendo del 12,80 por 100 en el número y del 18,19 por 100 en el importe. Como en ejercicios anteriores, la mayor parte de las operaciones efectuadas lo han sido para construcción y adquisición de viviendas, actividad para la que se han formalizado 4.414 préstamos, que han sumado 8.203 millones, es decir, el 37,33 por 100 de las operaciones abiertas y el 51 por 100 del importe total, porcentajes parecidos a los del año anterior, que fueron del 35,64 por 100 y del 51,70 por 100, respectivamente. Paralelamente, la Cartera de Préstamos y Créditos en vigor refleja unas inversiones en el sector de construcción y adquisición de viviendas del 55,22 por 100 del total, por importe de 23.724 millones.

CARTERA DE VALORES

A fin de 1985, estas inversiones ascendían a 22.456 millones, de los cuales el 87,96 por 100 corresponden a valores computables para la inversión obligatoria en fondos públicos.

LOS RESULTADOS SUPERARON EN 428 MILLONES A LOS OBTENIDOS EN 1984

El excedente neto ha sido de 2.328 millones, 428 más que los obtenidos en 1984, lo que representa un 22,55 por 100 de incremento relativo. De estos excedentes, se dedican 355 millones al pago del Impuesto de Sociedades, por lo que queda un excedente líquido de 1.973 millones, de los cuales el 70,74 por 100 se destina a reservas, el 16,59 por 100 a la Previsión Libertad de Amortización, que permite la Ley 2/1985, de 30 de abril, y el 12,67 por 100 restante a Fondo de Obra Social. Traducidos estos porcentajes a millones de pesetas, la cantidad dedicada a reservas es de 1.396 millones, la de Previsión Libertad de Amortización de 327 y la aportada al Fondo de Obra Social es de 250 millones.

RECURSOS PROPIOS

Las Reservas y Fondos de Dotación de la Caja alcanzan los 8.485 millones, con aumento de 1.396 en valores absolutos y de un 19,69 por 100 de incremento relativo. El volumen de Recursos Propios calculados, según la reciente normativa que regula los de las Entidades de Depósito, alcanza el 8,26 por 100 de las inversiones totales netas, cuando el porcentaje mínimo requerido por dichas normas es del 4 por 100.

OBRA SOCIAL

Durante 1985 la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria dedicó más de 428 millones a sus obras sociales, de los cuales 75 fueron de nuevas inversiones en inmovilizado y 353 en man-

tenimiento de las obras existentes. En el Aula de Cultura se ofrecieron al público 264 actos, de los cuales 81 tuvieron lugar en Santander, 179 en otras localidades de Cantabria y cuatro en Madrid. LA REVISTA DE SANTANDER publicó sus cuatro números anuales, con tirada total de 140.000 ejemplares; se han celebrado 30 exposiciones en las salas de Santander, Torrelavega y Laredo; el Centro Cultural Modesto Tapia ha proseguido con su labor habitual dentro de los fines que le son propios, dirigidos principalmente a la juventud, habiendo tenido lugar 360 actos, entre los cuales cabe destacar las Jornadas Escolares de Cultura e Historia de Cantabria, muestras regionales, recitales, conferencias, ciclos de teatro, conciertos, danza, ballet, etc., etc. Se han restaurado 16 refugios de carretera, estando en funcionamiento 105 de ellos. Con cargo al Fondo de Ayuda al Estudio se han concedido 30 ayudas y becas y se han dedicado 26,7 millones de pesetas al llamado Fondo Social, mediante el cual se proporcionan donativos y subvenciones a entidades e instituciones de Cantabria. Se ha instalado un nuevo parque infantil, con lo que ya son 279 los que funcionan en toda la región, habiéndose restaurado 19 de ellos. La Colonia Infantil de Montaña en Polientes, la guardería infantil de Santander y la Residencia de Mayores han continuado su normal funcionamiento durante el ejercicio 1985. La Asamblea General aprobó los presupuestos para la obra social del año 1986, que ascienden a más de 608 millones.

NUEVOS ESTATUTOS, SEGUN LO DISPUESTO POR LA LEY DE 2 DE AGOSTO DE 1985

La Asamblea General dio su aprobación a las modificaciones a introducir en los Estatutos de la Caja de Ahorros, como consecuencia de la Ley de 2 de agosto de 1985, sobre Organos de Gobierno y Administración de las Cajas. También quedó aprobado el Reglamento de designación de consejeros generales que integrarán la Asamblea General, de entre los cuales habrán de ser elegidos los vocales del Consejo de Administración y de la Comisión de Control. Estas reformas entrarán en vigor en los primeros días del próximo año 1987.

INTERVENCION DE LOS SEÑORES CONSEJEROS GENERALES

En el transcurso de la Asamblea hicieron uso de la palabra varios señores consejeros generales, que expresaron su satisfacción tanto por el buen ejercicio 1985 que se ha conseguido, como por la excelente situación económica y financiera de la Caja de Ahorros. ■

CAE EL MITO DE LOS RASCACIELOS



EL rascacielos acaba de cumplir cien años de turbulenta historia. Su figura desafiante se nos ha hecho familiar a todos, ha logrado configurar la fisonomía urbana del siglo XX y ha sabido expresar —mejor que nadie— la forma de enfocar la vida de la sociedad que los alzó. Una sociedad que ahora —todo parece indicarlo— se vuelve contra su criatura. Estos son, al menos, los vientos que llegan de Norteamérica, el —antaño— paraíso de los rascacielos.

Pero, ¿qué les reprochamos a estas estilizadas agujas de hierro y cristal? Quizá las catástrofes cinematográficas de los grandes colosos nos han predispuerto contra ellos. Quizá también —y esto es lo más probable— sus múltiples inconvenientes no lleguen a compensar. Lo que parece definitivo es que las ciudades del siglo XXI en nada serán iguales a las que nos ha presentado la ciencia-ficción: el prepotente rascacielos tendrá que dar marcha atrás en su petulancia.

Genuino sabor americano

El rascacielos es un típico fenómeno «made in USA» que en Europa no ha conseguido arraigar, al menos en su versión más «in extremis», que puede ser la isla de Manhattan. Sin embargo, florecieron y se multiplicaron gracias a dos arquitectos europeos —alemanes por más señas— de fama mundial: Mies van der Rohe y Walter Gropius, las cabezas pensante-ejecutantes de la Bauhaus. Vamos a hacer un poco de historia.

Los primeros colosos de hierro y cristal nacieron a mediados del siglo XIX. En 1849, James Bogardus construye en Nueva York el primer edificio que —estructuralmente: esqueleto de hierro y superficies de vidrio— puede considerarse un rascacielos, aunque, por su altura, no mereciera todavía ese nombre. Sin embargo, el edificio que ha pasado a los anales norteamericanos como el primer rascacielos moderno es el Montanblock de Chicago (1882), el cual, paradójica-



mente, no se levanta sobre un esqueleto resistente, sino sobre muros de ladrillos, en forma convencional.

Y es que el coloso asombraba, pero también asustaba. Era necesario «esconderlo» de alguna forma, protegerle con un envoltorio tradicional, más familiar al ciudadano. Por ello, los rascacielos que se alzaron a finales del XIX y principios del XX, queriendo eludir las consecuen-

cias estéticas de su osadía estructural, enmascararon su superficie con apariencias clásicas.

Símbolos de poder

El rascacielos llevaba detrás toda una filosofía, la del gigantismo norteamericano. Las grandes moles eran la expresión adecuada para un país inmenso en ex-

tensión y en espíritu. Las agujas que pretendían rasgar el cielo simbolizaban también el poder de una nación y el de unos hombres en imparable expansión económica. Por ello, y esto es muy significativo, estos edificios albergaban grandes empresas financieras: el rascacielos más alto era también propiedad —la última— de la firma más poderosa.

Nacido en Chicago y Nueva York, el rascacielos fue erizando con su silueta otras ciudades americanas, pero nunca tantas como se piensa. «Es un fenómeno reducido a cuatro o cinco núcleos urbanos, en los que se ha desarrollado extraordinariamente —explica Juan Carlos de Tell, arquitecto—. Las ciudades americanas con rascacielos son pocas y tampoco en Europa han logrado arraigar. Y si algunos se han edificado, lo han sido con una concepción muy distinta a la americana. Puede decirse que en Europa hay edificios altos, no rascacielos».

Lo cierto es que, después de unos años locos, el rascacielos sufrió su primera crisis. Eso ocurría a principios de los años cuarenta. El coloso de hierro y cristal había perdido su identidad: necesitaba un psiquiatra. ¿Qué había ocurrido?

En 1920 arribaban en Norteamérica los grandes maestros de la Bauhaus europea, racionalistas cien por cien, cargados de ideas revolucionarias para el rascacielos. Ellos le dieron su verdadera identidad, despojándolo de todo ornato, buscando la belleza en su propia esbeltez. Después de rasgar el cielo, este era el siguiente desafío: prescindir del recubrimiento tradicional —desligarle de formalismos— y elevar al aire las estilizadas agujas desnudas de todo lo que no fuera su puro esqueleto de hierro y cristal.

Pero con su culminación llegó también su depresión. Los rascacielos —calcados unos de otros— comenzaron a multiplicarse ayunos de originalidad, albergando en su interior oficinas o viviendas. Uniformidad y ausencia de creatividad fueron las enfermedades que pusieron en peligro su existencia.

Poco éxito en Europa

El rascacielos es un producto americano muy definido, no exportable a Europa, sobre todo en una época como la nuestra, que parece abominar todo lo que venga del otro lado del Atlántico.

La mentalidad americana no es la europea. En nuestro continente pesan los siglos, el entorno. Los Estados Unidos, en cambio, es un inmenso territorio sin el bagaje histórico de la vieja Europa. Los americanos han tenido que crear su propia ciudad, su propia cultura; no les servía —o no querían imitar— la de su lugar de procedencia, del cual muchos habían salido de manera poco gloriosa.

El rascacielos nació en USA por pura necesidad. Las ciudades eran escasas y

AMERICA, CONTRA EL RASCACIELOS

Desde hace años, Norteamérica intenta limitar la construcción de rascacielos en el corazón de las ciudades.

■ En Washington:

● Una ley de 1910 decreta que el monumento a George Washington —de 169 metros— debe dominar todos los edificios del área, que no pueden sobrepasar los 49 metros de alto en el centro de la ciudad.

● En 1978 se intentó frenar —infructuosamente— la construcción de una gran torre de 119 metros con el argumento de que restaría importancia a los numerosos monumentos clásicos de la capital americana.

■ En Filadelfia:

● Un «acuerdo de caballeros» impidió hasta hace pocos años que sus

edificios superasen en altura a la figura del fundador de la ciudad, William Penn.

■ En San Francisco:

● Ha sido la ciudad puntera en las leyes para poner coto a los rascacielos. En 1984 fijó el límite a 213 metros (unos 70 pisos) para los edificios que se construyeran en el centro, 168 metros (50 pisos) para los alrededores y 15 metros (unos cinco pisos) para los barrios histórico-artísticos.

● Boston, Seattle, San Diego y Portland, imitando el ejemplo de Filadelfia, tienen puestos en marcha estudios para limitar más estrictamente la altura y ubicación de construcciones gigantescas.

LOS RASCACIELOS MAS SIGNIFICATIVOS

en ellas se centraban los negocios y la vida, por lo cual en seguida llegó la terrible ola de la especulación del suelo: todos querían estar allí. Si el espacio escaseaba en horizontal, había que buscarlo en vertical.

Por el contrario, cuando la especulación llega a Europa la situación es muy distinta. El suelo de la ciudad es caro, de acuerdo, pero es que hay muchas ciudades, el Viejo Continente está horadado de núcleos urbanos. Además, en Europa manda el entorno; en USA, las singularidades. La ciudad romana, medieval o renacentista —la ciudad típica europea— esquiva con facilidad al rascacielos intruso, para lo que recibe mucha ayuda de las ordenanzas municipales: en Europa todo está reglamentado, las alturas no pueden ser superiores a un número determinado de pisos... En cambio, la libertad más absoluta reina para esto en los Estados Unidos. Libertad que —en Europa— sería anarquía.

Los rascacielos que se alzan en el Viejo Continente no obedecen, por tanto, a las mismas exigencias que los americanos. Puede decirse —para ser exactos— que se levantan edificios altos, bloques exentos de hierro y cristal, pero no rascacielos. Y, generalmente, tampoco surgen en el centro de la ciudad, sino en zonas aparte, totalmente nuevas. Es el ejemplo de Roma o París.

«Hace falta un entorno urbano como el de Nueva York para construir rascacielos», opina Juan Carlos de Tell.

El coloso en llamas

Es grande el rechazo social que en los últimos tiempos está sufriendo el rascacielos. «Por una parte —explica Juan Carlos de Tell—, la mentalidad está cambiando, y por otra, se están viendo claros sus múltiples inconvenientes. Lo de la mentalidad es un síntoma crucial: el rascacielos es un reflejo del poder como las catedrales góticas eran un reflejo de Dios. Ahora los magnates americanos prefieren que su potencia pase inadvertida».

De los inconvenientes habría mucho que hablar, empezando por los meramente constructivos. Se trata de edificios que necesitan —por ejemplo— una cimentación descomunal, que exige una técnica muy compleja.

La vida en su interior se vuelve absolutamente artificial, y ello por causas elementales:

- Es necesario aire acondicionado, porque las ventanas en un piso 100 no se pueden abrir, so pena de salir despedido en un golpe de viento por las del lado contrario.
- Los ascensores son otro tributo a pagar: dicen las estadísticas que los sufridos neoyorquinos pierden hora y media al día subiendo y bajando en ellos.

● *El primero: El Home Insurance Building.*

● *El más famoso: El Empire State Building.*

● *El más alto (por el momento): La Sears Tower, de Chicago.*

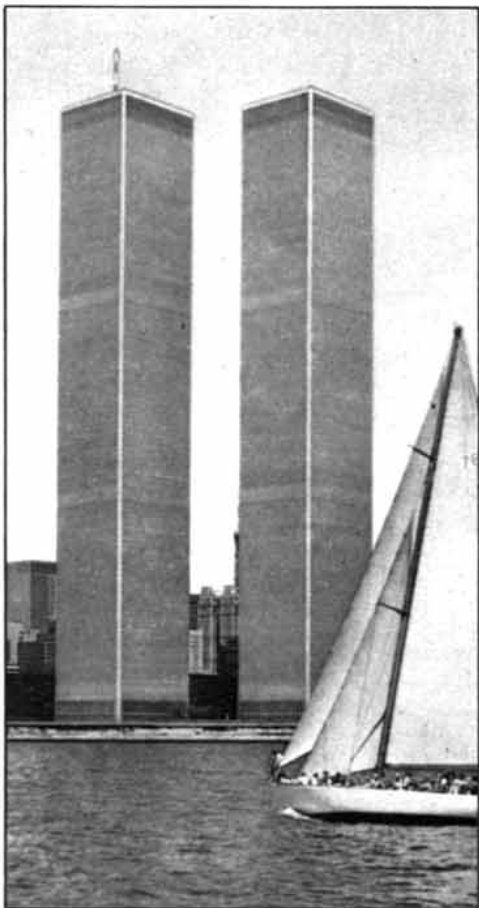
● *El que será pronto el más alto (si llega a construirse): El que pretende elevar Donald Trump —un agresivo empresario norteamericano— en las orillas del río Hudson, que tendría 150 pisos.*

● *El más famoso de Europa: El edificio Pirelli, de Milán.*

● *El primer español: El edificio de la Compañía Telefónica de Madrid, cuya estructura está enmascarada por una ornamentación barroca.*

● Necesidades tan básicas como el agua y la luz requieren grandes montajes. El líquido elemento, por ejemplo, no «sube» en una ciudad más arriba del piso ocho o diez. Para que se eleve hasta el 90 hay que construir plantas intermedias de instalaciones: bombas de agua, grupos eléctricos... Resulta carísimo.

● El rascacielos va a favor del siniestro. El fuego, por ejemplo, es su enemigo declarado, ya que se propala con gran rapidez en sentido ascendente.



También tiene el rascacielos sus ventajas. La primera y fundamental es que rentabiliza el terreno. Además, al compás de su crecimiento se han ido desarrollando otras áreas paralelas a las de la construcción: se perfecciona el ascensor, se desarrolla el almacén de acero a prueba de incendios y, posteriormente, los sistemas de calefacción, iluminación y acondicionamiento del aire, que a partir de entonces se convierten en características indispensables de cualquier edificación moderna.

La ciudad del futuro

El afán de ahora mismo es recuperar la ciudad, su habitabilidad. Hace unos años nos imaginábamos las grandes urbes del año 2000 atravesadas por inmensas autopistas: nada más lejano a la realidad, pues —y el ejemplo nos pilla cerca— están desapareciendo de los centros urbanos. El coche parecía el rey de nuestra civilización, y de buenas a primeras queremos echarlo de la ciudad.

Lo mismo nos está ocurriendo con el rascacielos. Ellos presumen de tener «la ciudad dentro», todos los servicios pensados y por pensar satisfechos en su interior. Pero ocurre que la gente quiere pasear por un parque de verdad, sentir el frío y el calor real (no el del aire acondicionado) o asomarse a la ventana cuando le venga en gana. Y charlar con los vecinos —en el rascacielos no se conocen— o subir «a pata» la escalera por el mero gusto de hacerlo.

Según Juan Carlos de Tell, especialista en viviendas unifamiliares, «la tendencia es volver a la Naturaleza, pero a una Naturaleza urbanizada. Estamos en el auge de la vivienda cercana a la ciudad, pero en el campo, con jardín; así se disfruta de sus ventajas y no se padecen sus inconvenientes. Los núcleos urbanos luchan ahora por lograr ser más habitables, más amables, más «hogareños». En todas las ciudades se hace la guerra al coche, para que desaparezca de los centros históricos; se recuperan bulevares que antaño fueron proscritos por el vehículo de cuatro ruedas; se desmontan scalextric... La gente desea volver a «vivir» su ciudad...».

Toda una tendencia que ayuda poco al rascacielos. De hecho, y aunque hace tiempo que superó su crisis de identidad, le están saliendo muchos enemigos. Los colosos actuales son un prodigio de belleza y originalidad, todo hay que decirlo, pero se ven más como núcleos financieros que como centros de vida.

Los rascacielos no pueden descartarse de un solo plumazo. Hay que descender a las soluciones concretas y poner en el fiel de la balanza las ventajas e inconvenientes de cada caso y de cada ciudad.

La mujer, a la cola de la

POR cuánto tiempo aún la mujer va a ocupar los últimos puestos de la escala laboral? Nos gustaría responder a esta pregunta con un dato concreto y una fecha próxima. ¿Ponemos el año 2000?

Tres lustros son, quizá, pocos para que la mujer recorra el largo camino hasta equipararse al hombre en la presencia en puestos de categoría profesional.

Los últimos datos —finales de 1984— de una encuesta realizada por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) a petición del Instituto de la Mujer (Ministerio de Cultura) son muy reveladores al respecto y nos dan un perfil socio-laboral de la población activa femenina bastante deprimente, aunque el panorama de futuro sea más esperanzador.

«Reina» de las ocupaciones subsidiarias

La encuesta demuestra que la mayoría de la población activa femenina realiza ocupaciones subsidiarias o temporales en dos grupos bien delimitados:

— Uno formado por mujeres de edad relativamente elevada que trabajan en la agricultura, el comercio y la hostelería o como empleadas del hogar y trabajadoras autónomas. Totalizan el 28 por 100 de la población femenina ocupada. La relación de este colectivo con el trabajo es más bien de tipo tradicional, ligado a pautas socio-económicas familiares agrícolas, comerciales o artesanales. Son ocupaciones que tienden a desaparecer según vaya produciéndose el desarrollo industrial, aunque la actual crisis prorrogue, por ahora, su permanencia.

— El otro grupo está formado por trabajadoras jóvenes, con baja preparación profesional y que, por tanto, realizan trabajos poco cualificados del sector servicios o de las ramas industriales de textiles y confección. Las trabajadoras en esta situación son cerca del 50 por 100 de la población laboral femenina. De este amplio grupo un alto porcentaje abandonará su trabajo si consigue, a través del matrimonio, alcanzar una situación socio-económica que se lo permita. Sólo la soltería o un casamiento en el que haga falta aportar la ayuda económica de la mujer les obligará a permanecer en su puesto laboral.

El porvenir de estos trabajos es desigual. El sector servicios sigue generando el mayor número de los empleos que se producen, pero la industria textil y la confección están en franca decadencia.

Según lo visto, el 78 por 100 de las mujeres que trabajan lo hacen en puestos de tercera o cuarta categoría, que van a significar muy poco en la tarea de igualarse con los hombres —o superarlos— en puestos laborales de cierta responsabilidad.

Las mejor cualificadas

Nos queda un 12 por 100 de mujeres con una preparación profesional que les permita llegar a mejores trabajos. Este pequeño porcentaje está integrado por aquellas que alcanzan un nivel profesional medio. A lo más que llegan es a «medio alto» y suelen tener entre veinticinco y cincuenta años. Son asalariadas de servicios —educación, sanidad principalmente— la mayoría en el sector público y presentan

mayor continuidad y estabilidad en el empleo. No suelen dejar el trabajo al casarse y tener hijos. Con vistas al futuro es presumible que este grupo experimente un mayor crecimiento y de, entre ellas, han de surgir esas personalidades valiosas que lleguen a primeros puestos de dirección.

Como resumen, el Instituto de la Mujer expone:

«El denominador común es que la mujer constituye una mano de obra secundaria que, debido al papel social que se le asigna dentro de la familia y la sociedad en general, accede al mercado de trabajo de modo subsidiario. De hecho, existe una división sexual del trabajo que sigue asignando a las mujeres los puestos menos cualificados y peor remunerados, a pesar de que sus condiciones objetivas de cualificación han variado sensiblemente en los últimos diez años».

Mala situación laboral femenina

Otros datos de la encuesta:

— Sólo el 44,7 por 100 de las mujeres son trabajadoras por cuenta ajena, y el 33 por 100 de ellas no tiene ningún tipo de contrato laboral y, por tanto, carecen de medios legales para proteger sus derechos.

El 78 por 100 de las mujeres que trabajan lo hacen en puestos de tercera y cuarta categoría.

En cuanto a la Seguridad Social, sólo un 16 por 100 dispone de ella. El 23 por 100 de las encuestas denunciaba discriminación laboral. El 26 por 100 gana por debajo del salario mínimo interprofesional y únicamente el 2 por 100 recibe un sueldo mensual por encima de las cien mil pesetas.

El 22 por 100 de las trabajadoras por cuenta ajena se ha promocionado en su trabajo y el 67 por 100 no ha recibido nunca preparación ni a cargo de la empresa ni de otra entidad.

Por otra parte, las estadísticas demuestran que el paro ha afectado y afecta más a las mujeres que a los hombres, no en proporcionalidad absoluta, sino relativa.

Hay mujeres de pro, pero pocas

Entre ese 2 por 100 que percibe un salario mensual superior a las cien mil pesetas pueden estar las mujeres que luchan, con ciertas posibilidades de conseguirlo, por igualarse con el hombre a la hora de ocupar puestos de responsabilidad. Algunas lo van logrando, aunque pocas.

Veamos varios porcentajes proporcionados por fuentes feministas. Las mujeres ocupan:

— El 14 por 100 de los altos cargos de la Administración.
— El 4 por 100 de representación parlamentaria.
— El 3 por 100 del Poder Judicial.

Se sabe que en el Ministerio de Educación y Ciencia el 30 por 100 de los cargos de responsabilidad los ocupan mujeres. Y siguen en importancia de presencia femenina en puestos claves los Ministerios de Administración Territorial, Asuntos Exteriores, Presidencia y Cultura. Pero están en pre-

escala laboral

cario en el de Industria (el 5,3 por 100) y en el de Transportes, con el 5,8 por 100.

Si el 30 por 100 de la población laboral está constituido por mujeres, aparece claro que la proporcionalidad «número de trabajadoras»-«número de cargos de responsabilidad» es francamente negativa para el sexo femenino.

Algunos nombres ilustres

Sin entrar en el túnel del tiempo y remontarnos hasta Beatriz Galindo o Concepción Arenal, desde la Constitución de 1978 para acá, algunos nombres femeninos han sonado en puestos de primera fila. Fijémonos en la política. Sin pretender citarlas a todas tenemos a Soledad Becerril, que llegó a ministra; Rosa Paredes fue secretaria de Estado; Carmela García Moreno, directora general. Y ahora mismo la secretaria de Estado de Administración Territorial es María Izquierdo Rojo, y Carmen Virginal lo fue de Universidades. Como directoras generales están o han estado: Pilar Miró (Cine), Margarita González (Empresas y Actividades Turísticas), Carmen Mestre (Energía), Carmen Guerra (Servicios Sociales), María Patrocinio de las Heras (Acción Social del Ministerio de Trabajo), etc.

Si pasamos a otros campos, por ejemplo, el periodismo, hay estupendas mujeres periodistas, pero ni un periódico diario ni una emisora de radio importantes están dirigidos por mujeres. Aunque sí algunas revistas —como «Ama», «Telva», «Nueva»— tienen al frente a mujeres.

Jueces y fiscales hay pocas (el 3 por 100), aunque paulatinamente se van incorporando más. No hace mucho ha sonado el nombre de



Sólo un 2 por 100 de mujeres cobran sueldos superiores a las cien mil pesetas mensuales.

Mercedes Oliver, por ser la juez que investigaba el accidente aéreo de Sondica, al ser entonces titular de primera instancia de Guernica.

Si esto pasa en la Administración, mucho peor anda el sector privado. En el mundo empresarial, entre directivos y ejecutivos de alta graduación, la presencia femenina es mínima: el 0,01 por 1.000. Las mujeres empresarias —tienen asociación y todo— dirigen, en general, pequeñas empresas. Alguna gran

representante del mundo financiero e industrial está en él por circunstancias familiares —como la condesa de Fenosa—, aunque luego hayan demostrado y probado su gran valía.

Entre las científicas, nuestra madame Curie se llama Margarita Salas. Sus investigaciones en el equipo del doctor Severo Ochoa pueden llevarle a obtener el Premio Nobel. Para el feminismo patrio sería «poner una pica en Flandes».

Médicos y catedráticos de Universidad van siendo más frecuentes, pero no han llegado a figurar como «prestigiosas» cirujanos o especialistas o creadoras de escuelas culturales. Esperemos que lo vayan logrando.

Un futuro mejor

En el tercer milenio, que se inaugura con el año 2000, la mujer tendrá que demostrar si vale o no para tomar o compartir las riendas del mundo laboral.

Hoy día la entrada en la Universidad y las carreras más variadas cuentan con la presencia femenina casi al 50 por 100 con los hombres. De ahí tendrán que salir «las» número uno que, lógicamente, tendrán acceso a los mejores puestos. Será cuestión de que la mujer se tome el trabajo profesional como algo definitivo en el que ha de destacar. Habrá muchas que seguirían prefiriendo, por carácter y por gusto, dedicarse a tiempo completo a su casa y a la familia.

Otras, en cambio, por permanecer solteras o por otras causas, tendrán una vida laboral prolongada y podrán llegar —si tienen condiciones— a ser directivos, altos ejecutivos, etc. En una palabra, a tener trabajos de primerísima categoría.

E. Asenjo

CANTABRIA Y LA MAR EN LA HISTORIA

DURANTE seis semanas, entre abril y junio de 1986, ha estado abierta al público en la sede de la Fundación Santillana, situada en la plaza mayor de la vetusta y preciosa villa de Santillana del Mar, la primera manifestación regional de cara a las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento de América: la exposición titulada *Cantabria y la mar en la Historia*.

La Fundación Santillana y el Museo Marítimo del Cantábrico han realizado un considerable esfuerzo para acopiar los cientos de objetos y confeccionar las decenas de paneles, mapas y planos en que se ha mostrado la enorme trascendencia que la mar ha tenido a lo largo de la historia de la región y la importante proyección que la región, a través de sus hombres y sus barcos, logró en la historia nacional y su expansión oceánica. Han colaborado con el préstamo de objetos y documentos dieciocho museos e instituciones públicas y once coleccionistas privados. Todo ello se montó en el espléndido marco de la Torre de don Borja, arropado por sus antañonas piedras y robustas vigas de viejos robles.

Más que una exposición, lo que se ha realizado ha sido un conjunto de exposiciones distribuidas en cuatro salas. La mayor de todas se ocupa del repaso general a los más de dos mil años de la historia escrita por las gentes de Cantabria sobre la mar. Esta sala fue el eje y columna vertebral en torno a la que se articulaban las otras tres, dedicadas respectivamente al desarrollo de cada uno de los siguientes aspectos: las Cofradías de Pescadores, Cantabria en el Nuevo Mundo y las instituciones dedicadas al quehacer de la historia marítima.

Una historia sobre la mar

En la sala principal se muestra una visión panorámica de la aventura marítima vivida por los mareantes y navegantes cántabros desde la Prehistoria hasta nuestros días. Comienza reflexionando

sobre la propicia geografía que posibilitó al hombre desde muy pronto el aprovechamiento de los recursos marinos en esa gran despensa que eran las zonas intermareales, las rías y las bahías. Se describe a continuación lo que supuso el primer gran salto hacia el dominio activo de la mar, dado cuando aprendieron a navegar, allá por el primer milenio a. de C.

Las guerras cántabras y la presencia romana nos han legado testimonios, tanto escritos como arqueológicos, de la integración de Cantabria en los circuitos comerciales del Imperio y de la densa red de infraestructuras portuarias y viarias construidas por los conquistadores para el drenaje de las riquezas de la región, sobre todo minerales.

A las invasiones germánicas, ejemplificadas por la cruel devastación llevada a cabo por los hérulos en las costas de Cantabria y Bardulia el año 456, siguieron los golpes de mano de las escuadras navales árabes, primero, y después vikingas. Aunque la costa fue un lugar peligroso e inseguro durante los oscuros siglos altomedievales, no por ello renunciaron los habitantes aledaños a la tentación de explotar sus abundantes recursos; así se comprueba cómo, a la sombra de los viejos monasterios, la actividad pesquera se mantuvo, aunque la comercial se hiciera más rara y esporádica.

Fue en plena Edad Media cuando el litoral cántabro surge con potencia imparable en la historia de Europa. La decidida política de promoción emprendida por el Rey Alfonso VIII, sobre el sustrato pescador y de posible comercio marítimo de pequeño cabotaje, tuvo respuesta inmediata sobre la mar. Efectivamente, los fueros otorgados por aquel Rey a finales del siglo XII a las Cuatro Villas de la Costa (Castro Urdiales, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera), con las libertades y franquicias a ellos inherentes, hicieron posible que los puertos cántabros se situaran como pro-

tagonistas de primer plano en las actividades comerciales y guerreras a todo lo largo de la fachada atlántica europea. El poder naval de las Cuatro Villas fue pieza clave, en manos de los Reyes de Castilla y León, para la consecución de las conquistas de Andalucía y Murcia que permitieron la definitiva apertura del estrecho de Gibraltar a las naves y mercados cristianos. Paralelamente, los navegantes cántabros afirmaban su presencia en las aguas nórdicas en dura pugna con aquitanos, ingleses y hanseáticos, logrando de los señores de aquellas tierras franquicias y garantías sobre bienes, naos y personas, lo que permitió el establecimiento de comunidades o "naciones" organizadas de comerciantes hispanos en esos países, para la mejor defensa de sus intereses.

A lo largo de los siglos XIV y XV, el poder naval cántabro, hermanado al de sus vecinos los vascos, gozó de una preponderancia manifiesta en los mares atlánticos europeos, a la vez que un grado de autonomía tal que le permitía efectuar tratados internacionales con Reyes extranjeros sin la intermediación del Rey propio. Los ballesteros mareantes de Cantabria y sus naves, en seguida artilladas con las terribles bombardas forjadas con el hierro de las entrañas de su tierra, inclinaron en muchas ocasiones las alternativas de la terrible y famosa Guerra de los Cien Años a favor de uno u otro de los contendientes, según de quien fueran ellos aliados. En la exposición se recogen viejos pergaminos con los fueros y privilegios ganados por aquellas gentes en recompensa a los servicios prestados a la Corona; asimismo se muestran armas y objetos de la época, entre los que destacan las cadenas del puente de Triana que es tradición se trajeron los laredanos de la conquista de Sevilla, la bombardas sacada de las aguas del puerto de Castro Urdiales o la preciosa y rigurosa reconstrucción del edificio de las Reales Atarazanas de Santander, enorme estructura de piedra sille-



ría en que podían armarse o invernar simultáneamente ocho galeras, las máquinas de guerra naval por excelencia durante la Baja Edad Media.

Las Cuatro Villas de la Costa de la Mar potenciaron su papel de focos de actividad articuladores del territorio gracias a la concesión de mercados francos que recibieron de los Reyes de Castilla entre los siglos XV y XVI; no obstante, esta última centuria sería la del canto de cisne del protagonismo montaños como árbitro de los mares. Los puertos de Cantabria fueron la puerta por donde entraron y salieron del país los príncipes y Reyes del siglo en que se forjó el Imperio español; las grandes flotas laneras que partían dos veces al año del puerto de Santander tuvieron el contrapunto de las enormes armadas que Carlos I y Felipe II organizaron en Laredo y el propio Santander; sin embargo, el monopolio sevillano, subsiguiente al descubrimiento de América, la erección del Consulado de Burgos, la tremenda serie de pestilencias que se abatieron sobre los puertos y, en definitiva, la trituration de hombres y barcos impuesta por las guerras europeas, sumieron a las gentes de la costa en una situación en que la pesca volvió a ser la principal fuente de recursos, dada la postración del comercio marítimo.

Fue a mediados del siglo XVIII cuando la recuperación se manifestó con paso decidido, pero en esta ocasión polarizada en el puerto con mejores cualidades naturales, el de Santander. La confluencia de los intereses locales con los del Estado determinó su habilitación para el comercio americano, la creación del Consulado de Mar y Tierra y la dotación de un conjunto de infraestructuras, tanto camineras como de muelles, verdaderamente destacado en el contexto nacional de entonces. A pesar del desastroso bache de la guerra de Independencia, Santander se convierte en un emporio por donde salen las harinas castellanas y manufacturas europeas y entran coloniales que se redistribuyen a España entera y a Europa. Muy pronto se



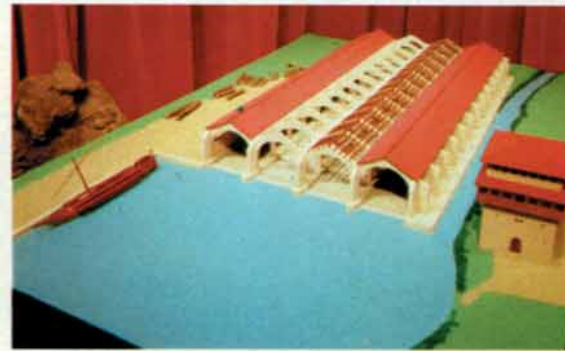
Sello de San Vicente de la Barquera, siglo XIII.



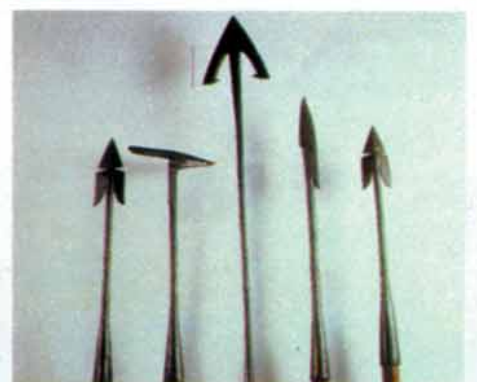
Maqueta del primer barco de vapor.



Privilegio de San Vicente de la Barquera.



Maqueta de las Atarazanas de Santander.



Arpones balleneros de Comillas.



instalará el ferrocarril y la ciudad será base logística en las guerras del siglo. La pérdida de las últimas colonias fue compensada en parte por la exportación de mineral, controlada en buena medida por capital extranjero. Todo ello se ilustra en la exposición con grabados, documentos y objetos propios de cada período descrito, hasta llegar al presente, con la dura realidad de las deficiencias de infraestructura que hacen tan difícil la competencia con los otros puertos de las regiones vecinas del Cantábrico.

Las Cofradías de Pescadores

La brillante y terrible historia construida por las gentes de la costa de Cantabria sobre las olas fue posible en gran medida gracias a la existencia en sus puertos de la capacidad técnica para construir los barcos más idóneos en cada momento, los colectivos humanos que los tripularan y los conocimientos de navegación acumulados en los hombres encuadrados en las Cofradías de Pescadores y su entorno industrial. Por eso hemos querido rendir homenaje en esta exposición a los miles de navegantes anónimos que a lo largo de los siglos salieron de las Cofradías para hacer posible todo lo que, sin ellos, no existiría.

El diario riesgo de su lucha con el siempre peligroso océano les obligó muy tempranamente a organizar solidariamente su actividad, creando un original sistema de ayuda mutua y eficaces instrumentos gremiales. Las Cofradías y Cabildos de Pescadores surgidos en el siglo XIII comenzaron a codificar sus normas por escrito en la centuria siguiente y, hasta la época contemporánea, han constituido la mayor parte de la población de los puertos costeros y su principal soporte económico.

En la exposición se han recogido preciosos pergaminos con las ancestrales "ordenanzas" de las Cofradías, así como privilegios reales a ellas otorgados, exvotos, cuadros, una espléndida colección de arpones balleneros y diversos utensilios, artes y aparejos del oficio, todo ello acompañado de paneles en que se narran los hitos más destacados de las ocho Cofradías de Pescadores de Cantabria.

Cantabria en el Nuevo Mundo

La Historia Universal reconoce que fue la intensa y esforzada tradición náutica de los pueblos ibéricos la que les proporcionó la capacidad para emprender lo que se ha venido en llamar Era de los Descubrimientos y la consiguiente ventaja respecto a las demás naciones europeas. Dos eran los polos de actividad puntera en este campo, el Atlántico lusitano-andaluz y el Cantábrico. Efectivamente, los armadores y mareantes cántabros no sólo operaban en el mar del Norte y el Báltico, sino también, y muy frecuentemente a finales del siglo XV, en Sevilla-Cádiz-Huelva, desde donde pasaban al Mediterráneo o emprendían expediciones pesqueras a los bancos canario-saharianos y aun hacia la Guinea, desafiando los monopolios portugueses. No es de extrañar, por tanto, la presencia allí, entre muchos otros montañeses, de uno de los hombres más trascendentes en las empresas del descubrimiento del continente americano: Juan de la Cosa. Con el famoso navegante y cartógrafo inaugura Cantabria su intenso y extenso protagonismo en la aventura americana, que supondría el trasvase al Nuevo Mundo, durante quinientos años, de decenas y decenas de miles de sus hijos.

A las características de esa presencia, trascendente y singular, se dedica monográficamente esta sala complementaria, que ha servido de pórtico y entrada al conjunto de las exposiciones. En ella no sólo se ensalza la figura del insigne santón, arropada con su maravillosa carta mapamundi, una hermosa reconstrucción de la nao "Santa María", la Virgen de galeón de la iglesia de Santoña y demás objetos alusivos, sino que también muestran otros aspectos, no por menos conocidos de menor importancia histórica. Entre ellos, los tratadistas montañeses en ciencia náutica, a la cabeza del saber de su tiempo en ese campo; la construcción naval cántabra que durante trescientos años supo responder al desafío de los océanos del mundo; las fábricas de cañones de Liérganes y La Cavada que, a costa de la deforestación de la región y la destrucción de buena parte de la industria ferrona regional, dota-

ron de magnífica artillería de hierro colado a las baterías, plazas fuertes y buques que mantuvieron el imperio colonial durante siglos y, en fin y sobre todo, el río humano que desde Cantabria ha brotado incesantemente durante cinco centurias, haciendo posible en buena medida la colonización, primero, y la construcción de los países hispanoamericanos, después.

El quehacer de la Historia

Tal es el título de la cuarta y última sala de la exposición, dedicada a las instituciones que con su labor han hecho y hacen posible la recuperación del conocimiento del pasado que se muestra en las otras tres. En ella se describen los archivos, tanto nacionales como regionales, donde se custodian las más importantes colecciones documentales; las instituciones científicas, como el Centro de Estudios Montañeses y el Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa, dedicadas al estudio de aquella realidad, y los museos, los ya desaparecidos y el actual Museo Marítimo del Cantábrico, en que, desde hace diez años, se viene trabajando por recuperar, investigar y dar a conocer las huellas de un pasado tan tremendo como glorioso, como medio para mejor comprender el presente.

La exposición se inauguró con una conferencia, pronunciada por quien suscribe esta crónica, en acto presidido por el presidente del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Cantabria y el de la Fundación acogedora de la muestra, el 26 de abril, y se clausuró el 7 de junio con una disertación del capitán de Navío don Ricardo Cerezo, director del Museo Naval de Madrid, pronunciada ante las mismas autoridades de la inauguración, tres consejeros del Gobierno regional, el comisario de la Expo Sevilla 92 y numeroso público.

El conjunto de la exposición permanecerá de nuevo abierta al público, ocupando toda una planta del Museo Marítimo del Cantábrico, en Santander, a partir de junio de este año.

José Luis Casado Soto
Director del
Museo Marítimo del Cantábrico
Fotografías: Francisco Ontañón

Pueden recurrir a él, los países y también las personas individuales y jurídicas

El Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas

LA era de las comunicaciones, la informática y los satélites en que vivimos, hace que todo se sienta cercano e intercomunicado. Prácticamente no existen distancias, en pocas horas se puede llegar a las antípodas. Las relaciones sociales, comerciales y políticas entre los países son la base de la convivencia internacional. Pero estas mismas relaciones son también, muchas veces, fuente de conflictos; por ello ha sido necesario articular los procedimientos adecuados para dirimir los conflictos que surgen entre distintos países y comunidades y así han nacido las Cortes de justicia supranacionales.

Dada la incorporación de España a las Comunidades Europeas, creemos que el más interesante ahora para nosotros es el Tribunal de Justicia de la CEE, porque en cualquier momento —tanto el Gobierno como los particulares— pueden tener necesidad de acudir al mismo.

Oliver Holmes, juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, decía que no tendría ninguna inquietud en tanto en cuanto el Tribunal Supremo Federal no tuviera ningún poder para anular los actos legislativos del Congreso americano. Por el contrario, pensaba que la Unión estaría en peligro si el Tribunal Supremo no pudiera impedir la aplicación de una ley de un Estado de la Unión que fuera inconstitucional.

La Comunidad Europea constituye, de hecho, una experiencia federalista, ya que la esencia del federalismo reside en el hecho de que sociedades, hasta entonces autónomas en su totalidad, ponen en común determinadas partes de su soberanía y establecen instituciones comunes autónomas, dentro del conjunto de poderes que les son transferidos. Tiene como características, igual que le pasa al federalismo, el que el poder de legislar (administrar y juzgar) está repartido en-

tre varias instituciones. Por un lado, el órgano legislativo común, y por otra, los ordinarios. Cada institución actúa en función de las competencias que le han sido atribuidas por los tratados.

Nacimiento del Tribunal

El Tribunal de Justicia de la Comunidad Europea nació en 1958. Hasta entonces existía el Tribunal de Justicia de la CECA (Comunidad Europea del Carbón y el Acero) que era la alta autoridad en la gestión del mercado común del carbón y del acero, y los recursos presentados por las empresas constituían la mayor parte de la actividad del Tribunal. Pero en 1958 se comprobó que la aplicación de los Tratados de Roma, particularmente en el caso de la CEE, exigía amplias acciones por parte de los Gobiernos o contra los Gobiernos, y que era necesario un Alto Tribunal que se encargase de todas estas cuestiones.

Los primeros asuntos que el Tribunal tuvo que abordar fueron los recursos de la Comisión del Mercado Común contra los Gobiernos debidos a procedimientos de infracción. Posteriormente se añadieron los recursos de los Gobiernos contra las decisiones de la Comisión y los recursos particulares.

¿Cómo funciona?

El reglamento procesal que el Tribunal aplica para tramitar los asuntos es semejante, en sus grandes líneas, al de las más altas instancias judiciales de los Estados miembros. Los fallos del Tribunal no sólo permiten la resolución de casos especiales, sino que aportan una interpretación auténtica de textos controvertidos de los Tratados, orientando así las formas y modos de aplicación.

Durante los últimos años, además de este control de la legalidad, de las decisiones comunitarias, el Tribunal ha dedicado gran parte de su actividad al exa-

men de los asuntos que, a título prejudicial, le han sido remitidos por los Tribunales nacionales. Por una parte, el Derecho comunitario constituido por los Tratados, y por otra parte, el conjunto de decisiones tomadas para aplicar los Tratados (derecho comunitario derivado) penetran, cada vez más, en los derechos internos de cada país miembro, de lo que resulta que su aplicación ocupa cada vez mayor espacio en la actividad de la jurisdicción de cada país. A finales de 1980 ya existían unas mil sentencias emitidas por los Tribunales nacionales relativas al derecho comunitario de los Tratados CEE y CECA, aunque no había ninguna basada en el tratado Euratom.

Los reenvíos a título pre-judicial ante el Tribunal de Justicia tienen por objeto solicitar de éste que se pronuncie sobre la interpretación de las disposiciones del derecho comunitario o de apreciar su validez en el caso de la CECA, se trata únicamente de la validez de las deliberaciones de la Comisión, del Consejo o del Parlamento. El aumento del número de estos reenvíos muestra el fortalecimiento de la cooperación jurisdiccional entre el Tribunal de Justicia Europeo y los Tribunales nacionales, cooperación que permite asegurar una aplicación uniforme del derecho comunitario de una jurisprudencia europea coherente.

Debido al aumento del número de asuntos y a la variedad de los problemas sometidos al Tribunal de Justicia, se puede constatar que, después de apenas unos años, el Tribunal ha pronunciado a ritmo acelerado un determinado número de sentencias que han creado jurisprudencia.

Designación de miembros

A finales de 1980, el Tribunal estaba integrado por diez jueces y cuatro abogados generales. Antes de la primera



ampliación de la Comunidad, comprendía siete jueces y dos abogados generales. Después de la adhesión de España y Portugal deberá contar al menos con dos jueces más, de nacionalidad helénica.

Conforme al artículo 167 de la CEE, los jueces y los abogados generales son elegidos entre las personalidades que ofrezcan más garantías de independencia y que reúnan las condiciones requeridas para el ejercicio, en sus respectivos países, de las más altas funciones jurisdiccionales, o que sean jurisconsultos que posean competencia notoria.

Más importante que saber qué personas pueden designar los Gobiernos es conocer cuáles son los tipos de hombres o de mujeres a quienes han sido efecti-

vamente confiadas estas altas funciones. Esto último nos indica cómo abordarán, probablemente, los miembros del Tribunal su función judicial. El intérprete marca la pauta de la interpretación, especialmente en una institución reciente donde las tradiciones no tienen aún ningún peso ni ninguna fuerza vinculante: un notable jurista, formado y habituado a actuar en una óptica relativamente limitada, tendrá, sin duda, una reacción diferente a la de un jurista que haya ejercido funciones de parlamentario, de ministro o de hombre de Estado.

En primer lugar, un simple cálculo efectuado a finales de 1980 indica que en treinta años se ha procedido a la designación de veintiocho jueces y de siete abogados generales. En todos los casos

se trató de personalidades de sexo masculino.

En segundo lugar, ¿cuáles habían sido sus trayectorias profesionales? Con anterioridad a su nombramiento para el Tribunal, sólo uno de cada dos jueces, y uno de cada siete abogados generales, habían ejercido una función jurisdiccional a lo largo de su carrera. Sus funciones de juez habían sido de corta duración por lo general. Sólo alguno de los miembros designados recientemente había ejercido sus funciones en el marco de una carrera estrictamente judicial.

En tercer lugar, se constata que la mayoría de quienes se convertirían más adelante en miembros del Tribunal habían ejercido profesiones encuadradas dentro de un amplio abanico de activi-

El Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas

dades políticas y profesionales. Un buen número de ellos, durante períodos más o menos largos, habían sido profesores universitarios, abogados y uno de ellos había ejercido, incluso, la profesión de ingeniero. Si se aprecia con qué frecuencia quienes serán nombrados más tarde jueces europeos han sido representantes de sus Gobiernos en reuniones o asambleas internacionales en las que han ocupado importantes funciones en calidad de presidente de comité, etc., se puede deducir que los jueces y abogados generales, salvo ciertas excepciones, han estado en contacto con el poder político de sus respectivos países, en el transcurso de su carrera.

En cuarto lugar, podemos observar que uno de cada tres jueces ha sido elegido miembro de un Parlamento por cierto tiempo. Algunos han llegado a ser ministros durante un período más o menos largo, desempeñando varias carteras.

Los Estados miembros designaron, pues, como jueces durante los primeros

treinta años de existencia del Tribunal, a *men-of-affairs*. Una simple observación nos indica que los Estados miembros estimaron tan importantes las excepcionales cualidades generales de los candidatos, como su "reconocida competencia". Podría tratarse de un azar, pero éste no es probablemente el caso.

Realmente no nos puede sorprender que estos hombres, juzgando en el anonimato de la colegialidad, se hayan comprometido en una orientación jurisdiccional, que no brilla precisamente por el hecho de subordinar la interpretación de los tratados al clima político del momento reinante en las capitales de los Estados miembros y que se constata en el Consejo de Ministros.

Se daban las condiciones de tipo personal para que dicho equipo, bajo la dirección de un presidente con autoridad e inspiración, tomara decisiones por sí mismo, adquiriendo la relevancia de un "judicial activism", de un "gouvernement des juges" o de una forma de "judicial policy-making". Nosotros no nos ocuparemos en averiguar si el conjunto o una parte de las sentencias dictadas usurpan el poder de los legisladores ele-

gidos democráticamente y de manera representativa, o el poder de "policy-making" confiado a sus representantes en el Consejo. Nuestro propósito no ha sido mostrar que teniendo en cuenta las personalidades que han sido miembros del Tribunal de Justicia, no cabe extrañarse de las críticas formuladas sobre este punto.

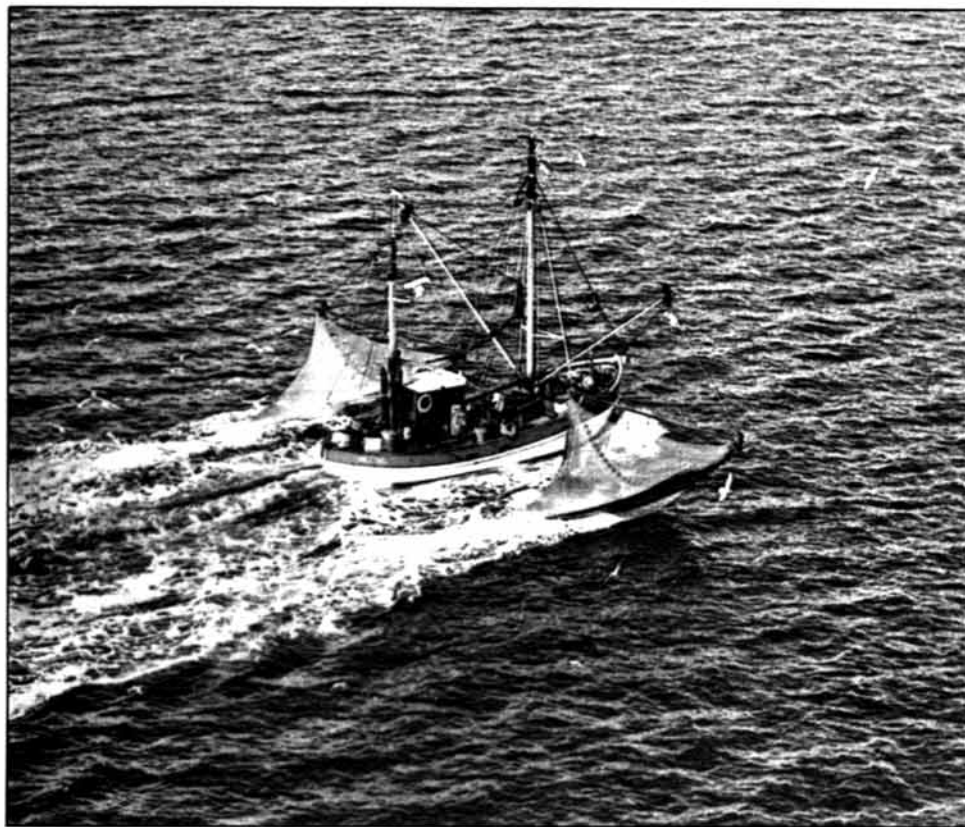
Los jueces y los abogados generales son designados por seis años. Su mandato es renovable, aunque con frecuencia se afirma que sólo una designación vitalicia de los miembros de un Tribunal aseguraría una completa independencia frente al poder ejecutivo.

Organización del Tribunal de Justicia

Cuando los jueces son nombrados, éstos designan al presidente del Tribunal entre ellos por un período de tres años, quien dirige los trabajos del Tribunal. Entre las numerosas atribuciones judiciales importantes que son asignadas a la función de presidente se puede citar la competencia que tiene de decidir, a petición de una parte, la suspensión en la ejecución de un acto comunitario.

Los abogados generales deben asistir al Tribunal de Justicia en el cumplimiento de su misión. En la práctica, su asistencia consiste, ante todo, en el examen detallado de los problemas suscitados por el caso en cuestión. Dentro de este marco se analizan, recomiendan o rechazan, a menudo, soluciones de naturaleza primaria, secundaria y de otros grados. El hecho de que los abogados generales rindan a menudo cuentas acerca de la práctica jurisprudencial seguida con anterioridad, tanto comunitaria como nacional, tiene una gran importancia para el Derecho comunitario. Sus exámenes de Derecho comparado relativos a los ordenamientos jurídicos de los Estados miembros no son menos importantes.

El Derecho comunitario escrito no exige que los miembros del Tribunal tengan la nacionalidad de uno de los Estados miembros. En la práctica tiene lugar como si hubiera sido exigida dicha nacionalidad. A partir de la creación del Tribunal se han tomado debidamente en consideración a los Estados miembros importantes, los cuales han tenido el derecho de presentar dos puestos de ma-



El Derecho comunitario constituido por los Tratados, y el conjunto de decisiones tomadas para aplicar esos Tratados, penetran cada vez más en los derechos internos de cada país miembro.



De acuerdo con el artículo 173, toda persona física o jurídica podrá interponer un recurso contra las decisiones que le afecten directa o individualmente.

gistrados. Generalmente han "tenido" cada uno un juez y un abogado general. Si cada país debía tener un juez, y si se quería tener un número impar de jueces, así como algunos abogados generales, los grandes Estados deberían, sin duda, ocupar más puestos que los pequeños.

Presentación de recursos

La regla general es que cada asunto tiene su lengua de procedimiento, elegida por el demandante. En los asuntos relativos a un recurso interpuesto contra un Estado miembro, así como en los procedimientos perjudiciales, la lengua del procedimiento es la lengua oficial de este Estado. Sin embargo, el Tribunal de Justicia puede autorizar excepciones a esta regla general.

En relación a los recursos directos, el procedimiento normal comprende una fase escrita, que es con mucho la más importante, y una fase oral. Esta es generalmente muy corta, siendo su finalidad profundizar y poner de relieve los diferentes elementos de las demandas escritas intercambiadas y dar a los jueces la posibilidad de plantear cuestiones orales. Por otra parte, puede recurrirse a una medida de instrucción. Como regla

general, se puede decir que se gana o se pierde un asunto en función de las demandas escritas intercambiadas.

La última formalidad del procedimiento oral consiste en la presentación de sus conclusiones por el abogado general.

El derecho a recurrir de los Estados miembros y de las instituciones

En relación a esta facultad de los Estados y de las instituciones, basta sin duda señalar que no está sometida a ninguna restricción en cuanto a la admisibilidad de los recursos. Los plazos deben, sin embargo, ser respetados.

El recurso de anulación debe interponerse en un plazo de dos meses; en relación a los actos normativos, empieza a contar a partir de su notificación al demandante.

Los motivos de nulidad sobre los que se puede fundar un recurso de anulación son: incompetencia y vicios sustanciales de forma, violación del Tratado o de toda norma de Derecho relativa a su aplicación y desviación de poder.

Si el Tribunal de Justicia estima que un recurso es admisible y está suficientemente fundado, declarará nulo y sin

efecto alguno el acto impugnado. La sentencia del Tribunal tiene, sin restricción, efecto de cosa juzgada. La anulación de un reglamento directamente aplicable en los Estados miembros supone que las instancias administrativas y judiciales nacionales tienen la obligación de no aplicarlo. En tales condiciones, el Tribunal de Justicia decide que la institución cuya inactividad ha sido declarada contraria al tratado, está obligada a dictar el acto que le estaba ordenado adoptar.

Los recursos de las personas privadas

Los artículos 173 y 175 otorgan a las personas físicas y jurídicas una posibilidad no privilegiada de recurrir. En la práctica, las condiciones para recurrir han sido definidas de una manera uniforme, y salvo raras excepciones, se han dado interpretaciones que pueden considerarse como desfavorables a los intereses de los particulares.

De acuerdo con el artículo 173, toda persona física o jurídica podrá interponer un recurso "contra las decisiones de las que sea destinataria, y contra las decisiones que, aunque revistan la forma de un reglamento o de una decisión dirigida a otra persona, le afecten directa o individualmente".

Son particularmente los términos "directa o individualmente" los que, en la jurisprudencia del Tribunal se han convertido en condiciones de admisibilidad casi imposibles de cumplir por los particulares. Sin embargo, estos términos, por muy vagos y elásticos que sean, no conducen necesariamente a una interpretación tan poco favorable para el particular.

No obstante, el Tribunal de Justicia exige que los demandantes sean "afectados en razón a determinadas cualidades que les son propias, o a una situación de hecho que les caracterice en relación con cualquier otra persona y por ello les individualice de una manera análoga a la del destinatario".

Esta jurisprudencia se puede probablemente resumir, afirmando que el particular puede interponer un recurso de anulación respecto a las decisiones de las que es, o podría ser, según la opinión del Tribunal, destinatario.

Raquel Rodríguez

ENTREVISTA CON

JOSE LUIS PINILLOS

Premio Príncipe de Asturias, en Sociología

Sí, le han concedido el Premio Príncipe de Asturias este año, por su investigación y publicaciones en el campo de la sociología y de la psicología empírica. José Luis Pinillos es hombre sencillo, claro, con simpatía, con humor indeclinable. Vasco de nacimiento, ha heredado de ese pueblo la precisión en la palabra y un grande amor a su tierra y a su mar.

Carga son su "currículum" abundante, sólido: su cátedra de psicología en la Universidad Complutense y su colaboración constante en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es también autor de obras como "Introducción a la psicología", "Cuestiones de psicología evolutiva", "La mente humana", "La psicología del hombre de hoy"...

El premio obtenido en una reñida votación, en competencia con nombres importantes —según se ha conocido después— le fue comunicado por Hernández Gil, que presidía el Jurado. La respuesta del premiado —después de recuperarse del primer desconcierto— fue sencilla: "Yo no me considero el padre de la psicología experimental contemporánea. Son muchos sus progenitores..."

En su casa de Madrid, muy próxima a la clínica de Puerta de Hierro, tuvo lugar esta entrevista: primeras horas de la tarde, junio y bastante calor, él amable y cordial, la conversación interesante.

Genio y figura

—¿Qué confianza le ofrece la psicología espontánea, la que cada uno de nosotros —no expertos— ejercemos de continuo en el trato con la gente?

—Por esa vía se puede llegar a un conocimiento au-

téntico y válido de las personas; todos ejercemos una psicología que se llama lega para la que no se requieren estudios especializados.

—¿Usted actúa siempre como psicólogo, o puede evitarlo?

—Posiblemente tengo más posibilidades que la mayoría de las personas que no están en estos asuntos, pero hay personas con una capacidad especial para conocer a los demás que me sobrepasan con mucho: es un don y hay gente con una extraordinaria finura para percibir los modos de ser ajenos; son como zahoris, aciertan sistemáticamente y eso no es casualidad.

»Yo prefiero no ejercer de psicólogo, sería terrible; no ejerzo en mi casa, ni con mis amigos, ni en esta conversación que estamos manteniendo; pero, a veces, no puedo evitarlo —como le pasa al médico— cuando noto síntomas que me alarman.

—¿Sigue estando vigente la dificultad del conócete a ti mismo de Sócrates?: todos tenemos ganas de saber cómo somos...

—Pues no es bueno: vigilarse a sí mismo no está bien, este narcisismo de querer saber; sólo don Quijote, que estaba loco, llegó a saber quién era; nadie sabe hasta el fondo quién es, a veces se es peor de lo que se cree y otras veces mucho mejor de lo que se piensa. Yo he visto a personas aparentemente sin valores que, en momentos de dificultad, se han revelado como unas personas magníficas: el hombre lleva dentro una chispa que en un momento determinado salta y esa chispa es insondable, y uno no puede saber hasta dónde llega, porque el ojo no se ve a sí mismo. Vigilarse mucho es un síntoma de narcisismo,

y eso no es bueno salvo si se hace con voluntad de perfección, pero incluso para eso, lo que no debe fallar nunca es la espontaneidad.

¿Somos muy capaces de cambiar?

—¿Hasta qué punto se puede influir sobre el temperamento?

—Muy poco, y además tampoco eso es bueno, hay que procurar ver cómo usarlo; eso del "genio y figura hasta la sepultura" está vigente. La personalidad y la constitución biológica no cambian; el carácter, la huella que deja la propia vida sobre la base natural es más fácil de modificar, pero el temperamento hay que aceptarlo como es y usarlo bien: el que tiene un temperamento vivaz no se va a convertir en un flemático; y el que tiene un temperamento flemático no se va a conseguir que toque las castañuelas. Lo que hay que hacer es sacar el mejor partido posible al temperamento que Dios y la Naturaleza le han dado a uno.

—Y con esfuerzo personal, ¿qué puede conseguirse?

—Hay unas técnicas de terapia que son las del tesón, enormemente beneficiosas, permiten paliar defectos de la conducta que antes eran

muy difíciles de dominar, pero lo que se modifican son conductas, hábitos mal adquiridos, hábitos desadaptados, pero ni la personalidad ni el temperamento; no sé si la ingeniería genética podrá, pero a mí me da mucho miedo que dependan del hombre ciertas cosas. Si se llegara a dominar el aire, pondrían un impuesto sobre la respiración, y si pudieran dominar sobre el temperamento, vaya usted a saber el qué nos iban a poner...

—Es mejor dejarlo así... Señor Pinillos, los "tests" que tienen tanto éxito en las revistas, me refiero a los que no son en absoluto científicos, sino que aparecen en publicaciones de divulgación, ¿qué piensa usted de ellos?

—Todos los humanos tenemos un fondo narcisista: desde niños hay un narcisismo infantil primario que no se acaba de quitar nunca del todo, y además, el hombre tiene que cuidar de su propia vida; por eso priva el conocerse a sí mismo, sobre todo cuando le dicen a uno cosas agradables...

—Esto es muy natural.

—Sí, ¿a quién no le agrada que se ocupen de él? y ya no por narcisismo, porque el ser humano tiene necesidad de beber agua, tiene necesidad de cariño, necesidad de sentirse acogido, necesidad de pertenecer a un grupo, de no encontrarse aislado, en soledad, y a todo el mundo le agrada cierta forma de atención y este es un narcisismo secundario muy aceptable.

—¿Y cuando los "tests" le dicen a uno aspectos desagradables?

—El exceso de realismo con uno mismo no es a veces bueno, hay un mecanismo de defensa que el hombre necesita como necesita biológicamente unos siste-

"La publicidad y las ideologías producen graves efectos cuando no se tiene actitud crítica, cuando no se lee".



mas de inmunidad. Y uno de los mecanismos de defensa psicológicos es el engañarse un poco a uno mismo y olvidar ciertos defectos. Yo soy gordo, por ejemplo —comenta con humor el señor Pinillos—, y no voy a evitarlo porque no me quiero poner a régimen, no me interesan, pero no me voy a estar mirando al espejo y decir: es verdad, qué gordo estoy; me olvido, hay un mecanismo de represión para las cosas desagradables y todos lo aplicamos, uno a su gordura, otro a lo que sea, uno se olvida de las cosas de las que no puede estar muy orgulloso.

El ciudadano, ese enemigo

—Otro de los temas que quería tratar con usted es el nuevo género de vida al que nos estamos viendo sometidos: la prisa que produce una especie de cansancio y "stress" aparentemente muy perjudiciales, ¿qué hay de real objetivo en esto?

—La gran ciudad es, por naturaleza, "stressante"; es un medio artificial que no está hecho a escala del hombre, pone circunstancias y factores que obran contra el hombre mismo: la aglomeración, el hacinamiento, la prisa, la falta de tiempo, los factores que deshumanizan las relaciones del personal... La prisa produce también la insolidaridad: para que haya un encuentro personal hace falta un mínimo de tiempo, unos segundos por lo menos; por eso la gente que va en los coches se insulta de ventanilla a ventanilla, porque no hay tiempo de establecer contacto; pero si uno de los dos puede explicarse —aunque sea mínimamente— esas cosas no ocurren, pero con la prisa no hay tiempo de hablar.

—Los problemas del "stress" —continúa— derivan de muchas formas: hacia adentro, produciendo úlceras, enfermedades del sistema digestivo, contracciones de las coronarias y el infarto, y a veces producen agre-

"La prisa en la gran ciudad produce insolidaridad".

siones hacia otros, lo que llaman "psicosis relámpago": reacciones de ira irreprímible que puede ser ir asesina, yo he presenciado alguna, se enfrenta uno con una persona con intención de matarla, en un acceso transitorio de locura. Es una figura contemplada por los psiquiatras. Hemos creado un hábitat que no está hecho a la medida del hombre.

No somos diferentes

Cambiamos de tercio y le preguntamos:

—¿Hay una manera de ser del español?

—Habría que decir que no, lo cual no quiere decir que

no haya hábitos comunes, pero lo que se dice un carácter con unos vicios y virtudes típicamente españoles creo que no. Los historiadores más conspicuos han estado diciendo que la sobriedad era una de las características del español, esto está escrito, pero yo he presenciado —porque soy más viejo que usted— que en quince años de consumismo, en una generación, ha dejado de ser cierto. La sobriedad era hacer de la necesidad virtud, pero en cuanto la gente ha tenido acceso al consumo se ha consumido mucho más de lo que se necesitaba: se ha disuelto una virtud ancestral; no hay defectos, ni virtudes, ni caracteres inamovibles; existen unos hábitos comunes, que en España son difíciles de mantener porque nuestro país tiene una gran variedad de regiones: ¿Qué tienen de común entre sí un mago canario con un señor de Soria, los gallegos con los vascos, o con los andaluces?... Yo no acabo de verlo.

—¿Qué ocurre cuando sobre una sociedad con una sabiduría popular, un buen saber natural, cae la publicidad masiva de los medios de comunicación, más en concreto la de la televisión?

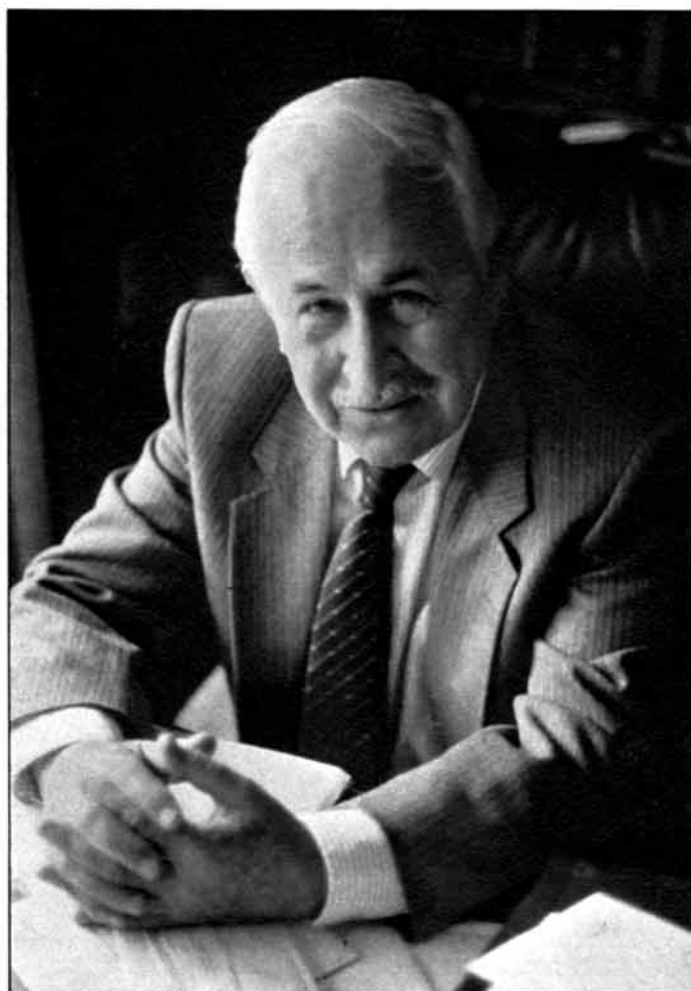
—Pues pasa mucho si no se lee; se ha dicho que una imagen vale por mil palabras, pero hay palabras que valen por mil imágenes; por ejemplo, la palabra mentira, la palabra verdad; cuando se tiene la palabra exacta para calificar a las imágenes e interpretarlas, una palabra es la clave para muchas imágenes.

—¿Y cuáles son los efectos de esta televisión?

—Hoy la fuente de información principal es la pantalla, y cuando recae sobre unos escasos hábitos de lectura es muy peligrosa, porque puede hacer de manipuladora de la conciencia del país, por lo menos de millo- nes de personas. La falta de recursos críticos frente a la pantalla es fatal, porque deja a la gente indefensa y se la convence de lo que se quiera. La entrada de estos medios de comunicación me parece buena, ha ampliado el campo de visión y gracias a la televisión la cultura se nos ha ampliado; pero es fundamental la existencia de unos recursos críticos y la lectura permanente, para que la gente no se vea arrollada por unos medios que son casi todopoderosos.

—¿Qué ha ocurrido en España con esto?

—Mirando positivamente, España se ha conocido más a sí misma, ha visto a los de las otras regiones, otros pueblos, otras clases sociales, y eran formidables aquellos programas magníficos de Rodríguez de la Fuente, que vivía aquí al lado...; todo eso enseña y algo va quedando. ¿Lo malo? la manipulación de la noticia, la manipulación política; vamos a hablar de un ejemplo: En Suiza, la publicidad hay que hacerla con mucho cuidado y la difusión de las ideologías políticas también; si la información es excesiva, la mayoría se vuelve contra ella, la población entera reacciona con rechazo, y se deja de comprar una cosa, o se deja de votar un partido:



“Sobre el temperamento se puede influir muy poco, hay que procurar usarlo bien”.

un país con un nivel de reflexión pasa la cuenta inmediatamente.

Una juventud desconcertada

—Usted ha mantenido un contacto largo, intenso, con la juventud a través de su cátedra universitaria, ¿cómo los ve?, ¿estos jóvenes, qué mundo van a hacer...? No le pido que haga de profeta, si que me diga su visión presente...

—No, no puedo hacer de profeta —bromea— porque

no tengo el gorro aquí...; saben lo que no quieren, pero quizá es pronto para preguntarles lo que quieren. Creo que quieren un mundo en el que puedan trabajar, y es natural, porque se les ha enseñado que el trabajo era bueno y que es necesario para vivir... Pero les hemos dicho y han visto que trabajo hay poco, que el trabajo en sí va a dejar de ser virtud, porque van a trabajar las máquinas... —sigue bromeando un poco—, están desconcertados, hay unos contrastes entre lo que se les ofrece...

Ahora si juega un poco a ser profeta:

—Yo pienso que querrán un mundo más fiable, el no vivir pendientes de que vaya a haber un holocausto nuclear, un mundo en el que se pueda mirar al cielo sin pensar dónde estará la bomba que nos va a caer: estas son cosas que están en el subconsciente de las personas y afecta a la gente joven, hay amenazas serias: al lado de

tanto brillo en la sociedad del bienestar, hay un futuro incierto, por eso los jóvenes están desasossegados, indiferentes a veces, y no es fácil que se animen porque no ven la relación entre sus esfuerzos y lo que con ellos puedan alcanzar.

«Creo que las generaciones nuevas están cambiando y muy a mejor: ¿cómo va a salir ese mundo? No se sabe, ellos tampoco; yo no, pero me parece que están un poco hartos de esa promesa paradisíaca que luego se convierte en otra cosa.

La fe enriquece la vida humana

—No sé si lo que le voy a plantear ahora es tema de carácter individual o es una cuestión sociológica: ¿cuando la persona no cree en Dios, no practica su religión y se cierra al horizonte sobrenatural, qué le ocurre?, ¿queda su personalidad incompleta, se hace más libre, mejora, empeora...? ¿Qué piensa usted de todo esto?

—La dimensión sobrenatural añade perspectivas, pero una persona poco religiosa no incurre —no tiene por qué incurrir— en un deterioro; aunque el contar con una dimensión sobrenatural le otorga una plenitud que lo natural no tiene. Hay multitud de personas buenas que carecen de vida religiosa.

«Creo que —el problema— se plantea en esa disyuntiva: una persona creyente que haya perdido la fe si sentirá un vacío; pero quien se ha habituado a vivir sin dimensión religiosa y vive bien, tiene una vida social plena. La Naturaleza en sí tiene una perfección y la dimensión religiosa la lleva a plenitud, es preciso el toque de esperanza que da la fe. Mi opinión sobre el tema es que el cristianismo ha concedido al hombre el verdadero concepto de libertad, la religión —sin duda— ha enriquecido el horizonte de la vida humana.

Este es José Luis Pinillos, visto a través de una conversación-puzzle, no científica, si asequible, cordial, sincera.

Carmen Ríaza

Fotos: José Antonio Medina

FRENTE a la deshumanización de la vida de las grandes urbes se da como remedio el que puedan existir ciertos núcleos reducidos en los que se haga posible una convivencia más estrecha y florezcan las relaciones humanas.

Entre esos reductos más íntimos donde puedan tratarse y conocerse las familias y las personas en general están, en primer lugar, los bloques de viviendas, donde habría que lograr que las personas que las habitan no fueran extrañas entre sí, que pudieran tener relaciones de buena vecindad.

Zonas de convivencia

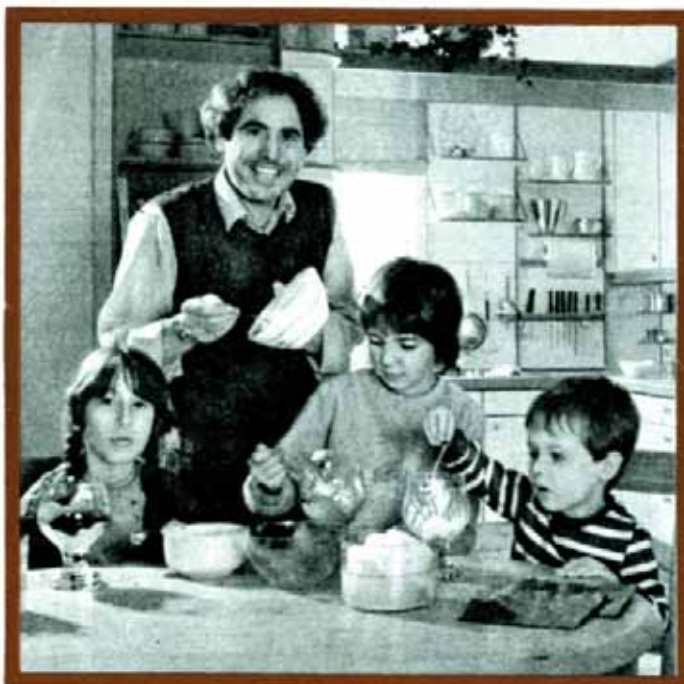
Se ha iniciado una tendencia en las nuevas formas de urbanismo de establecer unos servicios generales comunes para todos los residentes en edificios próximos. Entre ellos, jardines o parques con instalaciones de juegos infantiles, donde puedan acudir las madres con los niños e, incluso, con un vigilante a quien dejar encargados los niños mientras la madre va a algún recado.

Tienen también un club donde reunirse para pasar un rato, o para acordar las mejoras que se quieran introducir en las viviendas, etc. Lugar de encuentro puede ser el supermercado, la peluquería, cualquier sitio donde acuden con frecuencia los vecinos y en los que se pueden intercambiar impresiones y llegar a conocerse mejor.

Cultivar las relaciones humanas

Sin embargo, lo importante para lograr una convivencia amable con la gente debe ponerlo la propia persona. Existe una tendencia —cada vez más acusada— a evitar los pequeños inconvenientes que puedan surgir del trato con los demás; tener que hablar cuando no se sienten ganas, participar en las cosas que se organizan, soportar los distintos caracteres, posiblemente muy opuestos al propio, etc. Por todo ello, cada uno se cierra

CONVIVIR ES ABRIRSE A LOS DEMÁS



en el círculo estrecho de su familia y no se muestra propicio a frecuentar los lugares de encuentro comunitario, negándose a abrirse a nuevos conocimientos y amistades. Se hace necesario fomentar el trato con otras gentes, cultivar las relaciones humanas, intentar el diálogo con esas personas que se conocen de vista. Unas palabras de saludo, un comentario sobre las cosas de interés general darán paso, en sucesivas ocasiones, a que se pueda llegar a un conocimiento más personal que fructifique en un trato más asiduo.

Esas relaciones habrá que brindarlas especialmente a las personas que puedan estar más necesitadas de trato y ayuda; por ejemplo, quie-

nes viven solos, los que son mayores, quienes padecen una larga enfermedad, etc. La acción de ir a ellas simplemente para hablar puede ser más caritativa que la que da una cantidad de dinero a una asociación que se dedica a atender a los necesitados.

Colaborar en asociaciones

Otra forma de mantener relaciones humanas es la de participar en alguna asociación de cualquier tipo: deportiva, cultural, de asistencia, de formación, de carácter espiritual, etc.

Cada asociación tiene unos fines propios a conseguir, para los que se necesi-

ta la colaboración activa de las personas que a ella pertenecen o que la frecuentan, aunque no estén asociadas.

Es positivo para sí mismo y para los demás procurar ser un miembro activo de una asociación, un miembro que aporta iniciativas y que dedica su tiempo a conseguir aquello que se pretende, poniendo entusiasmo y optimismo en las tareas que haya que desempeñar.

Todo contacto con otras personas engendra simpatías y antipatías; las primeras pueden fomentarse hasta que se concreten en una buena amistad; las antipatías deben ser eliminadas, superando los puntos de fricción y tratando de ampliar los de coincidencia.

Invitar y aceptar invitaciones

El cultivo de las relaciones humanas lleva a dar algunos pasos más en el trato con los otros. Por ejemplo, el de invitar a una persona a frecuentar la propia casa, o a ir juntos a un espectáculo o a una excursión, etc., etc., y el de corresponder aceptando parecidas invitaciones de los demás.

Por supuesto que una de las cualidades fundamentales para llegar a este tipo de trato es la de mostrarse cordiales y encantados, sabiendo mantener conversaciones interesantes para que la reunión resulte agradable. Hay que lograr un clima de naturalidad para que todas las personas se sientan a gusto y lo pasen bien.

La mayoría de las veces los niños pueden servir para iniciar las invitaciones. Con motivo de la celebración del santo o del cumpleaños se invita a sus amiguitos del parque, a otros niños de la vecindad, y se hace extensiva la invitación a los padres.

Comenzada la cadena, los demás niños corresponderán y se habrá establecido un círculo de conocimientos que mejoren las relaciones de quienes viven próximos, y ya no se dará ese sentirse extraños habitando muy cerca unos de otros.

Engracia A. Jordán

UN COLEGIO EN EL HOSPITAL

MUCHAS veces se ha dicho que el dolor es una escuela donde se forjan valores humanos indelebles, pero, además, hay quienes se han propuesto que el sufrimiento sea una escuela en el sentido propio de la palabra. Esto ocurre en determinados centros hospitalarios infantiles o en los departamentos de Pediatría de algunas clínicas españolas y extranjeras para que los niños enfermos, no sólo no interrumpen su escolarización por la enfermedad, sino, incluso, lleguen a avanzar paralelamente a sus compañeros de colegio. En algunos centros funcionan escuelas que imparten instrucción en toda la regla gracias a profesores titulados. Los niños ingresados en el hospital acuden a diario a sus «clases» en un marco peculiar y aséptico, muy diferente del bullicio y el griterío propio de cualquier colegio donde la enfermedad es un suceso lejano a sus vidas.

Esta es la experiencia del hospital del Niño Jesús de Madrid, que cuenta con un centro educativo anexo y dependiente del Ministerio de Educación. Un director y cuatro profesores de EGB, titulados en Educación Especial, imparten las clases. «Hasta hace unos años —dice una responsable de dicho hospital— la asistencia era muy numerosa y, sobre todo, muy constante debido a la incidencia de la poliomielitis en la población infantil. Ahora, por el contrario, los períodos de hospitalización de los niños suelen ser más cortos y, por tanto, las necesidades de escolarización no son tan acucian-



Los padres, y especialmente las madres, son los intermediarios entre los centros escolares y los educadores.

tes». Así sucede también en otros centros sanitarios como el hospital de San Rafael o el Hospital Provincial, ambos de Madrid.

La pedagogía hospitalaria avanza en España

Otro es, sin embargo, el itinerario iniciado hace apenas cinco años por un grupo de estudiantes de Pedagogía en la planta de Pediatría de la Clínica Universitaria de Navarra. La diferencia en este caso radica en que los responsables de la educación de los niños enfermos son gente universitaria —profesores y alumnos— y en que por «pedagogía hospitalaria» entienden algo más que simple instrucción escolar para los chavales.

Marga Díaz Ochoa, profesora del departamento de Orientación y Didáctica de la Facultad de Pedagogía, es la directora y coordinadora de la sección que, además de ayudar a los niños enfermos, pretende dar a sus alumnos la oportunidad de trabajar muy pronto en un área de la educación especial, tan «especial» como ésta.

—El niño en un hospital y especialmente en la Clínica Universitaria —donde llegan casos muy difíciles— necesita algo más que instrucción escolar, porque su enfermedad le trae dolores, riesgos de depresión por la convalecencia y, desde luego, llega con un rendimiento de estudios más bajo que cualquier otro chico. Nosotros nos proponemos, durante la temporada larga o corta que pase ingresado, ayudarlo como persona y acentuar su voluntad de curarse.

Los medios con que cuenta este equipo de Pedagogía Hospitalaria son: el seguimiento individualizado o en grupo de los estudios de cada niño (dos horas diarias de clases) y una serie de actividades de entretenimiento para distraer su aburrimiento y sus dolores: teatro, manualidades, música...

Con frecuencia los espectadores de estas diversiones son el personal de limpieza, los médicos y familiares. A veces más que evadirse, necesitan compañía y comprensión y ahí está ese educador para dársela.

Los padres también participan

Marga Díaz explica que los padres, y más aún las madres, deben pasar largas temporadas junto a su hijo en el hospital en una situación que, a veces, puede llegar a ser angustiosa, pues sobre ellos se cierne la posibilidad de que su hijo muera. Esto sucede en el departamento de Oncología, ya que el cáncer en niños es un mal de nuestro tiempo.

El equipo de Pedagogía Hospitalaria cuenta con los padres y los mete de lleno en su labor educativa y de esta forma mitiga algo la soledad o el dolor que puedan sentir en esas circunstancias.

Dice Marga:

—Por una parte, ellos sirven de intermediarios entre los profesores de los centros escolares de sus hijos y nosotros. Por otra, nos apoyamos en ellos para que ayuden en nuestra tarea: ayudar al enfermo a hacer los deberes, organizar actividades para distraerles... incluso

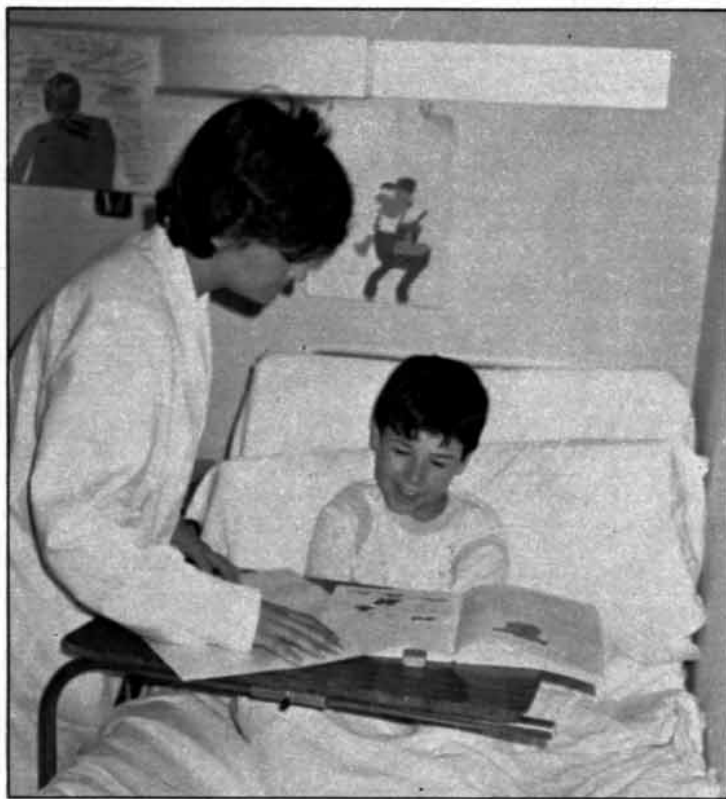


confeccionar disfraces para una fiesta. Las madres agradecen mucho esta oportunidad que les hace sentirse menos solas y más útiles. Cara a los niños intentamos lograr que, en la medida de lo posible, se lo pasen bien en el hospital.

Una lección importante para los mayores

La experiencia ya va siendo larga e intensa y, por esta razón, Marga Díaz puede hablar de la reacción de esa persona *pequeñita* —el niño— ante el dolor y la muerte:

—Cada niño es irreplicable y su reacción es única. Pero es común para todos la necesidad de respeto y de cariño en su dolor. El niño, a diferencia del adulto, no se enfrenta con rabia al dolor: le duele pero no se amarga; tiene una increíble capaci-



dad de distraerse con otra cosa; si entras con cincuenta globos de colores en su habitación cuando peor lo está pasando es capaz de olvidarse de su sufrimiento y reír a carcajadas, al menos momentáneamente.

Para los alumnos de Pedagogía, tutores de los niños, está resultando enormemente positivo, aunque también difícil, porque a veces la muerte de un niño cae como un mazazo sobre todos. Marga afirma:

—Jamás se acostumbra una persona a ello, pero sí es cierto que aprendemos a asumirla sin que nos destruya interiormente, aunque suframos. Esto sucede con más intensidad todavía en los padres del niño fallecido.

Este puede ser un cauce para elevar la calidad de la asistencia humana —y no sólo profesional— de nuestros hospitales.

Asunción Larrinaga

EL PAS

Y3. DE PIELAGOS AL MAR

ANCHO y reposado, salvo cuando las "llenas" o crecidas le enbravecen, haciéndole desbordar sobre las praderías que el propio río ha formado con sus sedimentos, el Pas gira bruscamente hacia el Oeste para no chocar con el murallón rocoso del monte Carceña.

Aquí, el Pas vuelve a servir de límite entre dos términos municipales: al Sur, en la orilla izquierda, Puente Viesgo; al Norte y en la ribera derecha comienza Piélagos, al otro lado del puente de Carandía, el de la copla:

"El carruchu del francés, puenti abajjo le tiraron los mozos de Carandía, el día de [Juevisanto]."

Hoy, el puente, por aquello de los trazados económicos, marca un brusco zigzag después de la recta de Vargas y antes de rodear la peña camino de Renedo. Junto al paso, una estación hidráulica bebe el agua del Pas para distribuirla por todos los pueblos del valle de Piélagos.

Este nombre, de clásica resonancia y antigua usanza, responde, quizá, a la abundancia de pozos salmoneros que, en siglos anteriores, hicieron de este magnífico pez —hoy raro y, por tanto, caro— el alimento habitual de los habitantes del valle. Se dice, seguramente con hipérbole, que los contratos de criados precisaban, en aquellos tiempos, el número de días de la semana en que los sirvientes habían de comer salmón, y no más, porque lo poco agrada y lo mucho enfada.

La primera mención del nombre de Piélagos tiene más de mil años, pues figura en el Cartulario de Santillana, en 983, al reseñar una donación a la iglesia de Santa María de Renedo, "que est in valle Pélacus". Este valle, cuya jurisdicción llegó a extenderse a Polanco, y que comprende 13 pueblos con un total de

10.000 habitantes, estuvo dividido, en razón de su extensión, (ahora de 88 kilómetros cuadrados), en Piélagos de Arriba y de Abajo con capitales, respectivamente, en Renedo y en Arce.

Hoy, Renedo, "lugar de ranas", junto al Pas y al Carrimón (de triste recordación por su catastrófica salida de madre a finales de agosto de 1983) es la capital de todo Piélagos. Determinado por dos carreteras —la de Santander a Burgos y la de Renedo a Torrelavega, más la que del propio Renedo lleva a Puente Arce—, ve pasar por su estación de ferrocarril el tren Madrid-Santander, que allí se detiene brevemente, más otras dos docenas de trenucos de cercanías.

Renedo, aunque pequeño, tiene apariencia de centro importante con edificaciones modernas de varios pisos absolutamente desentonadas con la bella arquitectura rural de los barrios circundantes, aunque éstos sufran también la invasión antiestética de la plaqueta de cerámica.

Su abundante comercio revela un alto nivel de vida al que han contribuido grandes industrias como la fábrica de productos lácteos SAM, nacida como cooperativa de los Sindicatos Agrícolas Montañeses, de inspiración católica, fundados para luchar contra el monopolio de las multinacionales extranjeras. Por otra parte, en Vioño, se levanta la antigua Vidriera Mecánica del Norte, ahora Cristalería Española, dependiente del grupo Saint-Gobain. Otras empresas menores aseguran sin embargo, el porvenir industrial de Renedo, complemento interesante de sus actividades agropecuarias.

Al otro lado del río, pasado el puente de La Ventilla —al pie del barrio de la Iglesia, junto al palacio de Bustamante-Ceballos y cuya rica heráldica se repite en la capilla aneja a la parroquia—, la carretera a Torrelavega corre entre el río y el ferrocarril.

En esta dirección, Zurita es el último pueblo de Piélagos. Gran centro harinero hace dos siglos, Zurita conserva importantes restos de un gran pasado con casonas y palacios como el de la Rueda, así llamado por la estela céltica de Pagazanes, y el de la Llana o de Colina, ya en las estribaciones del monte de los Sisos, máxima altura por esta parte, limítrofe con Polanco.

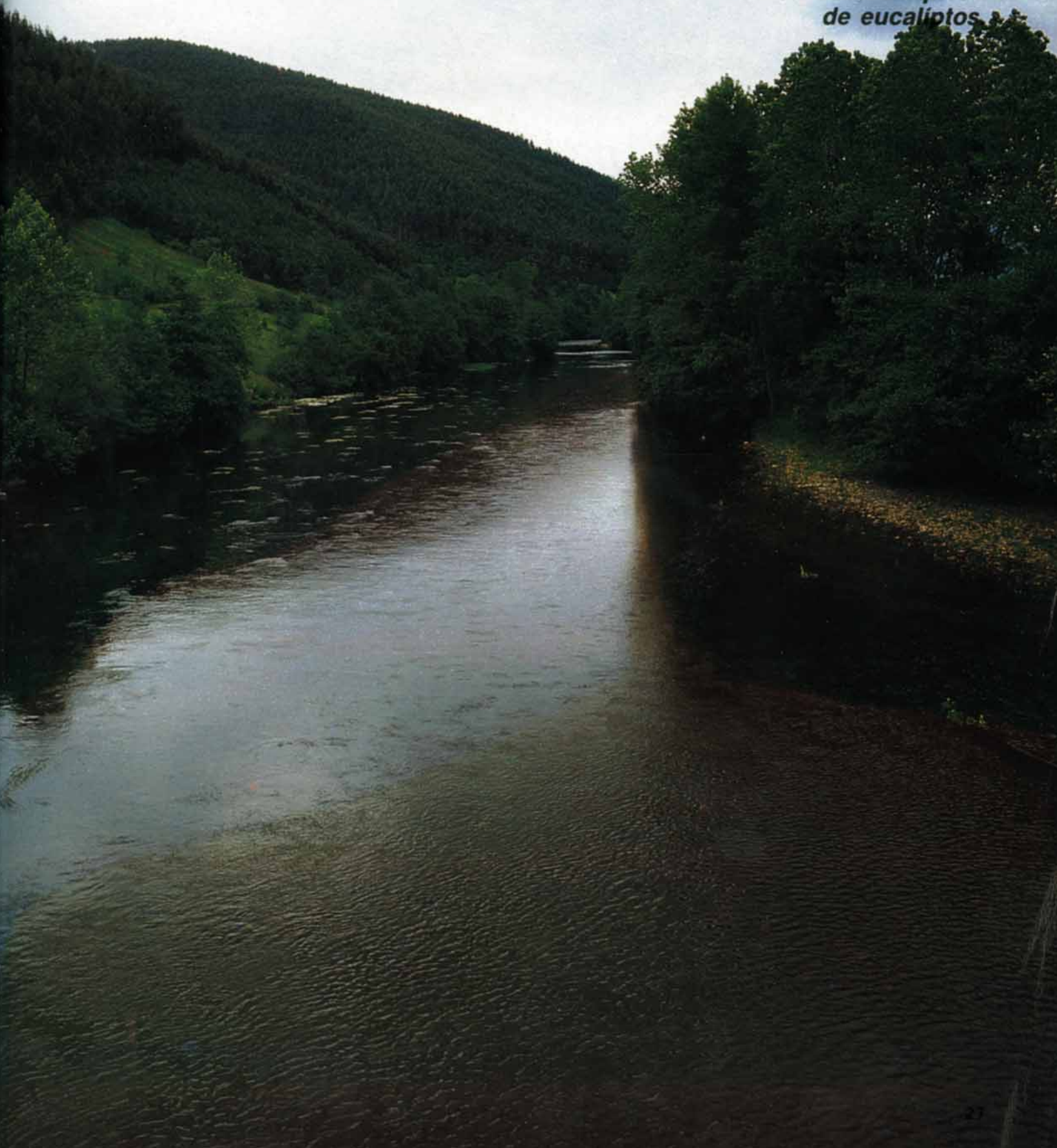
En los repliegues de estas montañas, sobre el pueblo de Vioño y su pequeña y bella parroquia, está el santuario de la Virgen de Valencia, en el barrio de este nombre, Patrona del valle de Piélagos. Su fiesta, el 10 de septiembre, convoca una pintoresca romería donde lo moderno se mezcla a lo tradicional, desde la procesión al aire libre hasta el bailoteo que suma el folklore montañés al estruendo "moderno".

Poco más allá, por la orilla izquierda del Pas, río abajo, está Salcedo, barrio de Vioño y antigua cuna de canteros. No hay, por esta ribera, otro pueblo hasta Oruña, pues la cercanía de los montes, que llegan en fuertes pendientes hasta la misma carretera, y la húmeda umbría junto al río, hacen casi imposible la vivienda permanente.

Islotes fruviales, poblados de espesa arboleda, determinan brazos de agua que, artificialmente canalizados, sirvieron a antiguos molinos y a la pequeña hidroeléctrica de Salcedo, hoy en ruinas.

En la orilla derecha, separada del río por extensa mies, está la aldea de Quijano como encerrada en un paréntesis entre el cerro de la Calera, que la separa de Renedo, el promontorio de la Edesa y las alturas que culminan, casi a 300 metros, en la Peña Obeña. El pueblo de Don Quijote, como alguien le ha llamado, por ser éste el apellido del buen hidalgo, abunda en casas blasonadas y tiene una iglesia cuyo retablo es una joya de ingenuo barroco popular de finales del XVII.

**Después de Renedo,
al pasar por Quijano y
Barcenilla, el Pas se
divide en brazos que
forman islas fluviales
entre laderas tupidas
de eucaliptos.**



EL PAS

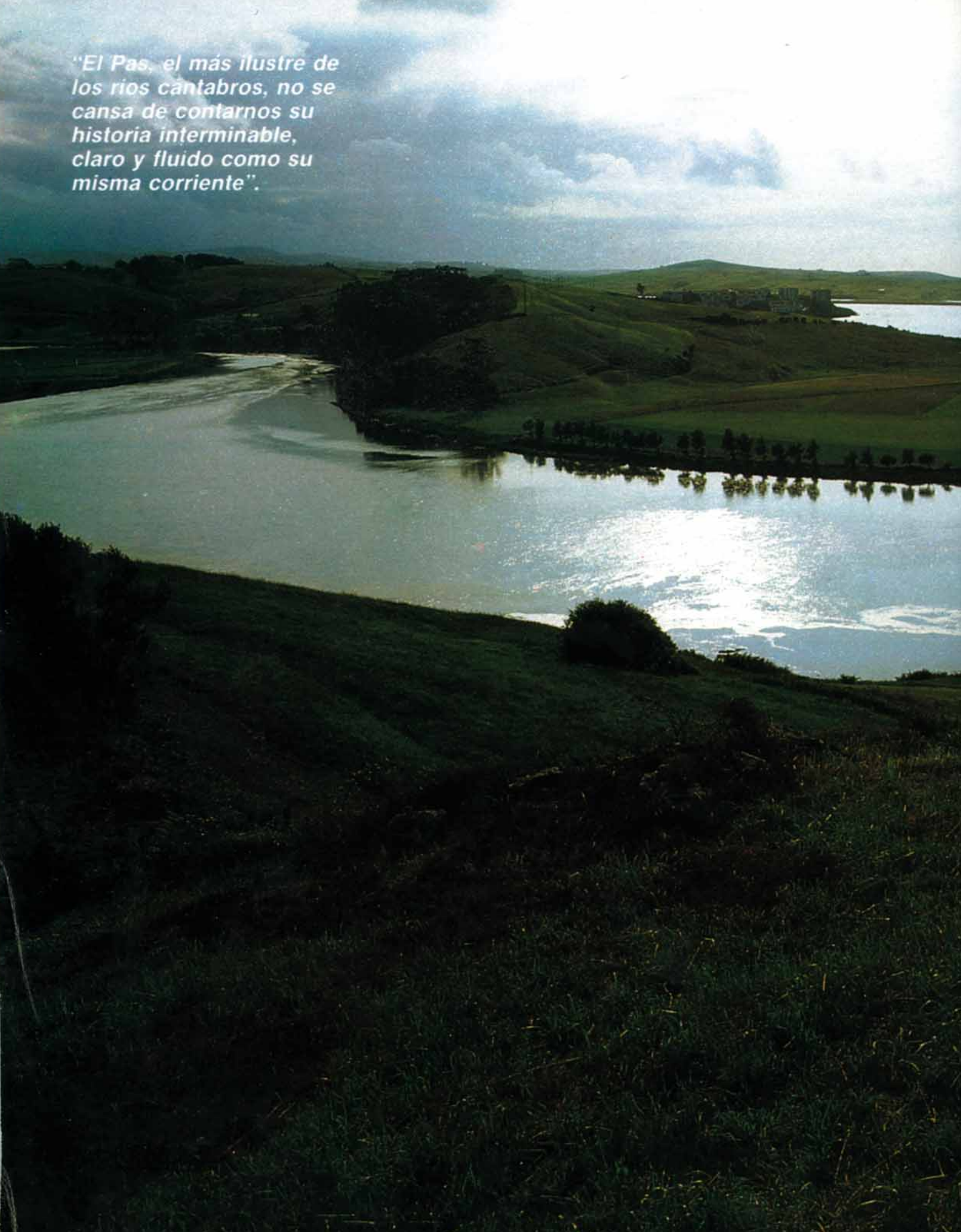
El puente de Carandía es bien distinto de cuando tiraron "el carruchu del francés". En Renedo la huella industrial en las viejas chimeneas de la Vidriera de Vioño y la presencia de la empresa SAM.





El Pas visto desde el puente antiguo de Puente Arce, un verdadero símbolo del Valle.

*"El Pas, el más ilustre de
los ríos cantabros, no se
cansa de contarnos su
historia interminable,
claro y fluido como su
misma corriente".*







Cerca de su desembocadura, el Pas dibuja meandros sucesivos. El ferrocarril Santander-Oviedo lo cruza cerca de Bóo de Piélagos. En Arce, la Casona de Bustamante.



EL PAS

Barcas en la playa de Mogro, donde el Pas se abraza a la mar. Mas allá de los arenales, el Cantábrico.





***"A la playa oceánica y abierta sucede aquí el
arenal, entre fluvial y marino, que cubre la
pleamar ensanchando bruscamente el río".***

Verdeazules masas de eucaliptos, que ondean como trigales cuando sopla el viento con fragor de cumbres borrascosas, acompañan al río entre Quijano y Puente Arce, por la orilla derecha, o entre Vioño y Oruña, por la izquierda. Es éste uno de los más bellos paisajes de todo el Pas. Entre hayas, plátanos y castaños, se extienden mieses y prados, donde rumian sin prisa las vacas, sobre el fondo de los montes, que se escalonan del verde a la nieve lejana.

Pasado el espolón de Rozapor, que servía de divisoria entre el Alto y el Bajo Piélagos, y después de la emboscada ermita de San Gregorio, Barnecilla es otra aldea típica de esta comarca, con sus casas de piedra y su iglesia empinada sobre un cerrillo de redonda falda. En Barnecilla se reunía, en siglos pasados, la Junta de Piélagos cuando el pleito de los Nueve Valles contra la poderosa Casa de la Vega daba qué hablar a generaciones enteras y hacía correr ríos de tinta.

Frente a la ermita de San Martín, el Pas vuelve a complicarse en nuevos meandros y múltiples brazos. Afloran por el Este las calizas blancas entre el verde, como la carne por los desgarrones de un manto, anunciando la proximidad de la costa, a pocos kilómetros, en línea recta, de Puente Arce.

Este magnífico puente medieval, símbolo del valle, era, hasta hace pocos años —cuando el moderno puente tomó en parte su relevo—, el más importante cruce sobre el Pas.

A su vera, entre Oruña y Arce, ha florecido un foco gastronómico que figura entre los más importantes de Cantabria. Al antiguo mesón de buen yantar, sólido y acogedor como la casona que le alberga, se une otro de intención intelectual, "nueva cocina" y colecciones artísticas, más un tercero dedicado ritualmente a bodas y bautizos, y otro de menor cuantía.

Arce, la antigua capital del munici-

pio, ofrece por su vertiente oriental los barrios de Monseñor (así llamado por un antiguo obispo de Tarragona aquí nacido) y de Velo, donde se levanta la torrona de Santiyán. Su gran portalada, labrada en blanda caliza, está enferma de "mal de luna", que hace irreconocibles los cuarteles de su blasón. Escudos y portaladas no faltan aquí, por cierto, repitiéndose las armas de Herrera, Tornera, Sota y Escobedo, topónimo que recuerda la proximidad de las famosas canteras.

Enfrente de estos antiguos barrios surgen modernas urbanizaciones con chalets bien integrados al paisaje, al menos en aquella parte. Por la pintoresca carretera que lleva hacia la costa encontramos, en el primer recodo, una gran casona que fue de los marqueses de la Conquista Real, con un blasón casi imperial: pabellón sobre corona, leones tenantes, ángeles trompeteros y otras fantasmáticas heráldicas.

La carretera acompaña al Pas, ya casi estuario al pasar junto a Boo de Piélagos. Por allí cruza el río, en largo puente de hierro, el ferrocarril Santander-Oviedo. Chalets y casitas de fin de semana se escalonan en la falda del monte de la Picota, que vigila el paisaje melancólico de la costa frecuentemente brumosa y el horizonte marino. Sobre los brezales costeros vuelan allí, los días de fiesta, los aviones a escala de los aficionados al aeromodelismo con zumbido monocorde de mecánicos avispones.

Antes de echarse en brazos de la mar, el Pas se enfrenta con las dunas de Valdearenas, la enorme playa de Liencres, que, junto con Montero, son los pueblos de Piélagos más cercanos a Santander. El arenal de Liencres ha sido cubierto, en parte, por millares de pinos. Desde mayo a octubre, el gran pinar se ve invadido por millares de veraneantes que allí se instalan con sillas, mesitas y tiendas de campaña a pasar sus jornadas de campo y playa.

La otra orilla del estuario del Pas, la occidental, es muy distinta. A la playa oceánica y abierta sucede aquí el arenal, entre fluvial y marino, que cubre la pleamar ensanchando bruscamente el río. El cerro de El Cueto domina el caserío de Mogro, con su abigarrada mezcla de arquitectura rural y moderna de vocación veraniega.

Poco más allá comienza la antigua "Onor de Miengo" (sic), así llamada por ser lugar destinado por el Rey "a ricosomes y caballeros por les fazer onrra". Tierra entre dos estuarios, el del Pas y el del Saja-Besaya, la vertiente pasiega (aunque el nombre sea impropio, paradójicamente) ofrece bellos paisajes litorales entre la Punta del Cuerno y la Punta del Aguila con la playa de Usgo en medio.

Cerca de allí están las formidables ruinas del palacio amurallado construido, a mediados del XVII, por don Francisco de la Torre y Herrera y donde vivieron don Fernando de Herrera y su mujer, doña María Ana de Velarde, fundadores del monasterio dominico de las Caldas del Besaya.

Aquí está presente siempre el rumor de las olas que baten incesantes la costa acantilada, en eterna lucha entre el mar y la tierra de la que son puestos avanzados los farallones de la isla Conejera. Cerca de allí, entre la Punta del Aguila y el Puntal de Valdearenas, termina el Pas su recorrido, pero no su vida, que se renueva cada momento.

Desde las brañas o branizas pasiegas hasta las dunas de Liencres, le hemos acompañado a través de ocho municipios, entre montes y mieses, cabañas y palacios. El Pas, el más ilustre de los ríos cántabros, no se cansa de contarnos su historia interminable, llena de sabias lecciones para quien sepa entender su lenguaje, claro y fluido como su misma corriente.

Francisco Ignacio de Cáceres
Fotografías: Francisco Ontañón

GALDOS Y MAURA

Dos veraneantes santanderinos

UNO de los personajes que sin duda más influencia ha ejercido sobre la vida política santanderina fue don Antonio Maura y Montaner. Durante más de medio siglo su voz fue escuchada con gran respeto por los políticos cántabros, suscitando adhesiones fervorosas y consiguiendo seguidores incondicionales hasta lo pintoresco. Desde su residencia veraniega en la finca de "Los Pinares" o desde su mansión en el pueblo de Solórzano, Maura tomaba contacto con los personajes de las múltiples facciones en que se encontraba dividida la vida interior de los partidos Liberal y Conservador, a los cuales perteneció en diferentes etapas de su vida pública. De su chalet en

El Sardinero se llegó a decir que funcionaba como si de una Corte sin Corona se tratara, y hasta allí llegaban en peregrinación laica cuantas gentes aspiraban a ser algo a la sombra de la vida política del país. En aquel chalet transcurrieron gran parte de los veranos de un político tan aclamado como vituperado, pero al cual en Cantabria se le guardaba la consideración merecida por un huésped de alta jerarquía.

Un estudiante mallorquín

Llamaba la atención el atractivo que estas tierras del Norte ejercían sobre un hombre procedente de las islas mediterráneas, acostumbrado a climas mucho

más suaves que los septentrionales. Don Antonio Maura había nacido en Palma de Mallorca el 2 de mayo del año 1853, formando parte de un hogar de la burguesía industrial isleña compuesto por padre, madre y diez hijos. Un padre que moriría cuando Antonio contaba solamente nueve años.

La revolución antidinástica de 1868 le sorprendió en Madrid, donde, acogiéndose al cambio de normativa con respecto a la carrera de Leyes, comenzó a estudiar en la Facultad de Derecho. Hubo de luchar no solamente con el contenido de los libros, sino también contra su propio acento vernáculo, que le proporcionaba grandes disgustos entre sus compañeros más guasones. Durante la carrera (1) conoció a dos compañeros de estudios llamados Honorio y Trifino Gamazo, hermanos menores de don Germán Gamazo, político y juriconsulto notable en aquel tiempo. Este casual conocimiento, fruto de la relación sufrida con motivo de una trifulca armada con algunos condiscípulos, resultaría la llave para el futuro del joven estudiante.

De la mano de sus nuevos amigos, Antonio Maura comenzó a frecuentar el domicilio de los Gamazo, y cuando en 1871 terminaron los tres su carrera, Maura se integró en el bufete de don Germán Gamazo. Gamazo (1838-1901) militaba por entonces en el Partido Liberal, donde también se inscribiría su cuñado mallorquín. Porque en 1878, cuando el porvenir del nuevo abogado se hallaba aclarado, contrajo matrimonio con la pequeña de los Gamazo, Constancia. Se cerraba, de esta manera, su completa adhesión a la familia adquirida. Transcurridos los años, ambos cuñados contarían con una calle dedicada por diferentes Corporaciones santanderinas, en atención a su fidelidad a la ciudad.

Los Gamazo frecuentaban en los veranos el pueblo de Solórzano y Antonio



Pérez Galdós, en su finca "San Quintín", con Margarita Xirgu y Rafael Estrañi, director de "El Cantábrico".



Maura (detrás de Alfonso XIII) con la familia real y la Corte en el palacio de La Magdalena. La foto está tomada el 7 de agosto de 1922.

Maura tomó de esa manera contacto con las tierras del Norte. Ya era, por entonces, diputado a Cortes, pero su actividad más descolante estribaba en la dedicación al foro. En 1889 (2) asienta definitivamente sus estancias estivales en Santander y, un año más tarde, construye en El Sardinero un chalet que bautizaría con el nombre de "Los Pinares", en clara referencia al pinar próximo a su nuevo domicilio. Treinta y cinco años después, la Corporación santanderina, coincidiendo con su fallecimiento, rotulaba con el nombre del político mallorquín una calle que desde su apertura se venía denominando como Avenida Larga, y que se encuentra situada entre la Avenida de los Infantes y la Alameda de Cacho, justo donde todavía se elevaba la morada del que fuera presidente del Consejo de Ministros.

En los años que Maura conoció Santander era la ciudad visitada frecuentemente por otras personalidades políticas, como el general Martínez Campos, Romero Robledo, Nocedal, Mateo Sagasta, Salmerón, Pi y Margall..., así como literatos de la importancia de Ramón de

Campoamor, José de Echegaray y Benito Pérez Galdós. De las idas y venidas de estos y otros personajes daba cumplida cuenta el periódico "El Aviso" en sus crónicas de sociedad (3).

Amistad con Pérez Galdós

Durante el verano de 1871 había llegado don Benito Pérez Galdós por vez primera a Santander. Aunque no se ha podido dilucidar con certeza las razones que movieran al escritor canario a conocer la Montaña, se ha esbozado la posibilidad (4) de que Galdós fuera uno más de los muchos residentes en Madrid atraídos por la "moda de las playas cantábricas, el movimiento de ultramar de su puerto y la pronta aparición del ferrocarril que uniría Madrid con Santander". Precisamente una de sus primeras amistades, a poco de instalarse en la fonda La Europa, de la calle de Atarazanas, que el viajero hiciera fue el novelista José María de Pereda, quien por entonces había de tener ocasión de toparse con materia suficiente para incluirla

posteriormente en su edición de "Tipos trashumantes" (1876).

Desde 1871 hasta dos años antes de su muerte don Benito no dejó de acudir puntualmente a su cita con el verano en Cantabria y, cansado de deambular por diferentes residencias, pensó, al igual que el jurisconsulto isleño, en establecerse en propio domicilio levantando una casa que fuera lugar de encuentro para los notables de la intelectualidad local y otras personalidades que encontraban atractivo participar en aquel pequeño ágora montado cada verano a la sombra de los árboles que tanto don Benito como don Antonio poseían en sus fincas de La Magdalena y El Sardinero: casi dos islas con tierra por medio como si se tratara de buscar un trasunto santanderino a sus orígenes canario y balear, respectivamente.

Pero mientras el político pudo materializar su idea en 1890, para el novelista —acosado siempre por problemas de índole económica y sujeto a las vicisitudes de una vida dependiente del complejo mercado editorial— no pudo llegar el día de ver inaugurada su "San



Don Antonio habla a los integrantes de una concentración "maurista" en la finca de su propiedad en Berangü.

Quintín" hasta el mes de abril de 1893, aunque ya hubiera trasladado allí los enseres acumulados en el otoño anterior. Se cerraba un período de veinte años de anhelos del novelista con su asentamiento real en una ciudad sobre la cual había escrito antes en la prensa bonaerense: "... me será muy difícil ser completamente imparcial hablando de Santander y de los montañeses, por el mucho cariño que tengo a este pueblo, mi cuartel de verano, mi refugio contra el calor desde hace catorce años. Esto y los buenos amigos, la benignidad del clima y las repetidas expansiones del ánimo han creado en mí una predilección especial que no puedo ocultar, y reconociendo las bellezas de toda la región cantábrica, pongo siempre en primer lugar las de esta provincia, así como en la preferencia que suelo dar a todos nuestros septentrionales, hago siempre una segunda selección en favor de los montañeses" (5).

Dos diputados liberales

No era esta su residencia veraniega en las proximidades de las playas santanderinas la única coincidencia entre los dos personajes. Aficionados a la pintura, buscaban en el mar Cantábrico tema e inspiración para sus acuarelas, habiendo regalado el novelista un cuadro sobre el



Don Benito Pérez Galdós, con su perro, en la finca "San Quintín".

muelle santanderino a don Antonio Maura, que conservaba en su domicilio madrileño. Al parecer, el conocimiento de estos dos caracteres arranca de una de las calamidades económicas por las que hubo de pasar don Benito y el triunfo en un pleito sobre asunto usurario que consiguió el jurisconsulto sobre la parte contraria.

Con posterioridad ambos hubieron de sentarse en los bancos del Congreso de Diputados al conseguir el novelista, en el año 1886, un acta por el distrito de Guayama (Puerto Rico). Durante cuatro años representó las ideas liberales en el Congreso, precisamente cuando ya se estaba aflojando la ligazón que tradicionalmente unía a Gamazo con la jefatura liberal ostentada por don Práxedes Mateo Sagasta y, por consiguiente, iniciándose la retirada de su cuñado Antonio Maura.

Por su parte, Pérez Galdós perdía en las elecciones de 1891 su acta de diputado por Puerto Rico, al mismo tiempo que accedía a las Cortes en representación de Zaragoza el erudito montañés Marcelino Menéndez y Pelayo. La trilogía de hombres descollantes en la historia de las Letras de Cantabria durante el siglo pasado desfilaba entonces por el hemicycle legislativo, puesto que con anterioridad a Galdós lo había sido don

José María de Pereda, representando los ideales tradicionalistas. Tres hombres diferentes, tres filosofías distintas, tres caracteres peculiares y, sin embargo, su forma de entender la convivencia no impidió que cultivaran un especial sentido de la amistad y que, a la sombra de la misma, florecieran presencias encantadas ante estas figuras.

Y mientras Antonio Maura se embarcaba en la disidencia liberal gamacista (comenzada en 1886) para posteriormente participar con su antiguo líder Sagasta en un Gobierno de concentración —en el cual también intervino como ministro Germán Gamazo en 1892—, hasta finalizar al frente de las filas conservadoras una vez fallecido su cuñado y mentor político, don Benito Pérez Galdós iba evolucionando en sus ideas hasta saltar del liberalismo dinástico al campo del republicanismo contrario a la Corona, sin que por ello rompiera sus relaciones con quienes ostentaban la más elevada representación regia, pese a sus furibundos alegatos y a los mítines y convenciones de la plataforma republicano-socialista, que presidió a título honorario pocos años antes de morir.

Si Maura había llegado a integrarse en el campo contrario, en aquel sistema de partidos turnantes donde nunca se establecían correctamente las fronteras entre las ideas políticas y los personalismos de los políticos, Galdós, sin pedir nada a cambio, se deslizaba por la pendiente radical hasta enfrentarse con el sistema imperante. Antaño, don Antonio Maura había firmado un documento atribuido a la pluma de Galdós (6) donde “se ve una preocupación social por atender al mejoramiento de las clases más necesitadas económicamente y por pedir al Gobierno la garantía de los derechos individuales”; eran los primeros escaños de don Benito como diputado liberal. Veinte años más tarde, con la mayoría de sus “Episodios nacionales” publicados, se declara republicano y el novelista canario accede nuevamente a un escaño en las Cortes de 1907, en representación esta vez del pueblo madrileño.

Las discrepancias

Desde allí firma, junto con otros diputados, una proclama en la cual “los reunidos declaran que juzgan incompatible con los supremos intereses de la Patria la continuación por un solo día más



Pérez Galdós durante su veraneo en Santander en 1912.

del Gobierno del señor Maura”, aduciendo la impopularidad de la guerra de África y la imprevisión con que a ella son conducidos los soldados españoles. Veinte años transcurridos; cambio de posición en los antiguos amigos; dos proclamas bien diferentes; dos campañas lanzadas en sentido contrario. El bloque de izquierda había elegido la plaza de Santander para dar la señal de partida en su campaña electoral de 1908 y, ocho años más tarde, Maura también consideraba el lugar de Beranga como idóneo para pronunciar su célebre discurso sobre la neutralidad que debiera mantener España durante la guerra. Nueva discrepancia con Galdós, porque éste se había inclinado hacia el lado de los aliados cuando, en 1915, firmó un documento apoyando su causa.

Al compás que don Benito iba evolucionando hacia posiciones más avanzadas, Maura se hacía aún más intransigente, abandonando las actitudes liberales que le caracterizaron al comienzo de su carrera política. Aún quedaba en sus labios el poder de un verbo que había hecho exclamar a un antiguo contrincante político de la talla de Francisco Silvela: “Al oír a Maura se lucha con él o contra él; es fuerza pasar, de oyente, a combatiente; arrastra el ánimo y sojuzga la convicción, de suerte que nadie se puede reducir a ser admirador desin-

teresado de su empeño” (7). El político conservador dividía con sus decisiones al pueblo español y contra el “¡Maura, sí!” de sus muchos seguidores incondicionales (que en Cantabria eran multitud) se alzaba el “¡Maura, no!” de la oposición radical, entre la cual figura un viejo conocido suyo que iba perdiendo la vista mientras gastaba su vida en el apogeo de una afirmación ideológica por nuevas sendas del pensamiento. A Pérez Galdós le había preguntado en 1912 un periodista su opinión sobre el socialismo, mostrándose partidario del mismo: “Sobre todo en la idea —había concretado—. Me parece sincera, sincerísima. Es la única palabra en la cuestión social” (8).

Galdós falleció en Madrid el 4 de enero de 1920, dejando sola la finca de “San Quintín”, situada entre el final del Paseo que lleva su nombre y el comienzo de la primera curva del Paseo Marítimo de la Reina Victoria. La incuria de las Corporaciones municipales y las necesidades económicas de su hija hicieron que aquella casa pasara a manos de un particular que acabó con los cimientos y hasta los árboles que llevaban el nombre de algunas de sus novelas. Maura terminó su vida en el Madrid de la Dictadura de Primo de Rivera el 13 de diciembre de 1925, dejando la finca en manos de sus hijos como lugar de veraneo hasta el fallecimiento de Susana, en 1932, que interrumpe la vieja costumbre de los Maura-Gamazo de acudir a la cita estival santanderina y traslada a los Semprún-Maura a su nueva residencia vacacional de Lequeitio, dejando solamente en la memoria de un nieto de don Antonio, Jorge Semprún Maura, los momentos felices pasados en aquella residencia de “Los Pinares”, que después pasaría a otras manos. Aún se conserva.

J. R. Saiz Vlado

Fotografías: Duomarco y “Los Italianos”

(1) Recogido del Diccionario Enciclopédico ESPASA, primera edición.

(2) J. S. Cabarga: “Santander en la historia de sus calles” e “Historia de la prensa santanderina”.

(3) J. S. Cabarga: “Historia de la prensa santanderina”.

(4) B. Madariaga: “Pérez Galdós. Biografía santanderina”.

(5) “La Prensa”, de Buenos Aires, septiembre de 1884. Citado por B. Madariaga.

(6) M. Fernández Almagro: “Historia política de la España contemporánea”. Citado por B. Madariaga.

(7) Diccionario Enciclopédico ESPASA, primera edición.

(8) Citado por B. Madariaga.

Interpreta actualmente "El hotelito", de Antonio Gala

Julia Martínez, actriz santanderina

USTEDES, lectores, permitirán una entrada "revival" de esta entrevista. Retrocedan quince años y sitúense ante la pequeña pantalla, "La casa de los Martínez" pone en nuestra sobremesa una tertulia cordial gracias a buenos actores como Julia Martínez, Carlos Muñoz, Rafaela Aparicio y "su sobrina", Florinda Chico. Cada español de entonces llegó a intimar con aquella familia de "mentirijillas", que vino a ser para todos "casi de verdad", hasta el punto de que ya era imposible anular el parentesco a los ojos de muchos. "Los Martínez" traían rostros populares y "comodillas" de última hora para aligerar el peso de los trabajos cotidianos.

Bueno, pues, hete aquí, que Julia Martínez, la estu-penda señora de aquella serie, tiene profundas y antiguas raíces santanderinas.

Una casita en Nueva Montaña

"Mi madre nació en Peñacastillo y mi abuelo trabajaba en una fábrica de Nueva Montaña, que ahora es un barrio, pero, entonces, suponía vivir en un pueblo con unas casitas muy agradables para los empleados. Yo nací en Valdecillas y pasé largas temporadas con mis abuelos, allí, en Nueva Montaña porque mis padres trabajaban fuera de casa. Vivíamos en la costa de la Atalaya, en la calle Vistalegre".

La guerra interrumpió esa tranquilidad. "Nos fuimos a Barcelona, donde caían más bombas aún que en Santander". Al terminar la contienda, la familia de Julia se quedó en Barcelona, pero fueron con frecuencia a San-

tander, porque allí dejaron mucha familia y muchos amigos. Julia crecía mientras tanto y, entre veranos y vacaciones en la costa cántabra, se fue haciendo protagonista de su propia vida: y quiso ser actriz.

"Luego he vuelto con mucha alegría por razones de trabajo y me encuentro a gusto cada vez que lo hago, porque aún conservo muchos y queridísimos amigos". Es una asociada de "pro" de la Casa de Cantabria de Madrid. "Pertenezco a ella porque mis vínculos con Cantabria son muy fuer-

tes, a pesar de que después viví muchos años en Barcelona y Madrid. ¿De qué Casa iba a ser si no...!

La gente de Santander es generosa y lo da todo

—¿Consideras que en tu carácter hay rasgos psicológicos propios de la gente santanderina?

—Desde luego me gustaría, porque opino que la gente de la Montaña es muy sencilla, muy abierta y simpática. Por experiencia sé que son generosos y que no se

paran en darlo todo cuando estiman a alguien. Por desgracia, yo no soy tan abierta, sino más reservada y más cauta en mi relación con las personas, quizá porque he sufrido algunas malas experiencias.

Aunque acabo de verla en una interpretación divertida, su tono vital es triste; habla con cierto acento de resignación, sin caer nunca en la amargura. Charlamos en un pequeño camerino del teatro Maravillas, de Madrid, antes de que se vaya a cenar para volver de nuevo a la segunda función.

Lleva treinta y cinco años en la profesión y viviendo de ella. Y sabe lo que es el riesgo en un trabajo de libre contratación como el teatro. Actualmente interviene en una obra de Antonio Gala, "El hotelito", que ha triunfado. En el mes de mayo cumplió su sexto mes de éxito en las carteleras. Antes había hecho "Los buenos días perdidos", también del dramaturgo cordobés. En "El hotelito", una obra divertida y chistosa, interpreta el papel de catalana tópica.

—No podría ser otra cosa que actriz, y eso desde pequeña. Recuerdo que una profesora del colegio pensó que declamaba bien y que podía estudiar Arte Dramático. Mis padres le hicieron caso y aquí estoy. A los catorce años entré en el Instituto del Teatro de Barcelona, pero pronto comenzaron los contratos de cine: "Un camino a la derecha", con Paco Rabal, que se llevó numerosos premios. Después llegó el "primer boom" de TV y entré de lleno en la popularidad con "La casa de los Martínez".

De la profesión se lo sabe todo. No sólo las alegrías,





sino también las penas que suelen venir cuando los contratos de trabajo se ausentan por largo tiempo.

—Es muy duro; porque puede suceder que pasen varios meses sin que nadie te llame. Hay algunos compañeros que intentan solucionarlo estando presentes en los "saraos" sociales para que no les olviden los productores, pero a mí ese tipo de cosas no me va demasia-

“La casa de los Martínez’ fue una de las series más populares de toda la historia de TVE”.

do. Cuando no me llaman procuro no entristecerme y meditar en modos de crear por mi cuenta y con otros actores nuevos espectáculos.

Su actividad cuando no está interpretando cubre otros campos linderos como el doblaje y la radio. Ahora acaba de terminar el rodaje de la película “La mitad del cielo”, de Gutiérrez Aragón. Las dos funciones diarias del

teatro no le dejan, de momento, mucho respiro, pero siempre encuentra un hueco durante los fines de semana para seleccionar y ver el teatro de otras compañías y seguir aprendiendo.

Viuda y abuela

Julia se quedó viuda en 1974 y asegura que no se casará otra vez. Tiene una hija de veintisiete años y un nieto de dos meses. Vive sola.

—¿No te asusta la soledad?

—La experiencia de vivir sola después de haber compartido la vida con gente es bastante dura, pero todo se aprende...

Su hija le ha salido generosa y aventurera, pero rebelde. Hizo varios viajes a la India, con el susto consiguiente para su madre, que poco a poco fue aceptando la idea.

—¿Cómo te gusta descansar?

—Soy una persona muy nerviosa y necesito estar haciendo algo. Si me pongo ante el televisor sin más, se me llevan los demonios. Curiosamente descanso y me olvido de todas las preocupaciones fregando los cacharros de cocina y planchando. Son para mí algo sedante junto con el cuidado de las plantas.

—Julia, una acusación: los artistas tenéis fama de marcar la frivolidad que luego se respira en el resto de la sociedad, ¿qué piensas de eso?

—Gente frívola hay en todas partes y son muy aburridas, claro. No depende de las profesiones, sino de la personalidad.

Está bastante enfadada —como sucede en otros muchos colegas de trabajo— con la idea de que los actores de teatro estén incluidos en el régimen de Autónomos, cuando ellos son asalariados por empresas ajenas.

Se debe marchar a cenar, pero se va más contenta, entre otras cosas, por la idea de haber hablado un ratito para la revista de SANTANDER...

A. López

Aventura deportiva al otro lado del Atlántico

ATLETAS CANTABROS en Nueva York

CUANDO nos encontramos con esas personas que su meta en esta vida es la superación por el esfuerzo propio, la dedicación, la preparación, el sacrificio, nos damos cuenta de la grandeza que encierra el hombre.

Así son estos atletas de maratones y ultramaratones en los que nos podemos fijar hoy. No son unos deportistas de élite, no son recordmen, pero sí son deportistas en el más puro significado de la palabra. Son auténticos amateurs, porque lo enfocan como una actividad recreativa, desinteresada y competitiva, donde predomina su fuerza, sus habilidades y su inteligencia. Tratan de desarrollar sus condiciones físicas, la resistencia a la fatiga, la rapidez de reflejos, la velocidad e incluso cualidades espirituales como el valor, la perseverancia, la abnegación y la voluntad. Son deportistas de participación.

Cuántos años de preparación han quedado atrás, donde todo tipo de dificultades han sido superadas. Después del trabajo cotidiano hay que entrenar diariamente. No importa que llueva, que haga frío o calor. Hay que seguir. El tiempo vuela y hay que estar en las mejores condiciones para la competición.

Cuando descubrimos personas como éstas, que destacan de la rutina diaria; personas que en su mayoría pasan de los treinta años, resurgen en nuestro interior esos sueños de la niñez en los que al llegar a mayores alcanzaríamos todas estas cosas. Qué buen espejo son para esta juventud actual que sufre el desamparo social y la falta de ilusiones.

La primera competición es la de "Los Cien Kilómetros de Brooklyn" y el atleta cántabro que participa es José Antonio Soto Rojas, de treinta y ocho años de edad. Su palmarés como deportista lo dice todo. En España es el creador de la prueba de "Los Cien Kilómetros Pedestres Ciudad de Santander". Ha competido en más de 500 pruebas desde que empezó a correr, participando en los ultramaratones más importantes de Europa y Estados Unidos, consiguiendo siempre primeros puestos, con marcas como:

100 km.: 7 h. 58'; 50 millas: 6 h. 32' 09"; 100 millas: 16 h. 16' 14"; 24 horas: 182 kilómetros y 247 metros.

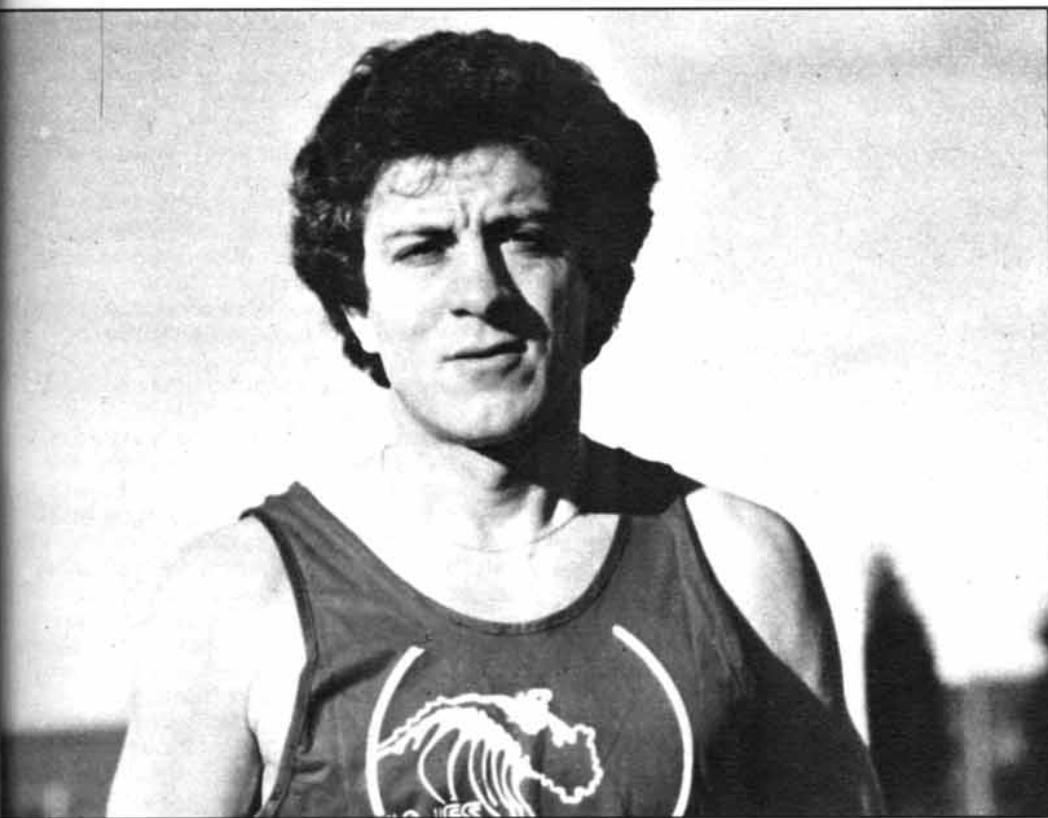
Esta vez las cosas no empiezan bien. No han podido acudir sus amistades al aeropuerto J. F. Kennedy a recibirle. La Compañía Telefónica ha cambiado últimamente sus códigos de distrito y no

hay forma de comunicarse. Los taxis, cuya tarifa oficial por el recorrido hasta Brooklyn es de 18 dólares, no hacen la carrera por menos de 50. Cuando llega a casa del director de competiciones encuentra que no hay nadie. Es casi la medianoche y, caminando con las maletas

en la mano, trata de encontrar un hotel donde pernoctar. De los dos primeros es rechazado porque sólo son para residentes. En el tercero es admitido, pero es imposible hacerse entender. Al oírle hablar en castellano un huésped se le acerca y le pregunta que si es español. A lo que



Los dos atletas cántabros Merodio e Ibarrondo. Los acompañantes son los familiares de Fernando Merodio.



Estos son los componentes de la expedición "Vincit", pertenecientes a diversas provincias españolas. Abajo, José Antonio Soto Rojas, el atleta cántabro ganador de los Cien Kilómetros de Brooklyn, Nueva York.

José Antonio responde instintivamente: "Por favor, ayúdame". Es Luis Pérez von Fürstenberg, un catalán que es profesor en el Instituto Español de Nueva York, que le brinda todo su apoyo.

Al día siguiente consiguen localizar a Osvaldo Cruz, un amigo salvadoreño que vive en Nueva York, y al director de competiciones.

El día 19 a las 6,30 de la madrugada empieza la competición en Prospect Park. José Antonio se encuentra bajo de moral y el día se presenta muy caluroso y húmedo. A lo largo de la carrera va recuperándose psicológicamente con la ayuda de Luis y Osvaldo. Físicamente se encuentra bien, aunque el calor, 28° C, hace sus estragos. En los últimos kilómetros se impone al último de sus rivales, el portorriqueño Luis Ríos, vencedor en la edición anterior, y consigue llegar el primero a la meta.

Por la noche, en la cena de entrega de Trofeos, José Antonio recibe el suyo de manos de K. Steinner, uno de los creadores de las pruebas de ultramaratones



"Carrera de desayuno". Los dos atletas cántabros: Fernando Merodio, con su familia, y José Luis Ibarrodo.

mundiales. Después es entrevistado por Rosa Lasasosa, de Radio "La Voz de América", que será retransmitido a los países hispanoamericanos, y por el periodista Arturo de la Roca, de "El Diario", de Nueva York, para hispanoparlantes.

El triunfo obtenido por José Antonio Soto Rojas en esta prueba supone su mayor éxito logrado en los últimos catorce años de dedicación al atletismo, y se lo brinda a sus amigos y a los atletas cántabros de maratones y ultramaratones.

La segunda competición es el "Marathon de Nueva York" en el que partici-

pan tres cántabros, dos corredores: Fernando Merodio y José Luis Ibarrodo, y un fotógrafo, Víctor Mazón.

Es el maratón popular internacional más famoso del mundo, en el que este año han participado más de 19.000 atletas. A lo largo de sus 42 kilómetros de recorrido hubo más de 3.000.000 de espectadores y fue internacionalmente retransmitido por radio y televisión.

La Gran Fiesta, que dura tres días, empieza el 25 de octubre en el Centro de Exposiciones del Sheraton, en la Quinta Avenida, donde se citan a los participantes para ser recibidos, entregarles sus

dorsales y un equipo de corredor. Después podrán comprar recuerdos y útiles en una tienda gigante montada para tal fin y también visitar las salas de exposición de las firmas comerciales donde son informados de sus productos y agasajados.

El sábado 26 se celebra la "Carrera del Desayuno". El recorrido por las calles de Nueva York es de tres kilómetros. Empieza a las ocho de la mañana en la plaza de la Asamblea General de las Naciones Unidas, con una ceremonia de bienvenida y termina en el Central Park, en Tavern on the Green, uno de los restaurantes más lujosos de Nueva York, donde nos sirven un copioso desayuno a los participantes, aproximadamente unos 8.000.

Es una fiesta llena de colorido, donde hay corredores ataviados con sus trajes típicos y disfraces. Nos encontramos a escoceses con sus faldas, mejicanos con sus sombreros, cabezudos, etc., y a nuestro fotógrafo vestido de pasiego. Son muchas las fotografías que se hace con otros participantes.

Domingo 27. Por fin llegó el día. Amanece con un sol radiante y la mañana es fresca y despejada. Estamos en Staten Island, frente a esa maravilla de la ingeniería que es el gigante puente de Verrazano, dos atletas cántabros preparados para iniciar la apasionante aventura de vivir el mitificado "Marathon de Nueva York", que recorre los cinco barrios de la ciudad.

La salida, a las 10,30 de la mañana; la da un disparo de cañón efectuado por el alcalde de la ciudad, acaparador de aplausos, que nos amontona, en escena hecha familiar por prensa y televisión, a lo largo de más de tres kilómetros de puente que desemboca en Brooklyn, donde nos recibe un sorpresivo y ensordecedor clamor de la gente con su: ¡GO! ¡GO! ¡GO! ¡YOU CAN DO IT! (Vamos, lo puedes hacer), obsesión fronteriza de miles, cientos de miles, dicen más de tres millones de personas que, quizá porque saben del esfuerzo y odian o temen el fracaso, nos van a empujar a lo largo de los 42.195 metros del recorrido sin dejar un solo resquicio a cualquier tentación de abandono.

El pequeño puente de Pulaski nos introduce en Queens, donde la euforia de los pocos kilómetros recorridos y los gritos del público nos llevan en volandas a un nuevo puente, el de Queensboro en el que los casi tres kilómetros de moqueta, que intenta hacer menos molesta la rejilla de su suelo, no impide que se manifiesten los primeros síntomas de cansancio. La forzada ausencia de espectadores le hacen entrañablemente silencioso. Comienzan los primeros síntomas del cansancio, algunos corredores sólo pueden andar.

De pronto la explosión de la interminable, rectilínea y abarrotada Primera Avenida de Manhattan. Si no se vive, no se puede imaginar su inagotable griterío



Cuatro de los atletas españoles participantes: los cántabros José Luis Ibarrodo (turismo), Fernando Merodio (abogado), el sevillano José Manuel Rodríguez Hidalgo (arqueólogo) y el madrileño José Luis, de dieciocho años de edad (estudiante de COU).



Diversas instantáneas de la prueba deportiva, con todo el contenido anecdótico que en ella se dio: desde el corredor que participa pese a sus muletas, que hacen más dura aún la gesta, hasta los diversos disfraces que pusieron en la jornada notas de humor y sorpresa.

de ánimos. Agua, Coca-Cola, chocolate, azucarillos, caramelos, etc. Los más inesperados e impropios alimentos y bebidas se nos ofrecen desde una infinita doble fila de manos amigas. ¿Qué recuerdos despiertan los esforzados y cansados maratonianos en el ciudadano de la capital de la insolidaridad, la ciudad frontera, para provocar esa agradable locura de colaboración?

Estamos ya en los kilómetros del "Sálvese quien pueda". En el puente de Willis, la entrada del Bronx, es donde Osvaldo Pizzolato se pone en cabeza de la competición al superar a Ahmed Saleh, que llegaría el segundo. Comienza el derrumbe de muchos corredores que, con otros objetivos muy distintos a los de ganar, habían confundido sus auténticas posibilidades. ¡Qué cansancio!

Una pequeña travesía por el Bronx, el puente de Madison Avenue y ¡la fiesta!, Harlem. Las orquestas se alinean en las aceras, marcando, sin cesar, un ritmo trepidante que, excediendo con mucho las posibilidades reales de cada uno, hacen el milagro de extraer fuerzas de donde sólo parecía haber flaqueza, al tiempo que las inolvidables e interminables filas de manitas tendidas, abiertas y vacías de los niños negros nos transmiten, junto a la rabia de ver la miseria de su alrededor, la sensación de que estamos obligados a acabar. Allí no hay naranjas,



Fernando Merodio, con el madrileño José Luis.

ni caramelos, ni chocolate, ni..., sólo alegría, ánimos y entusiasmo.

Seguimos por la Quinta Avenida, con sus grandes mansiones. Llegamos a Central Park, donde en los últimos 300 metros nos reciben los aplausos de más de veinte mil espectadores, al ritmo apasionante y enardecedor de la música de los altavoces, y los gritos de bienvenida en español de nuestro fotógrafo, que allí está esperándonos, nos dan el último impulso para llegar a la meta.

Hemos llegado. Cada uno como ha querido o ha podido. Ha habido sitio en este maratón para todos los que se sientan deportistas y hayan podido participar. Entre ellos nos encontramos a esa gente que lo hace diferente, el camarero que corre con una bandeja en la mano, con su botella y la copa. El ejecutivo, con traje y corbata que va leyendo el periódico y tocando la armónica. El negro que va disfrazado de pájaro, el sueco que va de vikingo, etc. También están los minusválidos en sus sillas de ruedas, otros sin pierna y con muletas o con piernas articuladas, ciegos, deficientes mentales. Qué gran alegría nos han dado al poder participar con ellos en esta fiesta y poder ofrecérsela al mundo entero.

En la meta recibimos abrazos, con lágrimas de emoción, y la medalla.

Cuando queramos, podremos.

Texto y fotos: Víctor Mazón

TENEMOS MAS DE CUARENTA ESPECIES

NUESTRAS ORQUIDEAS

A muchos de los lectores les sorprenderá la existencia en nuestra tierra de representantes de esta familia, generalmente considerada como exótica. Las orquídeas son posiblemente la familia más numerosa del reino vegetal. Se cree que sobrepasan la cifra de 20.000 especies, distribuidas por todo el mundo, siendo especialmente ricas las regiones tropicales. La zona templada del globo es más pobre en especies; en Europa se desarrollan alrededor de un centenar, de las cuales, cerca de las tres cuartas partes viven en los campos de la Península Ibérica.

A pesar de su pequeña extensión, y debido a la gran variedad de ambientes y paisajes, Cantabria es particularmente rica en orquídeas, teniéndose datos en la actualidad de alrededor de 40 especies.

Las orquídeas son plantas conocidas de muy antiguo. Teofrasto (372-287 a. C.) fue el primero en darles nombre. Llamaban la atención los dos tubérculos situados en la base del tallo, bajo tierra; de ahí viene el nombre griego de *Orchis* (testículos). Los árabes las llaman joça ataleb (testículos de zorro) de donde precede el nombre de la droga que de ellas se saca, el salep, de la cual hablaremos más adelante.

El botánico alemán J. Breynius (s. XVII) señala en una de sus obras la extraordinaria variedad de formas de las orquídeas: "Si la Naturaleza mostró un día su plenitud en la formación de las plantas esto es visible de la manera más evidente en el caso de las orquídeas: toman la forma de pequeños pájaros, de lagartos, de insectos; recuerdan a un hombre, a una mujer, a veces a un bufón que nos incita a reír. Presentan el aspecto de una tortuga perezosa, de un sapo melancólico o de un mono ágil y chillón".

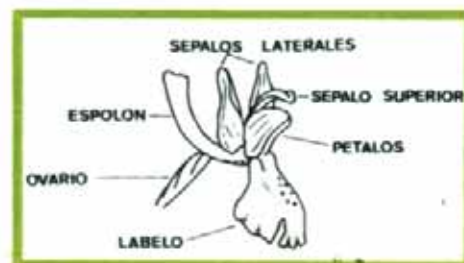
Son numerosos los naturalistas que se han ocupado de esta familia. Darwin, en 1870, publica "De la fecundación de las orquídeas por los insectos", obra en la que se demuestra el papel que juegan los insectos en el transporte del polen. Para Darwin, la gran especialización de estas flores con formas extrañas y vistosos colores se relacionaba con la capacidad de atraer a los insectos, de tal manera que

las plantas más llamativas eran más visitadas.

Gran parte de las orquídeas de países tropicales son epifitas, es decir, viven en las horcaduras de los árboles aunque no los parasitan, sino que aprovechan la pequeña capa de suelo allí existente. Sin embargo, las orquídeas europeas son plantas terrestres formadas por una parte subterránea y otra aérea. En general poseen dos bulbos bajo la tierra. Fijándonos en ellos veremos que no son iguales; uno, más oscuro y arrugado, es el que ha dado origen a la planta; el otro, claro y tenso, almacena durante la estación favorable los alimentos que darán lugar a una nueva planta la siguiente primavera. No obstante, ciertos géneros, como *Cephalanthera*, carecen de bulbos; en ellos las raíces conforman una masa carnosa más o menos recortada denominada en algunos casos "nido de pájaro".

La talla de estas plantas es variable, incluso dentro de la misma especie. Se conocen en Cantabria orquídeas que superan el metro de altura, otras apenas si destacan del suelo. Una característica que afecta a todas las orquídeas es la carencia de ramas en el tallo (particularidad compartida con algunos de otros grupos de plantas), que habitualmente es erguido.

Las hojas adoptan diversas formas, siendo con frecuencia lanceoladas u ovales, observándose corrientemente en algunas especies, como *Orchis mascula*, manchas oscuras sobre aquéllas. Es importante destacar que los nervios son siempre paralelos. Puede resultar chocante saber que determinadas orquídeas carecen de hojas; en Cantabria habitan dos: *Limodorum abortivum* y *Neottia nidus-avis*.



Muchos consideran a las orquídeas como las más bellas de las flores. Sobresalen no sólo los colores y las formas, sino también los olores especialmente sofisticados. Toda esta perfección se destina no a la mirada humana, sino a la atracción de los insectos que transportan el polen. Una propiedad curiosa es la torsión que experimentan las flores; por lo común se encuentran giradas 180°, de tal manera que las vemos invertidas. La flor es irregular, formada por tres sépalos y tres pétalos. Uno de estos pétalos se denomina labelo y acostumbra a tener una estructura complicada, alcanzando el máximo de especialización en las *Ophrys*. Es frecuente que el labelo exhiba dibujos, colores y engrosamientos peculiares y llamativos. El labelo se extiende en muchas especies, formando un espolón similar a un tubo hueco que contiene néctar destinado a los insectos. El ovario normalmente es verde, semejante a un pedúnculo y retorcido; se encuentra en la base de la flor, por debajo de pétalos y sépalos. Las flores pueden hallarse solitarias o estar agrupadas en espigas o racimos.

Para estudiar el ciclo anual de estas plantas podemos fijarnos en una *Ophrys*. Si desenterramos esta orquídea al final del invierno observaremos las hojas naciendo sobre el bulbo originado el año anterior; en ocasiones se encuentra ya el esbozo del nuevo bulbo adosado a él. A medida que avanza la primavera las hojas crecen, se forma la espiga con las flores y se desarrolla este incipiente bulbo. Entre mayo y junio tiene lugar el grueso de la floración; una vez fecundadas las flores por los insectos, éstas comienzan a formar las semillas, en caso contrario se marchitan y caen al suelo. El joven bulbo ha alcanzado entre tanto el máximo crecimiento, mientras que el del año anterior pierde vigor y tamaño. A mediados de verano el viento se encarga de extender las semillas ya maduras; posteriormente la planta se marchita, pasando lo más duro del invierno en forma de un solo bulbo, el ocasionado en primavera.

En el siglo XIX aún se pensaba que las semillas de las orquídeas no germinaban



Paisaje en la zona de Cosgaya (Liébana), representando uno de los hábitats típicos de las orquídeas: los prados. Pueden apreciarse, en primer término, algunas espigas de *Orchis mascula*. 7 de junio de 1981.



Ophrys fusca. 23 de marzo de 1983. Dunas fijas. Zona costera.



Ophrys apifera. 11 de julio de 1984. Prado. Zona costera.



Ophrys tenthredinifera. 15 de junio de 1984. Pastizal sobre caliza. Campoo.



Serapias cordigera. 17 de mayo de 1984. Prado de siega. Zona costera.



Himantoglossum hircinum. 6 de julio de 1983. Pastizal sobre calizas. Campoo.



Barlia robertiana. 10 de abril de 1983. Roquedo calizo. Peñarrubia.



Barlia robertiana. 31 de marzo de 1984. Pastizal sobre calizas. Detalle de la inflorescencia. Peñarrubia.



Orchis mascula. 16 de mayo de 1983. Prado de siega. Liébana.



Orchis papilionacea. 12 de junio de 1984. Prado. Liébana.

jamás, siendo un misterio su modo de reproducción. El botánico francés N. Bernard, al principio de nuestro siglo, descubrió casualmente el procedimiento del cual se valen las semillas de las orquídeas para germinar. Al ir a recoger las de la especie denominada *Neottia nidus-avis* encontró algunas germinadas incipientemente; puestas bajo el microscopio desvelaron su secreto. Estaban infestadas por un hongo que colabora de manera esencial en el proceso; la infección del hongo saca a la semilla de su aparente sueño, provocando cambios que desembocan en la germinación. Muchas orquídeas tardan varios años (3-5) en llegar a florecer y se cree que en las plantas adultas el hongo queda relegado a ciertas partes de las raíces, sin afectar al resto, manteniendo con la orquídea una relación de simbiosis.

La mayor parte de las orquídeas obtienen su alimento a través de la fotosíntesis. Sin embargo, algunas especies carecen de los pigmentos necesarios para llevar a cabo este proceso y tienen una curiosa forma de vida: el saprofitismo. Consiste en alimentarse directamente de la materia orgánica en descomposición. En nuestra región habitan dos de ellas: *Limodorum abortivum* y *Neottia nidus-avis*, a las que nos hemos referido antes, al hablar de las hojas.

La mayor parte de las orquídeas, a pesar de su belleza, carecen de nombres populares en Cantabria. De todas las maneras, este aspecto de nuestra cultura permanece aún sin investigar y sería deseable evitar la pérdida definitiva de estos nombres, a veces restringidos a un valle o comarca de nuestra región. Por ello, aun cuando querríamos utilizarlos, nos vemos obligados a recurrir al nombre latino, usual en las publicaciones científicas.

Vamos a referirnos seguidamente a algunas de las orquídeas más características de nuestros campos.

Las *Ophrys* están representadas aquí por varias especies. Son fácilmente identificables por su labelo característico, en forma de abeja. Se trata de plantas de pequeño porte. La *Ophrys fusca* es general en toda Cantabria, siendo relativamente frecuente; florece entre febrero y mayo, principalmente sobre pastizales calizos. La *Ophrys apifera*, igualmente distribuida por toda la región, es la especie más común del género, apareciendo en hábitat muy variados, como prados de siega, roquedos, etc. Florece de abril a julio. La *Ophrys tenthredinifera*, localizada en las zonas más mediterráneas, como Liébana y Campoo, siendo muy escasa en la costa oriental. La floración se produce entre abril y julio.

Unos de los pocos nombres populares que conocemos se refiere al género *Serapias*. La especie más común es *Serapias cordigera*, que en Valderredible llaman papagayos; frecuente en los prados de siega, florece de marzo a junio.



Orchis pallens. 11 de mayo de 1984. Prado. Liébana.



Orchis ustulata. 11 de mayo de 1984. Prado. Liébana.



Dactylorhiza maculata. 19 de junio de 1983. Brezal húmedo. Cabuérniga.



Dactylorhiza sesquipedalis. 8 de junio de 1983. Prado encharcado. Campoo.



Gymnadenia conopsea. 24 de junio de 1983. Pastizal turboso. Valle de Pas.



Platanthera bifolia. 27 de mayo de 1983. Dunas fijas. Zona costera.



Aceras anthropophorum. 8 de junio de 1983. Pastizal sobre calizas. Campoo.



Cephalanthera longifolia. 8 de mayo de 1984. Dunas fijas. Zona costera.



Limodorum abortivum. 27 de mayo de 1983. Dunas fijas. Zona costera.

Llama la atención el extraño labelo del *Himantoglossum hircinum*, una orquídea bastante rara que habita en los pastizales de Liébana y Campoo, donde se la ve en flor entre mayo y julio. También de gran porte, como la especie anterior, la *Barlia robertiana* se encuentra localizada únicamente en Peñarrubia y Herrerías. En febrero ya aparecen floridos algunos ejemplares de esta escasa planta en los prados y roquedos calizos donde vive.

El género *Orchis* engloba un gran número de especies. La *Orchis mascula* es la más común de nuestras orquídeas; frecuente en los prados de siega de la mayor parte de Cantabria entre abril y julio. En los prados de Liébana, de abril a junio, es fácil observar la *Orchis papilionacea*, hasta ahora no localizada en ningún otro lugar de Cantabria. Otras dos *Orchis* no muy frecuentes, que aparecen en Liébana y Campoo, son las *Orchis pa-*

llens, de flores totalmente amarillas, y la *Orchis ustulata*, con su peculiar labelo punteado. Esta última se halla también en algunos enclaves de la costa. Entre abril y junio podemos verlas en flor.

Un género muy semejante al anterior y de difícil distinción para el aficionado es el *Dactylorhiza*. La diferencia más visible reside en las brácteas, muy largas y verdosas. En nuestra tierra habitan varias especies, siendo dos de ellas generales en toda la región: *Dactylorhiza maculata* y *Dactylorhiza sesquipedalis*. La primera se desarrolla en prados y brezales, llegando incluso a la alta montaña y floreciendo entre mayo y agosto. La segunda, bastante común en los prados de siega encharcados gran parte del año, es quizá una de las especies que alcanzan mayor talla en Cantabria; más temprana que la anterior, florece de abril a julio.

Gymnadenia conopsea, inconfundible

por sus pequeñas flores dotadas de un espolón largo y curvado y agradablemente perfumadas, es bastante frecuente en toda la región, observándose entre mayo y agosto. También atractivamente perfumada con un característico olor a vainilla, la *Platanthera bifolia* es una rara orquídea, de flores blancas y larguísimo espolón, que florece de mayo a agosto en escasos lugares de la costa y ciertos valles interiores, como Campoo. El nombre genérico de *Aceras anthropophorum* viene del griego e indica la ausencia de espolón. Resulta curiosa la semejanza del labelo con la figura humana, ya que está provisto de prolongaciones similares a brazos y piernas, conociéndose por ello como "flor del hombre ahorcado". No es muy abundante, si bien está distribuida por toda Cantabria, prefiriendo los pastizales calizos, en los cuales florece de mayo a junio.

Dos especies extremadamente raras en nuestra región son la *Cephalanthera longifolia* y el *Limodorum abortivum*. Se trata de plantas desprovistas de los típicos tubérculos a los que nos hemos referido. Florecen de mayo a junio y son de las orquídeas europeas más bellas de observar y fotografiar.

Algunas de las especies comentadas, principalmente la *Orchis mascula*, se utilizaron en la antigüedad para la preparación del salep, una bebida a la que se atribuían propiedades medicinales y nutritivas. Hoy en día parecen descartadas estas virtudes; según P. Font Quer, el salep "no es ni de más fácil digestión ni de más valor nutritivo que la patata".

Numerosos países europeos poseen leyes que protegen sus orquídeas; citaremos entre ellos a Finlandia, Gran Bretaña, Países Bajos, Luxemburgo... En algunos Estados como Suiza preservan solamente las más amenazadas; en España aún no existen leyes de este tipo.

El principal problema de cualquier especie para sobrevivir es su medio ambiente, si éste es transformado o desaparece, irremediablemente la planta o el animal mueren; es el problema de algunas orquídeas europeas con hábitat muy restringido. Hay que añadir la dificultad de su reproducción, ya que la semilla necesita coincidir con el hongo para poder germinar; de esta manera se pierden miles de semillas y sólo unas pocas pueden germinar. Más importante aún que la acción de las leyes resulta la colaboración de los ciudadanos para evitar la desaparición de estas raras y bellas plantas; por nuestra parte recomendamos a los amantes de la Naturaleza que disfruten con la observación y fotografía, evitando cortarlas y más aún arrancarlas. Parece útil recordar en este sentido que los trasplantes son de difícil éxito debido a las relaciones simbióticas de las orquídeas.

Carlos Aedo
Gonzalo Moreno

Actuación de los cantantes de Amigos de la Opera y del Coro Ronda Garcilaso

VOCES DE CANTABRIA EN MADRID



Ramón Seoane y el coro, en el "Canto a Murcia", de la zarzuela del maestro Alonso "La parranda".

COMIENZA a ser ya una gozosa tradición en la primavera madrileña este anual encuentro con las voces de la Montaña. Es un mensaje lírico que Cantabria envía para unirse de algún modo a las fiestas que la capital celebra en el pórtico del verano. Hay, ya se sabe, teatro, y ópera, y toros, y verbena, y patios engalanados. Aún suena el último organillo, y las mocitas del barrio gustan de ponerse el pañuelo blanco a la cabeza, como unas nuevas y renacidas Casta y Susana. Olvidan, por unas jornadas, el *rock* y les encanta volver al chotis y al pasodoble. Melodías de hace más de medio siglo tienen, todavía, la gracia de lo inédito, de lo recién nacido. "Compre usted nardos, caballero..."



Don Eugenio Pascual, presidente de la Asociación Cantabra de Amigos de la Ópera, presenta el acto. Montserrat Obeso y Aurora Virto cantan el dúo de la zarzuela de Barbieri "Los diamantes de la corona". Mari Cruz Toca, Ramón Seoane y el coro, en la habanera de "Carmen", de Bizet.



El coro, en una de sus magníficas intervenciones.



El maestro Julio Jaurena dirige el concertante de "La leyenda del beso", de Soutullo y Vert.

Y a ese alegre abanico de las primaveras madrileñas se añade, desde hace poco, la presencia musical de lo cántabro. Hay en tal presencia, desde luego, un esencial acento artístico. Mas hay, también, un significado espiritual. Es un poco como si una voz quisiese afirmar, en un tiempo caracterizado por la prisa y la máquina, por la técnica y la materia, que no todo es ese imperativo, sino que hay también, eternos, otros valores. Alfonsina Storni, la escritora del trágico destino, lloró un día la desolación de un mundo y una vida cuadrículados, mecanizados: "... Las gentes ya tienen el alma cuadrada, ideas en fila y ángulo en la espalda. Yo misma he vertido ayer una lágrima, Dios mío, cuadrada".

He aquí, para contribuir a que la vida no sea definitivamente cuadrada —simple número, prisa y materia— estas voces montañesas que ilusionadamente se unen a la alegría de Madrid en el preludio del estío. Han llegado a nosotros, una vez más, para encender recuerdos en quienes, lejos de la tierra natal, tienen aquí sus vidas. Y, paralelamente, para descubrir, ante los que allí no nacieron, un entrañable tesoro para ellos desconocido: el de un fondo musical de una profunda calidad popular, emotiva y estética.

Cantabria y lo lírico

Pero Cantabria no quiere limitarse, en sus apariciones ante Madrid, a la clásica estampa folklórica, más o menos conocida. Una tradición musical, por noble que sea, ha de enlazarse con una inquietud de más amplios horizontes. Existe, sí, una realidad basada en las amadas canciones y en las danzas rituales que tienen un sabor de raíces, hondas. No

debe detenerse ahí, sin embargo, la preocupación por lo lírico, si se aspira a que esta creación artística forme parte sustancial del alma de un pueblo. Cantabria quiere, en estas expresiones de lo musical, unir armoniosamente lo que posee un valor tradicional y folklórico con otras formas de acento diferente.

El año anterior, por ejemplo, trajo a Madrid, junto a danzas y coros de arraigado y puro carácter montañés, unas magníficas estampas de ballet, y, dentro de éste, unas inquietudes y unas fórmulas modernas. Ahora ha traído a nuestra capital, a la vez que unas cuantas y bellas canciones corales, unas páginas antológicas de zarzuela y de ópera. Todo ello es el reflejo de una inquietud lírica firmemente apoyada en lo tradicional, pero, al mismo tiempo, orientada hacia campos y parcelas de muy distinta fisonomía musical.

El escenario para la actuación de ahora ha sido, como en la anterior primavera, el colegio Menesiano: un gran centro escolar dentro del nuevo y grato Madrid surgido en la trasguerra. Se ofrecía un programa de fragmentos de zarzuelas y óperas, organizado por la Asociación Cantabra de Amigos de la Opera. Es corta aún la vida de esta entidad, mas cuenta ya con logros importantes. Nació hace una decena de años. Unos cuantos cantantes montañeses se unieron para crear una agrupación que revitalizase la expresión lírica en Cantabria. Se trataba de acercar al gran público obras de los autores destacados en el españolísimo género de la zarzuela y de contribuir a popularizar, a la vez, el universal género de la ópera. No era fácil el empeño, por diferentes razones. Pero la ilusión y la voluntad hacen milagros. A los diez años de su creación, la entidad puede ofrecer ya un rico balance de logros. Ha actuado en diversos festivales de ópera y de zarzuela en capitales españolas. Ha trabajado en la organización de los ciclos de zarzuela y ópera en la plaza Porticada de la capital montañesa. Ha actuado en Madrid, en México, en Alemania... Y cuenta ya con un creciente prestigio de seriedad y disciplina, con un crédito de agrupación que posee calidad artística indudable.

La zarzuela está de moda. Ciertamente que tal afirmación puede parecer extraña y paradójica si se piensa que en la ac-

tualidad el género ha desaparecido de los escenarios españoles. Sólo alguna vez asoma, de forma excepcional, a un teatro oficial de Madrid. No surgen nuevos nombres de músicos. Sólo un compositor, Pablo Sorozábal, vive hoy, de entre los muchos que enriquecieron el género. Pero hace ya años que Sorozábal no estrena. Puede, por tanto, afirmarse que la zarzuela, como creación escénica, ha desaparecido.

¿Razones de tal desaparición? ¿No existe el género porque no hay músicos? ¿No hay músicos porque falta el ambiente para que esa creación lírica florezca? El hecho es, lógicamente, complejo. Pero hay, clarísima, una razón evidente para la actual hora de crisis: la razón económica. Formar una compañía lírica es muy costoso: cantantes, coros, orquesta... A este fundamental motivo económico podrían añadirse otros para explicar la actual atonía de la zarzuela. El viejo género, en definitiva, ha desaparecido de los escenarios españoles.

Y, sin embargo, la zarzuela —repitamos la extraña y paradójica afirmación— está de moda. La patentizan algunos hechos muy expresivos. Es, por ejemplo, arrollador el éxito que en todas partes viene obteniendo la "Antología de la zarzuela": el deslumbrador espectáculo que hace unos cuantos años creó José Tamayo y que constituye una magnífica embajada de lo español ante muchos países de todo el mundo. Una de las *cassettes* más vendidas en estos últimos años es una titulada "Zarzuela": en ella, la Orquesta Filarmónica de Londres interpreta unas cuantas páginas de obras de nuestro género lírico. Es una versión que musicalmente ha sido discutida por muchos —en relación con el ritmo que se ha dado a páginas que originalmente no lo tienen así—, mas el éxito ha sido auténtico y grandísimo. Vemos también que cantantes de fama mundial incorporan a su repertorio fragmentos de zarzuela. Y en algunos cafés de Madrid se ofrecen recitales de ese carácter, siempre calurosamente aplaudidos. No resulta exagerado, por tanto, hablar de que el género se halla actualmente de moda, aunque falte ganar la batalla de los escenarios. (El caso de la "Antología" de Tamayo es excepcional.) Para muchas gentes jóvenes es hoy un descubrimiento comprobar la belleza

que hay en el copioso repertorio lírico español. Conocido es el hecho del comentario que el gran compositor Saint-Saëns, tras asistir a una representación de "La Gran Vía", de Chueca, en Madrid, hizo ante los españoles que le acompañaban en el palco: "¿Y a esto llaman ustedes, amigos, *género chico*?"

Uniéndose a este generalizado y creciente interés por la zarzuela, los montañeses Amigos de la Opera dedicaron la primera parte de su programa en Madrid al viejo género. Desde Barbieri y Arrieta, a Serrano y Alonso. Desde "Los diamantes de la corona" a "La leyenda del beso", y desde "Marina" a "Don Gil de Alcalá". Títulos populares y otros menos conocidos, pero de excelente factura musical siempre. Para buena parte del público, las páginas ofrecidas tenían valor y gracia de cosa inédita, no conocida hasta entonces. Era, para esas gentes, un gozoso asombro el asomarse a un mundo lírico insospechado.

Iban desfilando los fragmentos elegidos, a los que daban vida y animación escénica unas cuantas voces de excelente factura: el gran barítono Ramón Seoane, las sopranos Montserrat Obeso, Teresa Moreno, Mari Cruz Toca, Marilina Solana, Aurora Virto, los tenores Antonio Lavin y Manuel González, el bajo Carlos Zugasti... Y, como fondo en algunos de los pasajes, un coro efficacísimo de treinta voces mixtas.

No tenían los cantantes la habitual condición de profesionalidad, en el estricto sentido de este término. No es esa su profesión, no viven de cantar aquí o allá, de trabajar en esta o aquella compañía. Mas sí tienen, del profesional, el entusiasmo, la disciplina, la dedicación fervorosa. Estos hombres y estas mujeres que forman la Agrupación Cantabra tienen su trabajo cotidiano en comercios, oficinas y talleres. Y cuando la jornada de cada día acaba, sus nuevas horas son dedicadas a las clases de canto, a los ensayos, a la paciente y minuciosa tarea de desentrañar, transformándolo en sonido, el mundo encerrado en las partituras musicales. Claro es que en esta tarea —y en este éxito— lo importante es el hombre, el creador, el conductor. El hombre, en lo musical, de la asociación montañesa es el maestro Julio Jaurana, a quien los ambientes líricos y artísticos de Santander valoran y admiran.

Romanzas, habaneras, dúos

Tenía el programa, en la calurosa tarde de junio, un peligroso enemigo: el fútbol. Se jugaba, al otro lado del mar, un partido importante. Contendía España, y sabida es la pasión que el espectáculo despierta, de modo singular, en estas competiciones internacionales. Esto lo saben bien los teatros, las salas de cine, los pubs y las discotecas, que ven mermado considerablemente su público en días de partido sensacional.

A pesar de esta inicial condición desfavorable, un público numeroso y ferviente acudió a escuchar a los cantantes montañeses. Romanzas, habaneras, dúos pudieron más que el tirón deportivo. Ciertamente en un intermedio se dio cuenta a ese público de la marcha del partido. Mas los espectadores supieron demostrar que música y deporte pueden ser perfectamente compatibles y que aplaudir una buena jugada de Butragueño no impide entusiasmarse con un buen dúo de zarzuela o de ópera bien cantado.

Unas páginas eran conocidas ya y contaban, por tanto, con la previa adhesión que acompaña a lo ya sabido y aplaudido, como en "La leyenda del beso", "La rosa del azafrán" o "Los clavetes". Otras páginas, en cambio —de zarzuelas menos representadas, casi olvidadas hoy—, eran, en realidad, desconocidas, nuevas. Y casi podría decirse que fueron estos fragmentos —de seguro por su novedad— los que asombraron y se aplaudieron más. Así, por ejemplo, la estupenda romanza del general, de "Lola Montes", de Amadeo Vives —muy bien interpretada por el bajo Carlos Zugasti—. O la habanera de "Don Gil de Alcalá", de Manuel Penella, tan deliciosamente cantada por Montserrat Obeso y Teresa Moreno.

Tras de los últimos aplausos a esta parte primera del espectáculo se llenó el vestíbulo de la sala de comentarios elogiosos: a los cantantes, a la eficaz labor de Julio Jaurena y a la belleza de las páginas interpretadas. Estas habían sido, efectivamente, para muchos espectadores, un descubrimiento. Estos, en una cálida tarde madrileña, habían descubierto, sencillamente, la zarzuela.

La segunda parte del programa se dedicó a la ópera, a través de algunas de sus creaciones de más éxito. Verdi, sobre todo, de quien se cantaron páginas



Marilyna Solana, Manuel González, Ramón Seoane y Carlos Zugasti, en el cuarteto de "Marina", de Emilio Arrieta.

de "El trovador", "La traviata" y "Nabucco". Mozart, también; Donizetti, Bizet, Arrigo Boito... Como una pequeña panorámica del género, visto en algunos de sus compositores y sus títulos más representativos.

Cantaron de nuevo Mari Cruz Toca, Aurora Virto, Montserrat Obeso, Ramón Seoane, Carlos Zugasti, Antonio Lavin, Manuel González, bajo la dirección, experta, segura y entusiasta, del maestro Julio Jaurena. Les acompañaron al piano muy eficazmente dos jóvenes artistas, Mirian Jaurena y Rafael Lastra.

Los coros abrieron y cerraron el programa operístico. El primer número cantado fue el coro de gitanos de "El trovador", interpretado por una treintena de excelentes voces montañesas. Supieron éstas dar a la vieja página —aquella



El coro de los Amigos de la Ópera tuvo una brillante actuación en el Festival de Madrid: desde "Don Gil de Alcalá" a "La parranda", y desde "El trovador" a "La Traviata".

ópera se estrenó en el teatro Argentina, de Roma, en 1853: el mismo año en que la española Eugenia de Montijo se casa en París con Napoleón III— todo su encanto romántico, toda su melancolía. Porque en aquella ópera, escrita cuando Verdi no había cumplido aún los cuarenta años, el músico reflejó un sentimiento melancólico que hasta entonces era desconocido en su creación. Hechos distintos habían ido tejiendo en su espíritu un cierto sentimiento de depresión y tristeza. Es este un elemento nuevo en la música de Verdi, hasta entonces caracterizada por la fuerza y la pujanza, por el arrebatismo romántico, no por la tristeza que, sutilmente velada, se transparente en los números de "El trovador". Un trabajo muy intenso en estos últimos años, la muerte reciente de la madre, que él amaba entrañablemente; ciertas dolencias físicas... Todo ello fue generando en él la melancolía que reflejan, como una nota nueva de su música, las páginas de "El trovador". Y otro hecho, además: el despegue de los habitantes de Buseto, su lugar natal, hacia él, a causa de su relación amorosa con la diva Giuseppina Strepponi. El músico había estado casado con Margarita Barezzi, y allí, en Buseto vivió la pareja horas felices. Muerta Margarita, Verdi, joven y triunfador, tuvo otros amores y, entre ellos, el de la nueva y brillante diva. A las gentes de Buseto les pareció que este nuevo amor, a espaldas de la Iglesia, era como una traición a la memoria de Margarita. Y era clara su hostilidad hacia el músico. Este sentía profundamente tal actitud, aunque, en compensación, halló palabras comprensivas en el padre de la esposa muerta, Antonio Barezzi. La suma de todas estas circunstancias determina en el ánimo de Verdi esa melancolía que las páginas de su "Trovador" reflejan.

Otro coro verdiano, al de la ópera "Nabucco", cerró el programa. Fue ésta una de las primeras obras de Verdi, estrenada cuando él no había cumplido los treinta años. Su libreto es de un curioso personaje español, Temístocles Solera, de novelesca historia. Estrena la ópera, en la Scala de Milán, Giuseppina Strepponi, la joven y ya entonces célebre cantante. Nace, con ocasión de ese estreno, la relación entre el músico y la intérprete: una amistad, primero, que acabará transformándose en amor.



La presentación del Coro Ronda Garcilaso ante un público de montañeses y madrileños en la mañana del 8 de junio.

Entre uno y otro coro, los cantantes montañeses interpretaron otro número popularísimo: el que acompaña al brindis de "La traviata" en el acto primero. El músico había ido componiendo su obra al mismo tiempo que "El trovador". Buscó el tema de su obra en una novela reciente, de tema contemporáneo, no histórico, como había sido el de las anteriores obras suyas. Le había gustado mucho "La dama de las Camelias" y trabajó en la versión lírica del relato con ilusionado empeño. Se estrenó la obra en el teatro de La Fenice, de Venecia, y fue un fracaso. ¿Razones del imprevisto resultado, impensable en Verdi, que había triunfado ya en "Rigoletto", en "El trovador", en otras óperas? Durante mucho tiempo el mundo musical consideró las causas que pudieran haber conducido al rotundo fracaso. Se habló de la interpretación —una Violeta abundante de carnes, poco adecuada en el tipo a la tesis que minaba la pobre vida de la mujer—; una afonía del tenor, un escaso interés del barítono por su papel de Germont... Acaso influyó en el adverso resultado también la extrañeza, para el público, de una indumentaria entonces contemporánea, radicalmente distinta de los trajes "históricos" —desde los tiempos babilónicos a la Francia de Francisco I— con que aparecían siempre los personajes de las óperas. Y pudo, también, contribuir al fracaso, el rechazo de la sociedad veneciana al personaje de una pecadora convertida en protagonista de una historia.

Los amigos y defensores de Verdi estimaban, sin embargo, que "La traviata" tenía unas positivas condiciones para el éxito y no descansaron hasta conseguir que la ópera fuese repuesta, en otro coliseo veneciano —el 6 de mayo de

1854—. El éxito, ahora, fue triunfal. No ha cesado, desde entonces. Quizá es esta la ópera de Verdi más representada. Ha pasado más de un siglo desde su estreno, y su representación, siempre, despierta un interés vivísimo. El éxito, a más de ciento treinta años de distancia, sigue. Lo ha reflejado, una vez más, ahora, el entusiasmo con que fue aplaudido en Madrid el popularísimo "brindis", tan bien cantado por Aurora Virto, Antonio Lavin y el coro.

Toda Cantabria en el Coro Ronda Garcilaso

A la mañana siguiente había cambiado todo: el escenario, esta vez al aire libre, el programa y hasta el "enemigo", que esta vez no era un partido de fútbol, sino el sol, el duro sol de un mediodía madrileño. Actuaba en el parque del Calero el Coro Ronda Garcilaso: esa magnífica institución montañesa que es ya historia, no sólo en la vida cántabra, sino en la total vida lírica española. Como certeramente se ha escrito, el Coro Ronda, "con la sencillez que siempre dio especial calor al coro —sin pretensiones polifónicas—, ha mantenido la esencia de lo regional en la realidad sensible del arte para los oídos expresado en la canción; complementado por el otro arte que palpita en los ojos, recreándose en la visión del paisaje de valles y montañas. Practica y defiende el sentir primario del pueblo del que es hijo, depurándose de las contaminaciones del arroyo ciudadano".

El Coro Ronda ha actuado, prácticamente, en toda España. Y en una gran parte de Europa. Y en México. Y ha tenido el gozo excepcional de cantar ante el Papa Juan Pablo II. Una noble histo-

ria fecunda en logros y aciertos. Ahora, en Madrid, ha confirmado de nuevo el éxito de siempre y la calidad —artística y popular a la vez— de sus interpretaciones. Y ha despertado en sus oyentes el eco de sentimientos dormidos y profundos, voces que llegan de muy hondo y de lejos y que tienen una resonancia inmarcitable en el alma de muchas gentes. Porque en el repertorio del Coro Ronda Garcilaso "está toda Cantabria: las riberas del mar y de los ríos, la cavilosa transcendencia del pasiego, el optimismo de las comarcas del centro, la sagacidad trasmerana, la nobleza cabuérniga, la sencillez lebaniega, la personalidad campurriana"...

Cantó mucho y bien el Coro Ronda, bajo la entusiasta dirección de Lorenzo Morante. Canciones de entrañable ritmo popular, sobre textos de José del Río. Voces que calaban muy hondo en el espíritu del auditorio madrileño. "Ayer te vi persignarte", "Callejuca, callejuca", "Los ojos de mi morena" (del propio Morante), "El día de San Cipriano"... Vibraban limpiamente en el aire puro de la mañana ardiente las voces de los solistas: Ana de la Cal, Julián Revuelta, Martín Riaño, Antonio Peláez, Santiago Herrera, Julián Martín... Tableteaban las ovaciones, y todo era una gozosa exaltación montañesista. "Ayer te vi persignarte, mis ojos fueron testigos...". Había, en muchos espectadores, una como emoción de llanto contenido, ante estrofas que les traían recuerdos y nostalgias. "Callejuca, callejuca, las veces que te he rondado, y las que te rondaré, si no me llevan soldado. A la puerta llaman, mira a ver quién es. Es un marinero, madre, que me viene a pretender..."

Terminó el festival, entre prolongaciones y palabras de elogio. Los cantores se mezclaban entre el público. Caía el sol a plomo. La gente se resistía a marchar, como no queriendo desprenderse del clima sentimental que la cántabra evocación había creado. Empezaron, finalmente, a dispersarse los grupos, entre adioses y abrazos. Había espectadoras que, mientras iban hacia la salida, entonaban fragmentos de las canciones escuchadas. "Tengo un pañuelo bordado, con flores de primavera, el galán que me lo ha dado, bien sabe que soy soltera..."

José Montero Alonso
Fotografías: Larrea

SANCHEZ ARMINIO

Unico árbitro español en el Mundial de México

VICTORIANO Sánchez Arminio ha sido el primer árbitro cántabro de fútbol que ha logrado, a lo largo de la Historia, estar entre los pocos seleccionados y único español para dirigir encuentros en la fase final del Campeonato Mundial celebrado recientemente en México. Además ha alcanzado últimamente cotas que, igualmente, nunca conseguiría ningún otro colegiado cántabro: haber sido el único español que actuó en la Olimpiada de Los Angeles y, poco después, en la fase final del Mundial juvenil celebrado en Rusia; haber dirigido ya dos finales de la Copa del Rey, en los años 1982 y 1986, y figurar desde hace diez temporadas en la Primera División del fútbol nacional y nueve como internacional.

A su regreso de México hemos cambiado impresiones con él sobre el desarrollo del Mundial. En el único encuentro en que actuó como árbitro principal, el Argentina-Corea del Sur, la mayoría de los críticos elogiaron su actuación, pero otros le criticaron que quizá dejara a los coreanos practicar un juego demasiado duro. El santanderino se justifica:

—Todos saben que el mejor jugador en este Mundial ha sido Maradona, y todos saben que, lógicamente, es marcado muy estrechamente; pero no menos verdad es que el argentino sabe dar espectacularidad a sus caídas. Pienso que señalé todas las faltas y que mostré las tarjetas cuando la infracción lo requería.

—Entre los aspectos que se censuran de este Mundial —además de la pobre calidad del fútbol visto, la excesiva dureza, la decepción de varias selecciones y de bastantes estrellas— están también las críticas a los arbitrajes por dos razones principales: porque permitieron excesiva dureza y no descontaron el mucho tiempo perdido intencionadamente por algunos jugadores.

—Yo respeto todas las opiniones, y efectivamente, hubo fallos en algunos arbitrajes, pero también los hubo en muchas selecciones, que defraudaron con sus actuaciones; en muchas estrellas mundiales, que hasta fallaron penaltis, como Hugo Sánchez, Platini y Zico. Es lógico que en cincuenta y dos partidos disputados fallen los equipos, los jugadores y los árbitros, pero no tan lógico que sólo se hable mal de los arbitrajes.

Satisfecho de sus actuaciones, pero dolido "porque podía haber hecho algo más", regresó Sánchez Arminio, que en México se vio abrumado por las atenciones de muchos paisanos cántabros. "El embajador de España me invitó a una recepción oficial con motivo de la onomástica de nuestro Rey, y la colonia monta-



ña nos invitó a una cena a Paco Gento y a mí que resultó extremadamente cordial. Vengo muy satisfecho de cómo todos se han portado conmigo. Lástima que nuestra selección no llegara más lejos, pues hizo méritos para lograrlo. No tuvo suerte, porque tras merecer eliminar a los belgas, es injusto ser apartada por el sistema de los penaltis. Y más tras haber hecho lo más difícil, como había sido eliminar a la selección de Dinamarca, que era una de las favoritas".

Victoriano Sánchez Arminio dirigió en el Mundial 86 un partido, el Argentina-Corea del Sur, y actuó como juez de línea en tres encuentros: Francia-URSS, Bélgica-Irán y URSS-Bélgica. "Regreso muy satisfecho de mis actuaciones —nos dice al llegar al aeropuerto de Barajas—, porque incluso fui felicitado. Ciertamente es que mi satisfacción ha resultado un tanto amarga porque, sinceramente, esperaba haber dirigido algún partido más, y hasta llegó a mis oídos que así iba a ocurrir, pero no pudo ser, de una parte, al seguir la selección española adelante, hasta llegar a los cuartos de final, y de otra, debido principalmente a que en la Comisión de Arbitraje de la FIFA no hay representante español".

El único colegiado español en la fase final del Mundial de México regresa, efectivamente, con un sabor amargo, pero como él dice: "Si no arbitré algún otro partido no fue porque no haya respondido bien en los que actué, sino de-

bido al sistema existente para designar a los árbitros. De los treinta y cinco colegiados de todo el mundo que fuimos seleccionados, sólo catorce pudieron arbitrar dos encuentros y únicamente dos dirigieron tres partidos, un italiano y el brasileño que actuó en la final".

Cuando le preguntamos si le perjudicó el hecho de que en el partido URSS-Bélgica, en que actuó como juez de línea, el árbitro, el sueco Erik Fredriksson, diera por válido uno de los goles belgas marcado en claro fuera de juego y que supuso la sorprendente eliminación de la selección soviética, una de las favoritas, Sánchez Arminio responde rotundo: "En absoluto, porque como pudo verse muy bien por televisión, yo señalé el para mí claro fuera de juego, pero al ver que el árbitro, pese a mi actitud, dejaba seguir el juego, bajé la bandera, porque la misión del juez de línea es meramente consultiva. Es el árbitro el que decide. Yo hice lo que tenía que hacer. Y prueba de ello es que no volví al centro del campo, sino que continué en el lugar donde señalé la falta por si el árbitro me consultaba".

Para este buen colegiado santanderino, el Mundial 86 ha sido "una gran experiencia en todos los órdenes, pues no sólo he actuado como árbitro y como juez de línea en la fase final de un Mundial como único representante español, con ser esto muy importante, sino que creo haber dejado bien el pabellón del arbitraje español, que era mi mayor preocupación. Si no dirigí más partidos, que es mi única pena, no fue por haber estado mal en mis actuaciones, sino por la forma en que funciona el sistema de designación".

Aunque lógicamente no puede, por muchas razones, ser más explícito, está claro que, como en otras circunstancias tantas veces denunciadas, la FIFA no actúa a la hora de designar a los árbitros con la justicia que debiera, dado el importante cometido de los jueces. Pero ello no le ha desanimado de cara a su futuro.

—Todo lo contrario, pienso que los resultados han sido buenos, pues han predominado los aspectos positivos sobre los negativos. Ahora voy a seguir luchando para mantener la buena posición que he logrado en el arbitraje español e internacional, pues mi aspiración es poder actuar en el próximo Campeonato de Europa de selecciones, la gran competición que me queda tras haber estado en una Olimpiada, en este Mundial y en el de España y el Mundial juvenil.

Alfonso Prieto

ABRIL



● Por desgracia, las huelgas y las manifestaciones no se toman un momento de descanso. A lo largo de todas estas semanas ha habido un muestreo amplísimo de ellas, entre las que podemos señalar las de Magefesa, de Campsa, de obreros portuarios, de centros escolares, de clínicas... en fin, un panorama que denota inquietud, preocupación en estas y en otras actividades en Cantabria.

● La nieve, el frío y las fuertes marejadas hacen que en este tiempo se produzca una insólita primavera invernal, porque las bajas temperaturas se dejaron sentir como en pleno invierno. La nieve hizo su aparición por encima de los 500 metros, provocando el cierre de los puertos de montaña, con lo cual Cantabria volvió a quedar, una vez más, totalmente aislada del resto de España.

● El arte se viste de luto, con el fallecimiento, en París, del gran pintor torrelaveguense Eduardo Pisano. Pisano, con la fuerza de su colorido, con la reciedumbre que sabía imprimir a su obra, nos ha dejado y ha dejado huérfana a esa Escuela de Pintura torrelaveguense, que él había creado y con la que estaba tan encariñado.

● Se da a conocer, oficialmente, el programa general de los cursos que se impartirán este año en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, entre el 23 de junio y el 20 de septiembre.

Nada menos que 52 cursos serán impartidos, así como seminarios y encuentros, posiblemente, en boca del rector, la oferta cultural más amplia, equilibrada y de mayor calidad que se ha realizado hasta ahora.

La programación está dividida en tres grandes bloques, puesto que de los 52 cursos programados, 15 tendrán como tema de fondo las artes y las humanidades, 23 las ciencias sociales y 19 las nuevas tecnologías y ciencias experimentales. Por todo

ello, Santander continúa siendo la capital cultural de España y uno de los centros culturales más importantes de Europa.

● Numerosos barcos de pesca vascos bloquean, durante un par de jornadas, la entrada al puerto de Santander, como protesta por la falta de acuerdo con Pasajes en los temas de los derechos de pesca, pro-



porcionando un espectáculo insólito en el abra del Sardinero, espectáculo que fue presenciado por millares de santanderinos que no quisieron perderse esta panorámica de las muchísimas embarcaciones alfombrando las aguas quietas que dan acceso al puerto de Santander.

● Coincidiendo con esa concentración de barcos pesqueros, se celebra en nuestra ciudad una cumbre comunitaria europea para tratar precisamente de temas agrícolas, ganaderos y de pesca.

Santander se convierte así, precisamente por esta circunstancia, en la capital pesquera de la CEE, puesto que a las jornadas asisten altos representantes de los doce países miembros, quienes debatieron las ponencias "Aspectos socioeconómicos de la pesca comunitaria", "Las empresas conjuntas y las sociedades mixtas en el mundo de la pesca", "La problemática de los mercados pesqueros" y "Acuerdos internacionales de pesca". Clausuró las jornadas el ministro español de Agricultura y Pesca.

MAYO

● Se da a conocer el programa del denominado Pequeño Festival de Santander, que no es otro sino el que se desarrolla todos los veranos en el auditorium del Sardinero.

Este año es tan amplio como vario e interesante, ya que nada menos que ciento cuarenta espectáculos son los que ha programado el Ayuntamiento, a través de la ponencia de Festejos, a desarrollar entre los meses de junio a octubre.

Estos serán, como es habitual, totalmente gratuitos, y se desarrollarán todos los días, a partir de las 6 de la tarde para los niños y en horario nocturno para adultos. Se dará cobertura al folklore, al teatro, a la danza, a los grupos musicales, a espectáculos de variedades, etc., etc.

● Tras cinco años de ausencia de su tierra natal, el navegante santanderino Vital Alsar



ha vuelto a Cantabria con objeto de ver de recaudar unos 50 millones de pesetas, que son los que precisa para concluir el último de sus proyectos, la nave "Marigalante", reproducción de la nave "Santa María", en cuyo proyecto lleva trabajando siete años.

La travesía en la "Marigalante", que piensa iniciar en Méjico, tendrá escalas en Santoña, como homenaje a Juan de la Cosa; Laredo, Santander, Bayona, Huelva y Sevilla, en homenaje también, en este último puerto, al almirante Ramón Bonifaz.



● Se presenta el proyecto del campus universitario de Santander, que contempla la ocupación de 35.000 metros cuadrados de superficie, que serán cedidos para tal fin por el Ayuntamiento de Santander, y estará integrado por áreas de docencia, jardines, deporte e investigación.

Este campus universitario proyectado queda delimitado por la avenida de los Castros al Sur, y por la carretera de La Albericia al Sardinero por el Norte. Su financiación, que en pesetas actuales puede superar los 5.000 millones, será realizada por el Ministerio de Educación y Ciencia inicialmente, en tanto no se transfieran las competencias a la Comunidad Autónoma de Cantabria.

● Juran su cargo, en el transcurso de un solemne acto, los miembros del Consejo Social de la Universidad cántabra, que preside el escritor don Manuel Arce Lago, y en el que están representados diversos estamentos de la sociedad montañesa.

Una vez constituido el nuevo organismo se inició la primera sesión plenaria, en la que se eligió a los componentes de la comisión que elaborará la normativa de funcionamiento interno, para poner en práctica el programa de actuaciones en el seno universitario.

JUNIO

● Con vistas a la próxima temporada turística y veraniega pronta a comenzar, los cinco kilómetros de playa que posee Santander están siendo limpiados constante y diariamente. En el trabajo se utilizan las más modernas técnicas y gran despliegue humano.

Junto a esto hay que señalar, asimismo, que todos los análisis que se han realizado en cada una de las playas son totalmente normales, es decir, que cumplen perfectamente, y por lo tanto no existe problema de ningún tipo. Por tanto, las playas santanderinas están totalmente saneadas, puesto que los colectores de agua fecales no desembocan en ellas.

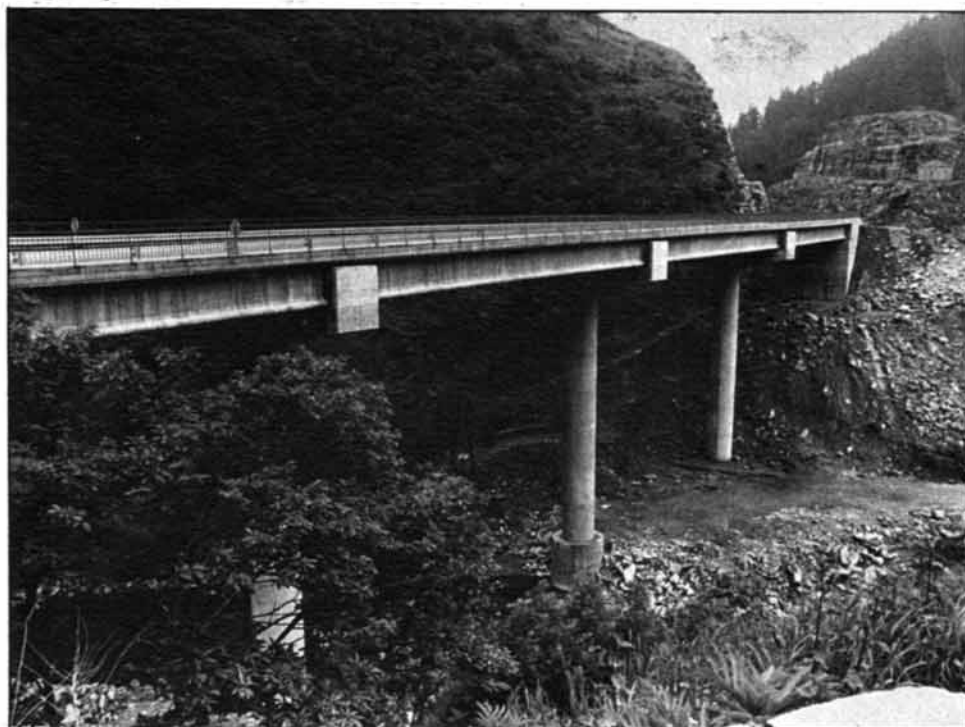
● Noticia sumamente grata por lo esperada y sobre todo deseada: el ministro de Economía y Hacienda anuncia en nuestra ciudad que su Ministerio devolverá de oficio a los contribuyentes el recargo municipal sobre el IRPF.

El ministro, que no adelantó fecha exacta de esta devolución, sí manifestó que el mejor procedimiento, a su juicio, era la devolución de oficio para evitar, entre otras cosas, las colas en las Delegaciones de su Departamento, al mismo tiempo que, como está informatizado el Impuesto sobre la Renta, éste será el modo menos costoso de hacer frente el Estado a la ansiada devolución, una vez que ha sido declarada anticonstitucional.



● Coincidiendo con las elecciones, se da a conocer que el Gobierno central destina 2.918 millones de pesetas para continuar con la construcción del muelle de Raos, cantidad ésta que se entregará en cuatro anualidades, y que comprenden una serie de obras a realizar en los denominados muelles tres y cuatro.

Asimismo, el Gobierno de Cantabria aprobó destinar 1.200 millones de pesetas para la construcción de 357 viviendas sociales, de las que 49 serán en Reinosa, 120 en Cazoña, 60 en Maliaño, 28 en "El Zapato", 33 en Galizano, 33 en Bárcena de Pie de Concha, 24 en Laredo y 10 en Meruelo.



● Se inaugura de forma oficial el último tramo de carretera que faltaba de los denominados accesos a la meseta, entre Somahoz y Las Fraguas. Se trata de una obra importante, para lograr la cual se han construido dos grandes viaductos, gracias a los

cuales se dulcifica mucho más esta carretera que desde Santander lleva hasta Reinosa y desde la capital campurriana nos pondrá en mucha mejor comunicación con Castilla. La inversión ha ascendido a 1.214 millones de pesetas.



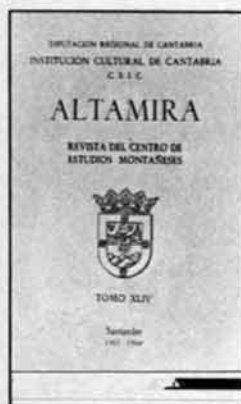
● Ya tienen compañeros las focas que desde el pasado año están en la piscina del recinto de la Magdalena. Quince pingüinos de la variedad conocida como de "pies negros" y procedentes del zoo de Amsterdam han sido instalados en la piscina que ha sido construida allí mismo para uso y disfrute de ellos. Son de un año de edad y miden alrededor de los 40 cm. de altura.

Las condiciones del recinto que alberga a estos animales es excelente, según indicaron el alcalde, señor Hormaechea, y la bióloga que los tratará, como trata también a las focas, señorita Mari Cruz Díaz.

Como otros datos curiosos, señalaremos que estos animales podrán reproducirse dentro de un año, y que su vida está fijada en unos diez a doce años. El estanque tiene dos zonas, una de agua salada y otra de agua dulce, y en cuanto a la comida, ésta será principalmente a base de caballa, arenque y boquerón, pescado del que consumirán alrededor de un kilo diario. Un motivo más, pues, de atracción hacia este parque de la Magdalena, que a tantos millares de visitantes concita...

J. Poo

Fotos: Manuel Bustamante



Altamira tomo XLIV VV. AA.

Edita: Institución Cultural de Cantabria. Revista del Centro de Estudios Montañeses. Diputación Regional de Cantabria. 427 páginas con numerosas ilustraciones, láminas, mapas, alzados, fotografías y retratos.

Para conocer mejor esas pequeñas parcelas que en no escasas oportunidades la Historia no recoge (o no recoge fielmente sino a retazos o tangencialmente) por no tener demasiado relieve según qué opiniones, existen publicaciones de ámbito local a las que dan vida activa historiadores, historiadores y eruditos que con trabajos las más de las veces documentadísimos, nos dan información puntual y detallada acerca de esas cuestiones que resultan, en verdad, la base en que se sustenta la Historia luego escrita con mayúsculas. En Cantabria tenemos una de las mejores publicaciones existentes en Europa al respecto: "Altamira", que ahora sale al mercado editorial en su número 44, correspondiente a 1983-84.

Este volumen recoge 21 trabajos de muy diversa índole, que van desde la "Arquitectura en Cantabria en la época del Renacimiento" hasta la necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y megalitismo en Cantabria o "El estanco de la sal, el tabaco y los naipes en Santillana y su jurisdicción (siglo XVII)".

Nos enteramos, por ejemplo, de que "la primera noticia que ha llegado hasta nosotros de la existencia de venta de naipes en la villa de Santillana data del año 1615 y procede de un documento existente en el Archivo Histórico Provincial de Santander, o de que en Cantabria, durante el Renacimiento, "la arquitectura está lejos de presentar unas características uniformes o una línea evolutiva clara; la arquitectura del clasicismo no se constituye en Cantabria como una sustitución del gótico, sino que se produce un reparto de papeles entre una arquitectura clasicista conventual y una arquitectura gótica parroquial", y también que "el megalitismo ha sido hasta hace bien poco tiempo uno de los fenómenos culturales más desconocidos de la Prehistoria de Cantabria. Tanto es así que algunas publicaciones señalaban en el Norte peninsular un espacio carente de manifestaciones megalíticas, separando las que se conocían en lo que podemos llamar el polo gallego, en el NO. y el polo vasco-navarro, en el área pirenaica. Pero este vacío era debido a la selección de las investigaciones, que salvo algunas excepciones eran dirigidas hacia el estudio de otros campos.

En las últimas páginas de "Altamira" se ofrecen al lector tanto como al investigador 76 documentos de vario contenido histórico, que abarcan la época que va de 1299 a 1425, en la historia de Santander.

La Prehistoria en Cantabria

C. González Sainz y M. González Morales

Edita: Ediciones Tantin. 358 páginas con múltiples fotografías en blanco y negro, gráficos, dibujos, planos, mapas y alzados.

Por primera vez, un equipo de profesores



universitarios se ha reunido en Cantabria para realizar un trabajo referido a nuestro pasado: paso a paso se ofrece al lector, en explicación clara y sin perder un ápice de rigor histórico, el pasado de nuestra región, el cómo la Historia dejó aquí su huella con el discurrir del tiempo.

En el prólogo de la obra afirma Alfonso Moure Romanillo (catedrático de Prehistoria de la Universidad de Cantabria) que "el panorama actual de la Prehistoria y de la arqueología prehistórica en Cantabria también dista mucho de ser optimista. Además de la pobreza de medios e infraestructura, sin duda los dos problemas más preocupantes son la ausencia total de cualquier planificación científica de las investigaciones y la escasez de profesionales, unida ésta a una evidente falta de profesionalidad", y, más adelante, que "el vacío en información científica sea tan absoluto que su cultura (se refiere a la segunda Edad de Hierro) material tan sólo sea conocida por las excavaciones y hallazgos de provincias limítrofes", opinión que no comparto por considerarla dogmática, demasiado rotunda y un tanto alejada de la verdad, si bien estoy a su lado cuando señala que se debe ser "tremendamente restrictivos en los trabajos de investigación de carácter destructivo".

El libro arranca con una descripción detallada de la investigación prehistórica llevada a cabo en Cantabria desde el descubrimiento de

la cueva de Altamira hasta los momentos actuales, y su publicación; el análisis del medio físico cántabro; sus condiciones climáticas, comunidades biológicas, etcétera, hasta llegar al espacio geográfico y medio ambiente en la Prehistoria, trabajo que resulta apasionante en su desarrollo. Llegamos así al IV apartado: "Las sociedades de cazadores y recolectores", dónde están y qué se halló en nuestras cuevas; los primeros grupos humanos en Cantabria; la aplicación de la moderna tecnología al estudio de las industrias líticas, señalándose que "aún está por realizar un estudio petrográfico serio de las industrias líticas de la región".



Valles y comarcas de Cantabria: 1: Las tres villas pasiegas VV. AA.

Edita: Fundación Santillana. 48 páginas con 3 mapas, 14 dibujos, 12 retratos y 18 fotografías en color y blanco y negro.

Durante muchísimos años, los pasiegos (al igual que los agotes, los chuetas, los vaqueiros, etcétera) hemos venido siendo una etnia con señas de identidad propias e intransferibles sobre la cual se han venido vertiendo multitud de hipótesis en orden a nuestro origen, forma de vida, cultura, rela-

ción con las casas reales españolas y un luen-go rosario de cuestiones que corrian-corren de boca en boca o se escribían-escriben careciendo de fundamentos en que basar lo proclamado, esos investigadores "ad hoc", eruditos a la vil violeta o cultivadores de la chomskiana semántica de conveniencia.

Hace menos de dos décadas se atajó la cuestión de manera científica por los especialistas Freeman y Echegaray, esclareciéndose casi todos los puntos más o menos oscuros, mitologizados y/o distorsionados por aquella tropa pseudoinvestigadora que cité líneas arriba.

Para un mejor conocimiento de cómo fue y cómo nos fue en el pasado a los pasiegos, he aquí una utilísima guía que agavilla breves trabajos al respecto, síntesis de más amplios estudios, de varios autores, entre los que caben destacarse: Adriano García Lomas, María del Carmen y Joaquín González Echegaray, Susana Tax Freeman (es lástima que su libro "The Passiegos" no esté traducido al castellano); Gustavo Cotera, Lasaga-Larreta, al lado de descripciones de país, paisaje y paisana: pasiego de don Marcelino Menéndez Pelayo, don Miguel de Unamuno, Emilia Pardo Bazán, Gerardo Diego, Luis Buñuel.

En esta obra encontrará el lector: geografía e historia pasiegas; indumentaria pasiega, modos de vida pasiegos, nuestras plazas, mercados y fiestas nuestras archifamosas nodrizas y una guía de pasiegos que han pasado a la Historia, porque ilustre es por ser pasiego. Un catálogo, en fin, que servirá de lectura instructiva al que desee acercarse un tanto a nosotros, los pasiegos, algo más que un término cargado de resonancias míticas: una realidad cántabra viva y palpante.

Francisco Revuelta Hatuey
Fotos: Zona

SU CONFIANZA MERECE UN PREMIO

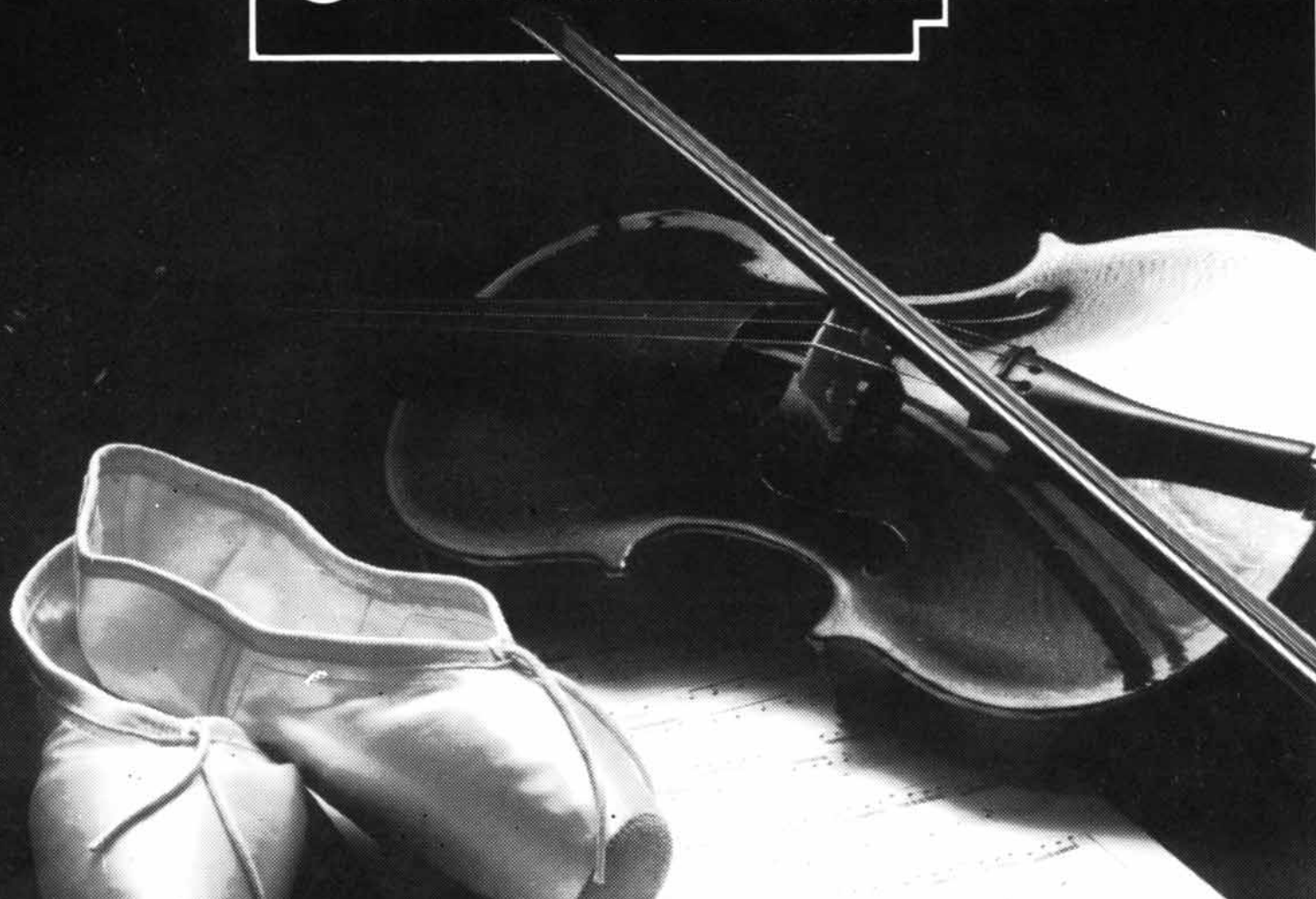
A quienes depositan su confianza en la Caja les ofrecemos un premio de gran interés cultural: la oportunidad de asistir, totalmente gratis, al Festival Internacional de Santander.

Solamente tiene que recoger el folleto con las bases del sorteo, rellenar el boletín de inscripción con sus datos y entregarlo en cualquiera de nuestras Oficinas. ¡Suerte!

Plazo de admisión: hasta el 20 de julio.



**CAJA DE AHORROS
DE SANTANDER Y CANTABRIA**



*Mano a mano
con el agricultor.*

*Mano a mano
con el ganadero.*

*Mano a mano
con el pescador.*



CAJAS DE AHORROS CONFEDERADAS 
Estamos por la labor